



Número 26 (1997)

LA HISTORIA EN EL 96, Celso Almuiña, ed.

Introducción

- La historiografía portuguesa en los últimos veinte años**, José Tengarrinha
- Historiografía española del Portugal contemporáneo**, Hipólito de la Torre Gómez
- La historiografía en la comunidad multiétnica: en caso de Yugoslavia**, Trivo Indjic
- La historiografía rusa hoy: vieja metodología y nuevos enfoques**, Olga Volosiuk
- Las deudas de la historiografía cubana: el período 1895-1898**, Carmen Almodóvar Muñoz

La
HISTORIA
en el **96**

Ayer es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea* ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0°. Fijar nuestra posición en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en una serie de estudios, *monográficos* por que ofrecen una visión global de un problema. Como complemento de la colección se ha previsto la publicación, sin fecha determinada, de libros individuales, como anexos de *Ayer*.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista. Cada publicación cuenta con un editor con total libertad para elegir el tema, determinar su contenido y seleccionar sus colaboradores, sin otra limitación que la impuesta por el formato de la serie. De este modo se garantiza la diversidad de los contenidos y la pluralidad de los enfoques.

CELSO ALMUIÑA, *ed.*

La
HISTORIA 96
en el

José Tengarrinha
Hipólito de la Torre
Trivo Indjié
Olga Volosiuk
Carmen Almodóvar

toda Historia, la Historia

MARCIAL PONS
Madrid, 1997

© Asociación de Historia Contemporánea
Marcial Pons. Librero

ISBN: 84-7248-450-5

Depósito legal: M. 24.448-1997

ISSN: 1134-2277

Fotocomposición: Ixroartx, S. L.

Impresión: CLOSAS-ORCOYEN, S. L.

Polígono Igarsa. Paracuellos de Jarama (Madrid)

Índice

<i>La Historia en 1996.....</i>	11
Celso Almuíña	
<i>La historiografía portuguesa en los últimos veinte años</i>	19
José Tengarrinha	
<i>Historiografía española del Portugal contemporáneo.....</i>	65
Hipólito de la Torre	
<i>La historiografía en la comunidad multiétnica: el caso de Yugoslavia.</i>	81
Trivo Indjié	
<i>La historiografía rusa hoy: vieja metodología y nuevos enfoques.....</i>	97
Olga Volosiuk	
<i>Las deudas de la historiografía cubana: el período 1895-1898.....</i>	113
Carmen Almodóvar Muñoz	
<i>Críticas.....</i>	127
<i>Noticias.....</i>	195
Crisis del Antiguo Régimen.....	197
Liberalismo	209
Restauración.....	223
República	251
Guerra Civil.....	259
Franquismo	281
Transición.....	291
Mundo Actual.....	301
In Memoriam: Manuel Tuñón de Lara	313

La Historia en 1996

Celso Almuña

Resulta cuando menos aventurado tratar de emitir un juicio estimativo acerca de la «añada» historiográfica de un período concreto (en nuestro caso 1996), aunque sólo se tenga en cuenta el dato parcial de la fecha de publicación, dado que toda obra es fruto de una larga y reflexiva elaboración. Hay un segundo elemento distorsionador que se refiere a la información y sobre todo a la valoración. Es muy difícil tener información inmediata y relativamente completa de todo lo publicado sobre historia, especialmente por lo que se refiere a los ámbitos internacional y local. Si la relación puntual (anual) resulta ya de por sí difícil, la valoración de la misma viene a ser mucho más aleatoria. De ahí que, entiendo, es necesario variar un tanto la óptica o si se prefiere la metodología a la hora de enfrentarse con esta tarea historiográfica que la Asociación de Historia Contemporánea se ha impuesto.

Hay factores de otra índole, como pueden ser el olvido y/o escaso conocimiento de determinadas historiografías, que es necesario incorporar a nuestro acervo comparativo y por ende metodológico e interpretativo. Pero hay un factor más, tal vez coyuntural, que apunta en esta misma dirección de prestar atención a otras historiografías a las cuales se las ha rozado muy tangencialmente, me refiero al papel que la instrumentalización de la historia está jugando en determinadas áreas geográficas (el espacio balcánico es paradigmático) o bien, sin llegar a tales extremos, por la profunda «reconversión» interpretativa a la que está sometido el quehacer histórico en general y en especial determinadas historiografías.

Desde estas premisas -limitaciones y/o cambios bruscos- se ha pretendido trazar la urdimbre de este volumen. Esquema que sin duda habrá que matizar convenientemente, pero que trata de superar o al menos com-

piementar al anterior, el cual, por otra parte, ha rendido sin duda frutos importantes; pero que como la metodología misma debe estar sometido a revisión periódica, a fin de acercarse cada vez más a un tipo de información, interpretación y valoración lo más acorde posible con las necesidades de los contemporaneístas.

Desde esta perspectiva, el primer apartado de este volumen está dedicado a otras historiografías, en donde se pretende conjugar las últimas publicaciones destacables (en ese ámbito cultural) dentro de un contexto un poco más amplio que el anual. El último quinquenio ha sido la norma general. En el caso de Portugal, y sin que sirva de precedente, se ha ampliado mucho la visión por tratarse de un historiografía tan próxima, interesante y al mismo tiempo tan desconocida. En este caso se ha pretendido ofrecer dos visiones complementarias, la interior y la de los lusófilos hispanos; aunque no desconozco que habría que contar con otras miradas, como por ejemplo la brasileña, tan interesante, pero que por razones de espacio ha sido preciso posponer para mejor ocasión, pese a disponer del correspondiente y documentado texto.

La amplia, rigurosamente inédita y primera visión general de la historiografía portuguesa nos la ofrece José Tengarrinha (catedrático de la Universidad de Lisboa). Precisamente por ser un campo prácticamente inédito va precedida de un rápida mirada sobre etapas anteriores a la contemporaneidad. La «revolución de los claveles» o «del 25 de abril» sin duda ha supuesto una ruptura importante dentro de la historiografía portuguesa. Tengarrinha, gran conocedor del panorama historiográfico portugués e incluso inmerso en los últimos acontecimientos, ha sido capaz de trazar una panorámica de la historiografía portuguesa, en adelante, de obligada consulta, por supuesto para los historiadores españoles, pero me atrevería a afirmar que incluso también para los mismos portugueses. Campo prácticamente inédito hasta el presente en el país hermano. Trabajo de obligada consulta y cuyo interés es indudable para todos aquellos que se quieran acercar simplemente a la historiografía portuguesa o deseen abrir nuevas brechas en la historia comparada peninsular, hasta el presente en un segundo plano, aunque no totalmente olvidada.

Hipólito de la Torre, nuestro más destacado lusófilo, se ha encargado de recoger y sintetizar los estudios que desde la perspectiva hispana se han realizado sobre Portugal. Ciertamente podrían haber sido muchos más, pero tampoco estamos ante un campo totalmente yermo; máxime si tenemos en cuenta que nuestra historiografía está demasiado encerrada en sí misma (salvo en la proyección americana). Ensimismamiento que

sería necesario (obligación) corregir. Los congresos y los contactos son cada vez mayores. El horizonte 98 va a ser una buena ocasión para una reflexión conjunta. Ojalá que sea el punto de partida para un estrecho contacto de los historiadores peninsulares. En este sentido la síntesis de Hipólito de la Torre es punto de arranque obligado.

El caso de Yugoslavia es paradigmático para tratar de comprobar en qué medida historia y política se entrecruzan; es decir, los compromisos de las interpretaciones históricas distan mucho de ser inocuos, en este caso en clave nacionalista. El neorromanticismo interpretativo (historias nacionales) ha utilizado la historia en este «enfermo» espacio como instrumento justificativo hasta desembocar en nacionalismo exacerbado. Por todo ello, resulta ser un paradigma historiográfico trágicamente representativo. Trivo Indjié (luchador en el frente anterior y comprometido en la búsqueda de entendimientos, hasta la implicación personal) ha sido capaz de ofrecernos una visión o mejor varias visiones (loable intento de desdoblamiento y de objetividad) del actual panorama historiográfico de este espacio balcánico y en qué medida historia y acontecimientos están relacionados; es decir, influencias mutuas entre interpretaciones históricas (nacionalistas) y acontecimientos, y viceversa. Aunque ello, lógicamente, no implique un planteamiento determinista, en el sentido de ser concretas interpretaciones históricas las determinantes de la confrontación civil. Las causas sin duda son múltiples y de índole muy diversa. Y también que, aun en minoría, existen historiadores en este ámbito que tratan de no adoptar una posición de partida nacionalista, aunque su labor sea muy difícil y torpedeada. Nadan contra corriente histórica e historiográfica.

El trabajo de Trivo Indjié me atrevo a señalar que es de obligada consulta no sólo desde un punto de vista historiográfico, qué tipo de historia se ha venido haciendo en los últimos años y ahora mismo en la primera y segunda Yugoslavia, sino que además nos sirve como una de las claves explicativas (factor histórico-cultural) para tratar de comprender lo que está pasando en este «enfermo» espacio europeo. En este sentido, otras aportaciones anteriores de Trivo Indjié serían complementarias en esta segunda vertiente acerca de las causas del desencadenamiento del conflicto nacionalista, precisamente en un espacio teóricamente organizado anteriormente en clave internacionalista.

Sin duda, por razones obvias, que no es preciso recordar aquí, importancia decisiva tiene en nuestro campo lo que ha venido ocurriendo en Rusia desde el año 1990. Si los cambios en el campo del pensamiento

son por naturaleza muy lentos, si las dificultades de toda índole son muchas y además que los resultados de nuevos enfoques/temáticas tardan algún tiempo en cristalizar, bien podemos hablar de una etapa de auténtica «crisis» (haber salido de un puerto sin aún haber recalado en otro) en la historiografía rusa. Si a todo ello sumamos la importancia de la historiografía rusa y su gran influencia en otras historiografías se comprende perfectamente que no quedase fuera de nuestra óptica historiográfica.

Oiga Volosiuk, gran conocedora de la historiografía rusa y destacada hispanista (catedrática de la Universidad Patricio Lumumba), ha sido la encargada de señalarnos los cambios y resistencias que en este último quinquenio han tenido lugar en la historiografía rusa. La conclusión que se obtiene es que los cambios son muy lentos, no faltan posiciones numantinas (coherentes con planteamientos clásicos), algunos debates eclécticos en la dirección de un simple cambio nominalista (formación/civilización), los rupturistas (occidentalistas) e incluso los que reaccionan violentamente contra interpretaciones del pasado (marxismo), algunos de los cuales con una amnesia total se apuntan a interpretaciones ultraliberales. El panorama es muy amplio. Muy complejo. Está en plena ebullición (discusión). Habrá que esperar más, pero en cualquier caso seguir muy de cerca el resultado de los debates historiográficos que con toda seguridad se seguirán produciendo e incluso se intensificarán en Rusia en los próximos años.

Oiga Volosiuk desde su atalaya universitaria privilegiada ha sido capaz ya de ofrecer datos e incluso adelantar intuiciones de una historiografía en plena crisis de transformación o si se quiere de nuevas señas de identidad. De momento, el debate está en plena marcha, posiblemente en una fase de compromiso entre dos interpretaciones (marxismo/liberalismo) que en otros muchos campos (cosmovisiones) tienen las espadas en alto. Tal vez la duda está, una vez en retroceso los planteamientos internacionalistas, en si el liberalismo (¿ultraliberalismo?) triunfante se decanta por una acentuada vía particularista (nacionalista), lo que parece que en la antigua URSS se está produciendo. El problema de las nacionalidades, en casos nacionalismo fundamentalista, está desenterrando el hacha de la guerra. Habrá que seguir con gran atención, a partir de esta buena base que nos ofrece Oiga Volosiuk, los cambios, aportaciones, etc., de la sin duda importante historiografía rusa.

Aunque intentamos ofrecer alguna otra radiografía menor de historiografías de otros países englobados dentro de la antigua URSS, sin embargo por razones de espacio tenemos que renunciar a ello. Ocasión habrá en posteriores números, si así se estima conveniente.

El caso de Cuba es especial por muchas razones. Tampoco es preciso especificarlas. Ofrecer una visión de los últimos años -planteamiento inicial- resultaba bastante difícil y ciertamente no muy rentable, puesto que desde la década del sesenta hasta nuestros días la continuidad es evidente; además Carmen Alrrwdóvar (catedrática de la Universidad de La Habana) tiene ya publicado un amplio estudio sobre la historiografía cubana. Hay, por otra parte, un elemento de oportunidad, me refiero al próximo 98. Esta segunda ha sido la vía seguida para hacer un repaso desde el lado cubano (otra cuestión sería el español) sobre lo realizado, las carencias, interpretaciones, metodologías, fuentes, etc., sobre las interpretaciones que desde la atalaya cubana se han vertido sobre los acontecimientos de hace un siglo, que tanta importancia tuvieron tanto para Cuba como para España. El resultado valoro que, además de muy interesante por coyuntura histórica, lo es también por la amplia información que nos proporciona acerca de un amplio elenco de historiadores y el encuadramiento de cada uno dentro de los distintos campos temáticos. Un buen e imprescindible punto de partida desde una visión historiográfica cubana ante el reto historiográfico que este nuestro 98 (1998) nos está demandando.

Lógicamente en todas estas visiones sobre esas «otras historiografías» se nos ofrecen referencias bibliográficas recientes de la producción bibliográfica general, al menos de las historiografías auscultadas. Información —deseo insistir sobre ello— no de forma aislada (libro suelto), que en la mayor parte de los casos sirve de poco por descontextualización y/o aleatoriedad, sino una bibliografía integrada y avalorada; esto es, puesta en escena historiográfica. Si se repasa este apartado, aunque sólo sea someramente, apreciamos la incorporación a nuestro acervo historiográfico no sólo de gran cantidad de nuevos títulos —algunos ciertamente ya conocidos— y, lo que me parece más importante, dichas obras encuadradas y sistematizadas dentro de sus respectivas historiografías.

Capítulo aparte merecen las críticas temáticas. No se trata de reseñas de obras aisladas, sino de estados de la cuestión, o, si se prefiere, de la situación historiográfica de determinados campos temáticos y/o especialidades históricas. La selección de estos campos es siempre parcial por limitada y por la particular visión y/o coyuntura del editor. Partiendo de esta premisa, sí quisiera señalar las razones que me han llevado a focalizar la atención sobre los núcleos temáticos seleccionados. Dos son las razones. En unos casos por estar marginadas estas historiografías, aunque sea por razones bien diversas o, si prefiere, no integradas dentro

de la historiografía general. En otros casos, precisamente porque la investigación lo demanda, por las aportaciones en determinados campos. En resumen, rescatar parcelas históricas, que estimo imprescindibles desde la deseada visión globalizadora, a fin de incorporarlas al cauce general o bien dar cuenta de las últimas aportaciones en áreas clásicas y/o sensibles.

En el primer grupo incluiría las parcelas históricas e incluso historiográficas (en la medida que trabaja con metodologías e interpretaciones específicas), como son, entre otras, la Historia de la comunicación social y de la Educación.

Del rescate del baúl de los recuerdos situaría a la Historia de las relaciones internacionales, tan olvidada e incluso injustamente denostada y que en los últimos tiempos está recobrando el lugar que se merece, desde nuevas perspectivas y metodologías. También en este campo ubicaría, aunque por razones distintas, todo lo referente a los estudios sobre masonería, que han sido muy abundantes en los últimos tiempos.

Por sus aportaciones, en un tiempo de necesidades interpretativas, e incluso por ciertos olvidos, entiendo que la Historia de la historiografía debe incluirse en este apartado. En los últimos años la «cosecha» en este campo ha sido abundante, lo cual es síntoma de la preocupación (cambios) que en el campo de nuestro quehacer (reflexión) está teniendo lugar.

La muy trabajada, siempre campo atractivo para muchos, Historia agraria está experimentando un giro sorprendente, por lo menos en cuanto a conclusiones, puesto que hemos pasado de considerar a nuestros campesinos de atrasados e ignorantes y ahora, bajo el término de «adaptativos» (habría que buscar otro, tal vez pragmáticos, realistas o con los pies a ras de suelo), hemos pasado, posiblemente, a «rescatarlos» en exceso (¿idealizarlos?). En cualquier caso, ahí está la nueva metodología o más bien la nueva valoración de su quehacer. Giro un tanto espectacular que habría que fundamentar, entiendo, bastante más.

Y, desde luego, una vez que la II República y la Guerra Civil parece que han cedido un tanto en las preferencias historiográficas, la Transición sigue atrayendo investigadores y ofreciendo nuevos e interesantes frutos.

En todo caso se trata de ofrecer desde una óptica bibliográfica relativamente amplia y/o novedosa panoramas generales sobre determinados campos temáticos. No simplemente análisis aislados, por interesantes que sean. La integración historiográfica la juzgamos muy enriquecedora por lo que de comparación y contraste ofrece al historiador.

Si pasamos al campo de la Reseña de obras significativas durante este período es preciso confesar la dificultad selectiva, dentro del amplio

panorama que se nos ofrece; responsabilidad compartida en un segundo escalón con aquellas personas que bien no han respondido a la información pedida y/o a cumplimentar la reseña encargada. En todo caso, debemos destacar más lo positivo -*la* cooperación- que tratar de diluir responsabilidades en posibles fallos de la cadena historiográfica.

Como primer criterio se ha prescindido conscientemente de obras de carácter general, tipo manuales, primero por la complejidad y diversidad interna de muchos de ellos; segundo, porque las editoriales hacen llegar puntualmente información de sus productos y, en definitiva, por tratarse de profesionales y especialistas a los que en principio va destinado este libro no parece oportuno, dado el corto espacio disponible, diluirse demasiado en obras de carácter general; instrumentos imprescindibles para la enseñanza, pero un tanto alejadas de la investigación puntera. No obstante, alguna de estas obras, por la investigación de primera mano que incluye, bien hubiese podido figurar entre esta selección; sin embargo, la ruptura del criterio general hubiese creado más de una suspicacia y recelo.

En el otro extremo, están aquellas obras excesivamente localistas; aunque ciertamente no podemos evitar el excesivo localismo dada la actual orientación de nuestra historiografía. Sin embargo, el localismo viene dado no tanto por el espacio abarcado como principalmente por el método erudito empleado carente de horizonte comparativo.

En medio de esos dos extremos hemos procurado abarcar el panel existente atendiendo especialmente a los siguientes parámetros: espacial, temático y períodos cronológicos.

El Antiguo Régimen sigue atrayendo a la historiografía española. Sin embargo, Liberalismo y especialmente la Restauración concentran más análisis. La Guerra Civil y el primer Franquismo es el período donde posiblemente encontramos novedades más destacables. También en la etapa de la Transición, aparte de un importante número de memorias, detectamos aportaciones diversas. Lo que podemos acoger bajo la rúbrica del Mundo Actual se caracteriza por numerosas síntesis, memorias y documentos más o menos literarios de muy desigual valor. En resumen, en este especial campo, entiendo que la «añada» ha sido muy desigual, puesto que junto a obras relevantes, encontramos muchas otras de valor muy relativo, al menos desde una perspectiva general y/o metodológica.

Cerrado prácticamente este número, ha tenido lugar el fallecimiento de Manuel Tuñón de Lara. Su discípulo José Luis de la Granja, atendiendo nuestros ruegos, nos ofrece un apretado perfil del gran contemporaneísta desaparecido.

La historiografía portuguesa en los últimos veinte años

José Tengarrinha

Para comprender las principales características de la historiografía portuguesa de los últimos veinte años es indispensable conocer, antes de nada, las consecuencias de la caída del Estado Novo el 25 de abril de 1974 sobre la Cultura en general y sobre las Ciencias Sociales en particular. Para entender la profundidad de los cambios ocurridos es necesario conocer algo sobre la situación anterior, cuya dimensión actualmente resulta difícilmente comprensible para las generaciones más recientes.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que durante cerca de medio siglo de dictadura, las instituciones de enseñanza y culturales portuguesas estuvieron cerradas a las más avanzadas corrientes del pensamiento mundial. Lo que, en lo que respecta a las Ciencias Sociales, se tradujo en marginación en relación a las innovadoras metodologías y perspectivas teóricas emanadas de los países anglosajones y de Europa continental.

La existencia de una severísima censura previa, las grandes dificultades de comunicación y de transmisión cultural fuera de los mecanismos oficiales, la prohibición de la importación y venta de libros considerados «subversivos», los asaltos por la policía política a las bibliotecas particulares, la sospecha y vigilancia permanentes sobre los intelectuales y, en general, el denso clima represivo que se vivía imposibilitaban que tuviese lugar con cierta amplitud el debate de ideas, reducido a círculos muy limitados sin comunicación con la sociedad.

Sobre este marco proyectaba su sombra conservadora la Universidad, políticamente controlada, de la que habían sido expulsados o en la que

fueron perseguidos y prohibida su entrada los que más frontalmente se oponían al régimen. Algunos de los grandes nombres de la cultura portuguesa están en este número. Refiriéndonos sólo al campo de la Historia recordamos a Jaime Cortesao, Vitorino Magalhães Godinho, António José Saraiva, entre tantos otros, todos ellos obligados a exiliarse y enseñar en Universidades extranjeras. El gran ensayista António Sérgio apenas pudo publicar en España su *Historia de Portugal* (Ed. Labor, 1929), obra que sigue siendo una de las más brillantes síntesis de la historia portuguesa, y que durante más de cuarenta años estuvo prohibida su entrada en Portugal.

La situación era particularmente grave respecto a la enseñanza de la Historia en la Universidad. Se traducía en un anquilosamiento del cuerpo docente, en limitaciones cuantitativas y cualitativas de los estudios y restricciones temáticas. Significaba un considerable retroceso, incluso relativo a tiempos no muy lejanos. Los temas dominantes entonces en la historiografía portuguesa eran la formación de la nacionalidad, la Alta Edad Media, los Descubrimientos y la Restauración, a través de los cuales se podía hacer la exaltación de los sentimientos nacionalistas y la legitimación del imperio colonial por la grandeza de la «epopeya» y la misión evangelizadora de los portugueses. Los estudios sobre el siglo XIX y el Liberalismo eran desaconejados, cuando no prohibidos, lo mismo sucede con la República (de la revolución de 1910 a la instauración del Estado Novo en 1926) y el siglo XX en general.

No sorprende, pues, que los historiadores marginados de la Universidad hayan privilegiado el siglo XIX y el Liberalismo (el tiempo de las libertades, en contraste con la dictadura que se vivía), porque así también se volvía más comprensible la evolución reciente de la historia portuguesa. Se produjo un conjunto considerable de obras que, a pesar de algunas limitaciones metodológicas, fue un nexo de unión indispensable con los estudios que irrumpieron en este campo después de la revolución democrática ¹.

¹ Más allá de algunos trabajos parcelares que aparecieron episódicamente en números especiales de revistas o coloquios, dos organizaciones merecen particular referencia por el soporte regular que dieron a esta labor historiográfica. Fueron la «Coleccáo Portugália», dirigida por Augusto da Costa Dias, en donde fueron publicados gran parte de estos estudios (más de treinta títulos) con notable éxito editorial, y el Centro de Estudos do Século XIX, del Grémio Literário, en Lisboa, que en los cinco años anteriores a la caída de la dictadura promovió coloquios internacionales anuales (por primera vez se establecieron contactos estrechos, que todavía hoy se mantienen, entre los historiadores

No sólo en esta, sino también en las restantes épocas, se registra, como dijimos, un profundo contraste en la producción historiográfica portuguesa antes y después de la caída de la dictadura.

En cuanto a la Edad Media, los estudios que se desarrollaban en las Universidades portuguesas incidían sobre los períodos más lejanos, dominados en general por viejos maestros que no habían acompañado la renovación de los estudios ya ocurrida en Europa. Sólo en la Facultad de Letras de Lisboa, donde se registraba un mayor desarrollo, se podía reconocer una cierta renovación temática, sobre todo en la apertura a la Historia Económica y Social. Es cierto que un pequeño número de nuevos ayudantes universitarios comenzaba entonces a publicar sus primeros trabajos. Pero el único que alcanzó alguna proyección, A. H. de Oliveira Marques, fue expulsado de la Universidad y pasó a enseñar en una Universidad norteamericana.

La Historia Moderna, como hemos dicho, fue el campo privilegiado durante el Estado Novo, con la intención de destacar el papel de Portugal en la Historia mundial y legitimar su política colonial por la acción civilizadora y proselitista. Este soporte oficial hizo que aparecieran algunas obras de exaltación mediocres. Pero es cierto, también, que permitió la publicación de importantes fuentes documentales ². De esta manera, algunas de las más valiosas obras sobre la Historia de los Descubrimientos portugueses saldrían de historiadores no identificados o incluso perseguidos por el régimen fascista: Duarte Leite, Jaime Cortesão, Vitorino Magalhães Godinho. El historiador inglés Charles Boxer publicó algunas obras incómodas sobre el colonialismo portugués basándose en documentos existentes en los archivos portugueses ³.

de vanguardia españoles y portugueses) y cursos regulares sobre la historia ochocentista portuguesa, que de algún modo funcionaron como una universidad paralela (Directores de este Centro: Vitorino Nemésio, Joel Serrão, José-Augusto Franca y José Tengarrinha).

² Entre otras, *Arquivo Histórico Portugues*, *Descobrimientos Portugueses*, *Monumenta Henricina*, *Monumenta Missionaria Africana*, *Monumenta Indica*.

³ El escándalo estalló después de la publicación, en 1963, de *Race Relations in the Portuguese Colonial Empire (1415-1825)*, en el que probaba la existencia de una realidad que el régimen fascista siempre había negado: la existencia de esclavitud en las colonias portuguesas. Tras esto, se prohibieron consultar los archivos coloniales a los investigadores extranjeros, así como la traducción y la circulación de la obra en Portugal.

1. La renovación de los estudios medievalistas

La revolución democrática de 1974 trajo consigo condiciones completamente diferentes para la producción historiográfica en Portugal. Más pronto de lo que sería previsible, en la década de los setenta, los resultados comenzaron a aparecer.

Desde luego, a nivel de la enseñanza universitaria, pues las asambleas de estudiantes decidieron el regreso de muchos de los que habían sido expulsados o marginados, tales como António José Saraiva, Oscar Lopes, Armando Castro, Vitorino Magalhães Godinho, A. H. de Oliveira Marques, Joaquim Barradas de Carvalho, Joel Serrão, José Augusto França, António Borges Coelho, Iño Medina, Miriam Halpern Pereira, Víctor de Sá, Alberto Ferreira, José Tengarrinha, entre otros.

En todos los campos se asistió al desarrollo de los estudios y la multiplicación de los estudiosos, no siendo necesario esperar mucho para que surgieran las primeras obras a la luz de las nuevas corrientes historiográficas y de las más recientes exigencias metodológicas. Lo que, sin duda, expresa la existencia de una sorda y oculta corriente de actualización que en los últimos años del fascismo se desarrollaba entre los historiadores más jóvenes.

Pero las nuevas condiciones no incidieron de igual manera en todas las épocas históricas.

Por lo que respecta a los estudios medievalistas, desde luego la principal alteración fue la mayor atención que se le prestó al final de la Edad Media (siglo xv), tan olvidada por la historiografía portuguesa. Se colocaba, así, a la par de la tendencia europea en el sentido de la identificación de una «Tercera Edad Media» en los siglos xiv y xv. En ese sentido, hubo valiosas contribuciones, entre otros, historiadores como Oliveira Marques ⁴, Humberto Baquero Moreno ⁵, António Borges

⁴ Entre otras, *A nobreza nos séculos xiv e xv*, Beira Alta, Viseu, 44 (2), 1985, pp. 247-275; «O povo nos séculos xiv e xv: contribuições para o seu estudo estrutural», Sep. de *Jornada de História Medieval*, Lisboa, 1985; «Las ciudades portuguesas en los siglos xiv y xv», Sep. de *Estudios de Historia y Arqueología Peninsulares*, Cádiz, núm. 7-8, 1987-1988, pp. 77-102; «O clero nos séculos xiv e xv: alguns aspectos», Sep. de *Jornadas sobre Portugal Medieval*, Leiria, 1983 (Actas), Camara Municipal, Leiria, 1987; *Portugal Quinhentista: ensaios*, Quetzal, Lisboa, 1987.

⁵ Dentro de un amplio número de obras, destacaremos *A Batalha de Alfarrobeira: antecedentes e significado histórico*, 2 vols., BGUC, Coimbra, 1979-1980, y «Margi-

Coelho ⁶, Armando Luis de Carvalho Homem ⁷, Maria Helena da Cruz Coelho ⁸.

La dirección que tomaron estas investigaciones no impidió, además, que en los primeros años de la década de los ochenta reapareciera el interés por los siglos XII y XIII, en especial con las obras de José Matoso ⁹ y Robert Durand ¹⁰. Además, en una orientación diferente de la anterior. Ahora, estaban ya desterrados los pesados academicismos y eruditismos que tradicionalmente habían marcado los estudios de este período medieval. Y se abrían a una mayor diversidad temática, incidiendo sobre la sociedad, la cultura, las mentalidades.

y es también en la década de los ochenta cuando los trabajos sobre la Historia rural de la Edad Media comienzan a experimentar un mayor desarrollo. Se trata de un vasto conjunto de estudios sobre señoríos y regiones que utilizan las más avanzadas técnicas de investigación. Superan, así, los vagos y generalistas conocimientos existentes, a través de análisis concretos y rigurosos sobre la tierra, los instrumentos y las técnicas agrícolas, las relaciones sociales, las gentes. Destacan, además de la referida obra de Robert Durand, las obras de Maria Helena Coelho ¹¹, Iria Concalves ¹² y Pedro Gomes Barbosa ¹³

No obstante, continúan siendo escasas las obras de síntesis. Sólo dos historiadores, A. H. Oliveira Marques ¹⁴ y José Matoso ¹⁵, contribuyeron destacadamente en ese sentido.

nalidade e conflitos sociais em Portugal nos séculos XIV e XV», *Estudos de História*, Ed. Estampa, Lisboa, 1985.

⁶ «O tempo e os homens: séculos XII-XIV», en *História de Portugal*, dir. João Medina vol. 3, Ediclube, D. L., Amadora, 1994, pp. 93-193.

⁷ *O Desembargo Régio (1320-1433)*, INIC-CHUP, Porto, 1990, y *Portugal nos finais da Idade Média: Estado, instituições, sociedade, política*, Livros Horizonte, Lisboa, 1990.

⁸ *Homens, Espacos e Poderes: séculos XI-XVI*. 2 vols., Livros Horizonte, Lisboa, 1990, entre otros.

⁹ Mencionar *Ideruificaciao de um Pais: ensaio sobre as origens de Portugal*, 2 vols., Ed. Estampa, Lisboa, 1985.

¹⁰ *Os campos portugueses Entre Douro e Tejo, sécs. XII e XIII*, Lisboa, 1982.

¹¹ *O mosteiro de Arouca do século X ao século XIII*. Centro de História da Universidade, Coimbra, 1977; *O Baixo Mondego nos finais da Idade Média: estudo de história rural*, 2 vols., FLUC, Coimbra, 1983.

¹² *O património do mosteiro de Alcobaca nos séculos XIV e XV*. UNL, Lisboa, 1989.

¹³ *Povoamento e estrutura agrícola na Estremadura Central: séc. XII a 1325*, 2 vols., Ed. A., Lisboa, 1988.

¹⁴ *Introdução à História da Agricultura em Portugal*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1968.

¹⁵ *Úp, cit.*

Un poco más tardío fue el inicio de los estudios sobre el mundo urbano. Aprovechando de algún modo la experiencia relativamente vasta de los geógrafos en ese campo, pasa a ser objeto de investigación en el ámbito de la Historia Medieval, dando origen a trabajos que, aunque normalmente con carácter monográfico y sin preocupación de síntesis ni de análisis comparada, abren expectativas muy favorables.

También en el campo de la historia política se deben mencionar las contribuciones de medievalistas portugueses. Entre otros, José Matoso ¹⁶, António Borges Coelho ¹⁷, Maria Helena Coelho ¹⁸, Humberto Baquero Moreno ¹⁹, Armando Luis de Carvalho Homem ²⁰, Luis Krus ²¹, José Marques ²², Margarida Garcez Ventura ²³ Maria Fernanda Maurício ²⁴ Maria José Lagos Trindade ²⁵.

Otra línea relevante que en los últimos años ha venido desarrollándose en el ámbito de la Historia Medieval se refiere a los estudios sobre las tensiones, conflictos y movimientos sociales en los siglos XIV y XV. A esto contribuyó el impulso del VI Centenario de la Revolución y Crisis de 1384-1385, que ya fue objeto de interpretaciones por parte de Joel Serrão ²⁶, António Borges Coelho ²⁷, Humberto Baquero More-

¹⁶ *Op. cit.*

¹⁷ *O Tempo e os Homens. Questionar a Historia*, III, Ed. Caminho, Lisboa, 1996.

¹⁸ *Homens, espaços e poderes: séculos XI-XVI*, 2 vols., Livros Horizonte, Lisboa, 1990.

¹⁹ Además de las citadas y entre otras: «Morte de D. Duarte: luta pela regencia», en *História de Portugal*, dir. José Hermano SÁHAVA, vol. 3, Alfa, Lisboa, 1983, pp. 107-137; «O poder real e as autarquias locais no transito da Idade Média para a Idade Moderna», *Revista da Universidade de Coimbra*, núm. 30, Coimbra, 1983, pp. 369-393; «Contestação e oposição da nobreza portuguesa ao poder político nos finais da Idade Média», *Revista da Faculdade de Letras. História*, 2.^a serie, núm. 4, Porto, 1987, pp. 103-118.

²⁰ Obras citadas.

²¹ *Passado, memória e poder na sociedade medieval portuguesa: estudos*, Patrimonia, Redondo, 1994.

²² «D. Afonso IV e as jurisdições senhoriais», en *Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, Porto, 1985, Actas, vol. 4, INIC, Porto, 1990, pp. 1527-1566; «OS municípios portugueses dos primórdios da nacionalidade ao fim do reinado de D. Dinis: alguns aspectos», *Revista de la Facultad de Letras. História*, 2.^a serie, núm. 10, Porto, 1993, pp. 71-90.

²³ *O Messias de Lisboa: um estudo de mitologia política (1383-1415)*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1992; *Poder régio e liberdades eclesíásticas: 1383-1450*, 2 vols., Lisboa, 1993 (tesis doctoral en Historia en la FLUL, policop.).

²⁴ *O rei e a goernação do reino: a corte itinerante*, *Historia & Critica*, núm. 7, marzo, Lisboa, 1981, pp. 47-52.

²⁵ *Estudos de História Medieval e outros*, FLUL, Lisboa, 1981.

²⁶ *O carácter social da Reuoluçio de 1383*, Livros Horizonte, Lisboa, 1976.

²⁷ *A Reioluçio de 1383*, S.^a ed., Ed. Caminho, Lisboa, 1984.

no 28 Y Aurélio de Oliveira 29, y después, Valentino Viegas 30. Desde entonces, y bajo el estímulo general del interés por las luchas sociales despertado por la Revolución de 1974, los medievalistas pasan también a dedicarle trabajos de gran interés. Entre otras, véanse las contribuciones de Maria Helena Coelho 31 y Humberto Baquero Moreno 32. Tales trabajos muestran que, al contrario de los movimientos revolucionarios en otros puntos de Europa, en Portugal los conflictos son de menor dimensión, circunscritos temporal y geográficamente, pero su conocimiento es indispensable para una visión global de la Edad Media portuguesa.

El conjunto de estudios de Historia Medieval de los últimos veinte años, introduciendo elementos nuevos de apreciación y a través de diversas vertientes, abre perspectivas mucho más amplias de conocimiento y problematización de la época, permitiendo replantearla en los aspectos económico y social, institucional y político, cultural y mental, simultáneamente.

2. Las nuevas perspectivas de la Historia Moderna

Será ésta la época de la historia portuguesa que, en los años inmediatamente siguientes a la Revolución de 1974, menos se beneficiará de las nuevas condiciones políticas y culturales.

28 «Heflexos da Peste Negra na Crise de 1383-1385», Sep. de la revista *Bracara Augusta*, núm. 37 (83-84), Braga, junio-diciembre 1983; «O Norte na Hevolução de 1383», Sep. de *Gaya*, núm. 2, Vila Noca de Gaia, 1984; «Les Révolutions Portugaises de la Fin du Moyen Âge», en colóquio *Histoire du Portugal, Histoire Européenne*, París, 1986, Actes, Fondation Calouste Gulbenkian-Centre Culture! Portugais, París, 1987, pp. :37-42.

29 «A Crise de 1383-85 e os funlamentos económicos e sociais da Expansão ultramarina portuguesa», *Revista de la Facultad de Letras. História*, 2.ª serie, núm. 3, Porto, 1986, pp. 7-50.

30 *Cronologia da Revolução de 1383-1385*, Ed. Estampa, Lisboa, 1984; *Lisboa, a [orca da Reoolução] (1383-1385)*, Livros Horizonte, Lisboa, 1985; «A Hevolução de 1383-1385», en *Portugal no Mundo*, dir. Luis DE Albuquerque vol. 1, Seleccões do Reader's Digest, D. L., Lisboa, 199:3, pp. 89-100.

31 «Contestacão e resistencia dos que vivem da tena», Sep. de *Revista de Historia Económica e Social*, núm. 18, julio-diciembre, Lisboa, 1986.

32 *Tensoes sociais em Portugal na /dade Média*, Liv. Athena, Porto, 1975; «Movimentos sociais antijudaicos em Portugal no século XV», *Ler História*, núm. 3, Lisboa, 1984, pp. 3-11; *Marginalidade e conflitos sociais em Portugal nos séculos XIV e \1: esuulos de historia*. Ed. Estampa, Lisboa, 1985; «Os movimentos sociais em Portugal nos finais da Idarle Média», *Revista de Ciencias Históricas*, núm. 1, Porto, 1986, pp. 219-225.

Como dijimos, la temática de la expansión y de los Descubrimientos, en el ámbito de la Historia Moderna, fue hasta ese momento dominante. Ahora, el generalizado sentimiento anticolonialista que marcaba la nueva situación democrática no dejaba relacionar esta temática con la política colonial de la dictadura. Así, en contraste con la importancia que estos estudios habían tenido durante el Estado Novo, se asiste a una considerable disminución, incluso una ausencia momentánea. Las preferencias se habían canalizado tanto hacia la nueva Historia Medieval, como se ha visto, como, sobre todo, hacia la Historia Contemporánea, como se verá.

Desde la década de los ochenta, además, la situación tiende a modificarse. La primera gran alteración fue la atención que se pasó a dedicar al siglo XVII, hasta entonces uno de los menos conocidos de la historia portuguesa.

Aparecen entonces obras sobre la resistencia al dominio castellano y los levantamientos populares contra las imposiciones fiscales del Estado en el segundo cuarto del seiscientos, problemas rurales y de renta agrícola, estructura de la sociedad y naturaleza del Estado restaurado después de la dominación filipina, instituciones y poder político, además de monografías regionales. Son obras salidas sobre todo a partir de 1981, de António de Oliveira³³, Aurélio de Oliveira³⁴, 10aquim Romero

³³ «O levantamento popular de Arcozelo em 1635», Sep. de *Revista Portuguesa de História*, núm. 17, Coimbra, 1977; «Levantamentos populares no arcebispado de Braga em 1635-1637», Sep. de *Bracara Augusta*, núm. 34 (78-91), julio-diciembre, Braga, 1980; *Levantamentos populares no Algarve em 1637-1638: a repressio*, IHES, Coimbra, 1983; «Contestação fiscal em 1629: as reacções de Lamego e Porto», Sep. de *Revista de História das Ideias*, núm. 6, Coimbra, 1984; «Fiscalidade e revolta no período filipino», Sep. de *Jornadas de História Moderna*, I, Lisboa, 1986, Actas, vol. 1, CHUL, Lisboa, 1989; «Oposição política em Portugal nas vésperas da Hestauração», Sep. de *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 11, Madrid, 1991; *Poder e oposiçio política em Portugal no período filipino: 1580-1640*, Difel, Lisboa, 1991; «O âmbito do poder e das oposições ao tempo da união com a Espanha: 1580-1680», en Colóquio Internacional *Rebelión y Resistencia en el Mundo Hispánico del siglo XVII*, Lovaina, 1991, Actas, Lovaina, 1992, pp. 79-94; «Poder e Sociedade nos séculos XVI e XVII, en *História de Portugal*, dir. loão MEDINA, vol. 7, Edicluble, D. L., Amadora, 1994, pp. 11-47; «A Hestauração», íd., pp. 87-106.

³⁴ *A Abadía de Tibães, 1630/80-1813: Propriedade, exploracão e produçio agrícola no Vale do Cávado no Antigo Regime*, 2 vols., Ed. A., Porto, 1979; *Contabilidades monásticas e produçio agrícola durante o Antigo Regime: os dizimos do mosteiro de S. Tirso 1626-1821*, Ed. A., Porto, 1979; *Contribuicão para o estudo das revoltas e motins populares em Portugal: as subleucoes de Viana do Castelo em 1636*, Ed. A., Porto,

Magalhães ³⁵, António Manuel Hespanha ³⁶, Martim de Albuquerque ³⁷, Luís Reis Torgal ³⁸, Nuno Concalo Monteiro ³⁹, João Cosme ⁴⁰.

Pero, también, los finales del siglo xv y el siglo xvi pasaron a ser objeto de un estudio más sistemático, a partir de nuevos temas y perspectivas. Cobraron importancia los trabajos sobre la sociedad, historia política y grandes figuras, ideología e historia diplomática. Son los casos, entre otros, de los de Joaquim Verissimo Serrão ⁴¹, António Borges Coelho ⁴², Maria do Rosario Themudo Barata ⁴³, Manuela Mendoca ⁴⁴.

1979; *A renda agrícola em Portugal durante o Antigo Regime, séculos xvii-xviii: alguns aspectos e problemas* (s. n.), Lisboa, 1980.

³⁵ 1637: *motins da fome*, núm. 72, Biblos, Coimbra, 1976, pp. 319-333; *O Algarve económico: 1600-1773*, Ed. Estampa, Lisboa, 1988.

³⁶ *História das instituições: épocas medieval e moderna*, Almedina, Coimbra, 1982; «Centro e periferia no sistema político português do Antigo Regime», *Ler História*, núm. 8, Lisboa, 1986, pp. 35-60; *As vésperas do Leviathan: instituições e poder político: Portugal, século xvii*, Livraria Almedina, Coimbra, 1994; *Poder e instituições no Antigo Regime: guia de estudo*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1992.

³⁷ *Política moral e direito na construção do conceito de Estado em Portugal: exposição*, Ed. A., Lisboa, 1980; *Estudos de cultura portuguesa*, INCM, Lisboa, 1983; «História das instituições: relatório sobre o programa, conteúdo e métodos de ensino», *Revista de la Facultad de Derecho de Lisboa*, núm. 25, Lisboa, 1984, pp. 101-192.

³⁸ *Ideologia política e teoria do Estado na Restauração*, 2 vols., BGUC, Coimbra, 1981-1982; «Acerca do significado sociopolítico da Hevolução de 1640», *Revista de História das Ideias*, núm. 6, Coimbra, 1984, pp. 301-319.

³⁹ «Casa, reprodução social e celibato: a aristocracia portuguesa nos séculos xvii e xviii», *Hispania*, núm. 53 (185), Madrid, 1993, pp. 907-936; «Casa e linhagem: o vocabulário aristocrático em Portugal nos séculos xvii e xviii», *Penépole*, núm. 12, Lisboa, 1993, pp. 43-63; *et alli*, «Senhorio e feudalismo em Portugal: sécs. xii-xix: reflexões sobre um debate historiográfico», en *Congreso Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (siglos xii-xix)*, Zaragoza, 1989, Actas, vol. 1, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1993, pp. 175-192; «Os poderes locais no Antigo Regime», *História dos Municípios e do Poder Local (Dos Finais da Idade Média à Unido Europeia)*, dir. César OLIVEIRA, Círculo de Leitores, Lisboa, 1996, pp. 16-175.

⁴⁰ *Elementos para a História do Além-Guadiana português (1640-1715)*, Câmara Municipal, Mourao, 1996.

⁴¹ Continúa teniendo proyección en los estudios históricos actuales en su *O Reinado de D. António, Prior do Grato*, vol. I (1580-1582), Coimbra, 1956.

⁴² *Quadros para uma viagem a Portugal no séc. xvi*, Ed. Caminho, Lisboa, 1986.

⁴³ «Portugal de 1557 a 1568: um percurso político e social», Sep. de *Jornadas de História Moderna*, I.", Lisboa, 1986, Actas, vol. 1, CHUL, Lisboa, 1989; «Para a história da Europa no século xvi: tipologia de regime e instituições», en *Estudos em homenagem a Jorge Borges de Macedo*, INIC, Lisboa, 1992, pp. 199-225; *As regências na menoridade de D. Sebastião: elementos para uma história estrutural*, 2 vols., INCM, Lisboa, 1992.

En el campo de la Historia Cultural, la principal nota fue la cada vez mayor influencia que desde principios de la década de los 50, y en especial en la Universidad de Coimbra, era ejercida por José Sebastião da Silva Dias ⁴⁵. Mencionar, todavía, los estudios sobre la aparición de la imprenta y del libro en Portugal, realizados por Artur Anselmo ⁴⁶. Y los que sobre esa temática él mismo fomentó a partir de grupos de trabajo bajo su dirección.

Se podrá alcanzar una visión general de los estudios realizados sobre la Época Moderna con las Actas de las *Primeiras Jornadas de Historia Moderna* realizadas en la Facultad de Letras de Lisboa, en 1986, con una muy amplia participación de investigadores españoles; es curioso apreciar cómo, entonces, éstos analizaron predominantemente la época del dominio filipino y la Restauración ⁴⁷.

Otra línea de estudios que, en el ámbito de la Historia Moderna, tomó considerable desarrollo desde la segunda mitad de la década de los ochenta fue la Inquisición. Era un tema que difícilmente encontraría condiciones favorables de desarrollo en el régimen fascista, ya que tenía a la Iglesia tradicional como uno de sus principales soportes. Se observa una nueva orientación apuntada en los trabajos de António José Saraiya ⁴⁸. Por las mismas fechas aparecen los valiosos estudios de Révah ⁴⁹. Se registra, después, la obra fundamental de Í. S. da Silva Dias, que abriría caminos innovadores, sobre todo en la perspectiva ideológico-cultural ⁵⁰. Después de algún silencio, surgen en 1983 y en 1987 los trabajos de H. P. Salomon ⁵¹ y de António Borges Coelho, siendo este último el que más lejos llevó la investigación sistemática de los riquí-

⁴⁴ D. [oião II: un percurso humano e político nas origens da modernidade em Portugal, Ed. Estampa, Lisboa, 1991; D. [orge da Costa, Cardeal de Alpedrinha, Ed. Colibri, Lisboa, 1991.

⁴⁵ Portugal e a Cultura Europeia - Séculos XVI a XVIII, Coimbra, 1952.

⁴⁶ Incunábulo portuguesas em latim (1494-1500) (s. n.), Coimbra, 1979; Das origens da imprensa em Portugal, INCM, Lisboa, 1981.

⁴⁷ Primeiras jornadas de História Moderna. Actas, 2 vols., Centro de Historia de la Universidad de Lisboa (História Moderna), Lisboa, 1986.

⁴⁸ A Inquisição em Portugal, Publ. Europa-América, Lisboa, 1956; Inquisição e cristãos-novos, Ed. Inova, Porto, 1969.

⁴⁹ Más tarde se publica la recopilación *Etudes Portugaises*, Fundaçáo Calouste Gulbenkian, París, 1975.

⁵⁰ A Política Cultural da Epoca de D. [oião III, Coimbra, 1969; O Erasmismo e a Inquisição em Portugal. O processo de Fr. Valentim da Luz, Universidad de Coimbra, Coimbra, 1975.

⁵¹ OS primeiros portugueses de Amsterdião, s. e., Braga, 1983.

simos archivos inquisitoriales 52. En ese mismo año se reunía en Lisboa el *I Congreso Luso-Brasileiro sobre Inquisição* 53. Mientras se espera, desde hace algunos años, la concreción de anunciados y apoyados proyectos de investigación, otros han ido surgiendo, como los de Joaquim Romero Magalhães 54, Ana Canas da Cunha 55, Francisco Betencourt 56 y Elvira Mea 57.

Mencionar, a propósito, los estudios sobre judíos y judaísmo, aunque no tienen en la historiografía portuguesa relevo equiparable con la dimensión que la cuestión presenta en nuestra historia. Recordemos la lejana obra de J. Mendes dos Remédios, que durante muchos años dominó esta temática 58, y, posteriormente, la de João Lúcio de Azevedo 59. Recientemente, sobresalen, en primer lugar, los trabajos de Maria José Ferro Tavares 60. Y también los de Joác Medina 61, Joaquim Romero Magalhães 62, Elvira Mea 63. Destacar la reciente creación en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa de la «Cátedra de Estudios Sefarditas Alberto Benveniste».

Entre tanto, después de algún retraimiento posterior a la caída de la dictadura, vemos desarrollarse una Historia de los Descubrimientos y de la Expansión Ultramarina que, continuando en la línea científica

52 *Inquisição de Évora. Dos Primórdios a 1668*, 2 vols., Ed. Caminho, Lisboa, 1987.

53 *Actas*, Universitária Editora, Lisboa, 1990.

54 «La Inquisição portuguesa: intento de periodización», *Revista de la Inquisición*, núm. 2, Madrid, 1992.

55 *A Inquisição no Estado da Índia. Origens (1539-1560)*, ANIT, Lisboa, 1995.

56 *História das Inquisicoes: Portugal, Espanha e Itália*, Círculo de Leitores, Lisboa, 1994.

57 «A Inquisição do Porto», *Revista de História*, núm. 2, Porto, 1979, pp. 215-236; *A Inquisição de Coimbra no século XVI: a instituição, os homens e a sociedade*, 2 vols., Ed. A., Porto, 1990, policop.

58 *Os judeus em Portugal*, Coimbra, 1895.

59 *História dos Cristãos-Novos portugueses*, Lisboa, 1922.

60 *Os judeus em Portugal no século XIV*, 2.^a ed., Guimarães Eds., Lisboa, 1979; *Os judeus em Portugal no século XV*, 2 vols., UNL y INIC, Lisboa, 1982 y 1985; *Judaísmo e Inquisição: estudos*, Ed. Preseca, Lisboa, 1987.

61 «The Jewish Colonization Project in Angola», colab. de João MEDINA (et. al.), Sep. de *Studies in Zionism*, núm. 12 (1), 1991.

62 «E assim se abriu judaísmo no Algarve», *Revista de la Universidad de Coimbra*, núm. 29, Coimbra, 1984, pp. 1-73.

63 *Sefardismo na cultura portuguesa*, Paisagem, Porto, 1974; «O contributo científico judaico para a Expansão quatrocentista portuguesa», en *Seventh World Congress of Jewish Studies*, vol. 2, Jerusalén, 1981; «Oracões judaicas na Inquisição portuguesa: século XVI», en *Eighth World Congress of Jewish Studies*, vol. 2, Jerusalén, 1984.

más válida del pasado (Jaime Cortesá, Duarte Leite), se abría hacia nuevos temas y problemas, como la inserción de la expansión portuguesa en la economía mundial, la náutica y la ciencia de los Descubrimientos, la cultura y la literatura de la Expansión en sí mismas y en el contexto del Renacimiento europeo. Destacan los trabajos de Vitorino Magalhaes Godinho ⁶⁴, António Borges Coelho ⁶⁵, Luis de Albuquerque ⁶⁶, Joaquim Barradas de Carvalho ⁶⁷, Jorge Borges de Macedo ⁶⁸, Joaquim Verissimo Serrão ⁶⁹, Í. S. da Silva Días ⁷⁰, Luis Adão da Fonseca ⁷¹, António Mar-

⁶⁴ *Os Descobrimentos e a Economia Mundial*, 2.ª ed., 3 vols., Ed. Caminho, Lisboa, 1996.

⁶⁵ *Raízes da Expansão portuguesa*, 5.ª ed., Livros Horizonte, Lisboa, 1985; *O Tempo e os Homens. Questionar a História*, III, Ed. Caminho, Lisboa, 1996.

⁶⁶ *Estudos de História*, 6 vols., Universidade, Coimbra, 1974-1978; «As inovações da náutica portuguesa do século XVI», en *Colóquio Presença de Portugal no Mundo*, Lisboa, 1978, Actas, APH, Lisboa, 1982, pp. 391-407; *Ciência e experiências nos Descobrimentos portugueses*, Inst. Cultura e Língua Portuguesa, Lisboa, 1983; *Introdução à história dos Descobrimentos portugueses*, Europa-América, Mem Martins, 1983; *Os Descobrimentos portugueses*, Alfa, Lisboa, 1985; *Navegadores, viajantes e aventureiros portugueses: sécs. XV-XVI*, 2 vols., Círculo de Leitores, Lisboa, 1987; *A náutica e a ciência em Portugal: notas sobre as nauegações*, Gradiva, Lisboa, 1989; *Portugal no mundo* (dir., introd. e concl.), 3 vols., Seleccionés do Reader's Digest, D. L., Lisboa, 1993, editado también por Publicações Alfa, Lisboa, 1989, en 6 vols.

⁶⁷ *O Renascimento português: em busca da sua especificidade*, INCM, Lisboa, 1980; *Portugal e as origens do pensamento moderno*, Livros Horizonte, Lisboa, 1981; «*Esmeraldo de Situ Orbis*» de Duarte Pacheco Pereira, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1991.

⁶⁸ «As Descobertas e o Renascimento: formas de coincidência e de cultura», en *Exposição Europeia de Arte, Ciência e Cultura*, 17.ª, Lisboa, 1983; *Os Descobrimentos portugueses e a Europa do Renascimento* (guia), Presidência do Conselho de Ministros, Lisboa, 1983, pp. 143-146; «Descobrimentos portugueses: comunicação europeia, presença», en *Historia Universal*, vol 3, Círculo de Leitores, Lisboa, 1989, pp. 62-71; «A política atlántica de D. João II e o Mediterráneo», en *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua Época*, Porto, 1988, Actas, vol 1, Universidad-CNCDP, Porto, 1989; «O carácter europeu dos Descobrimentos e o signo nacional na sua realização», Sep. de Jaime Cortesá: *um dos grandes de Portugal*, Fundação Eugénio António de Almeida, Porto, 1994; «Tratado de Tordesilhas: relatividade e relevâncias», *Oceanos*, núm. 18, junio, Lisboa, 1994, pp. 24-30.

⁶⁹ «O plano ultramarino de D. João II nos anos de chameira de 1488 a 1492», *Congreso del Descubrimiento*, Actas, tomo 1, Real Academia de la Historia, 1992, pp. 39-55; *Portugal en el Mundo: Siglos XII-XVI*, Colecciones Mapfre-América, Madrid, 1992; «A "historia" da historia do Infante D. Henrique», *Revista de Ciências Históricas*, núm. 9, Porto, 1994, pp. 31-42; *Portugal e o mundo nos séculos XV a XV: um percurso de dimensão universal*, Ed. Verbo, Lisboa, 1994.

⁷⁰ *Os Descobrimentos e a Problemática Cultural do Século XVI*, Ed. Presença, Lisboa, 1982.

ques de Almeida ⁷², António Dias Farinha ⁷³, Joaquim Romero Magalhães ⁷⁴, Luis Filipe Barreto ⁷⁵, Isabel Castro Henriques ⁷⁶, Maria Benedita Araújo ⁷⁷, Jorge Couto ⁷⁸.

⁷¹ «Bartolomeu Dias e a génese da modernidade», *Descobrimentos, História e Cultura*, diciembre, Lisboa, 1987, pp. 49-56; *O essencial sobre Bartolomeu Dias*, INCM, Lisboa, 1987; «As rotas da navegação portuguesa entre o Mediterrâneo e Atlântico na época de Colombo», en *Convegno Internazionale di Studi Colombiani*, 5.ª. Génova, 1987; «Navi e navigazione nei secoli xv e xv^l», *Atti*, Civico Instituto Colombiano, Génova, 1990, pp. 519-535; «A visão do oceano no século XV», *Forma*, núm. 36, marzo, Lisboa, 1990, pp. 9-11; *Portugal entre dos mares*, Mapfre, Madrid, 1993.

⁷² *Os livros de aritmética 1519-1679: subsídios para a história da mentalidade moderna em Portugal*, 3 vols., Ed. A., Lisboa, 1989 (tesis doctoral, FLUL, polic.); *Capitais e capitalistas no comércio da especiaria: o eixo Lisboa-Antuérnia (1501-1549)*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1993; «Hecepcão e difusão da informacão científica no Portugal Quatrocentista: algumas questões de método», en *Colóquio Internacional de História da Madeira*, 3.º. Funchal, 1992, Actas, Funchal, SRTC-CEHA, 1993, pp. 781-786.

⁷³ *Portugal e Marracos no século xv*, 3 vols., Ed. A., Lisboa, 1990 (tesis doctoral, FLUL, polic.); «Os portugueses no Golfo Pérsico (1507-1538): contribucão documental e crítica para a sua história», Sep. de *Mare Liberum*, núm. 3, Lisboa, 1991; «O declínio da política africana: de Alcácer-Quibir ao abandono de Mazagão», en *Portugal no Mundo*, dir. Luis DE ALBUQUERQUE, vol. 1, Seleccões do Reader's Digest, D. L., Lisboa, 1993, pp. 125-136; «O Infante D. Henrique», en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 4, Ediclube, D. L., Amadora, 1994, pp. 37-42.

⁷⁴ «Algumas notas sobre o poder municipal no Império português durante o século XVI», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, núm. 25-26, diciembre, Coimbra, 1988, pp. 21-30; «D. João II», en *Historia de Portugal*, dir. José MATOSO, vol. 3, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 513-521; «D. João III», *íd.*, pp. 530-540; «D. Manuel I», *íd.*, pp. 521-530; «A ilha da Madeira na economia atlântica no tempo do infante D. Henrique», en *O Infante e as Ilhas do Atlântico*, CEHA-SRTC, Funchal, 1994, pp. 15-34.

⁷⁵ *Descobrimentos e Renascimento: formas de ser e pensar nos séculos xv e xvi*, INCM, Lisboa, 1983; *Os Descobrimentos e a ordem do saber: uma análise sociocultural*, Gradiva, Lisboa, 1987; *A ordem do saber no universo cultural dos Descobrimentos portugueses*, 2 vols., Ed. A., Lisboa, 1992 (tesis doctoral, FLUL, polic.).

⁷⁶ «Les genois et l'exploitation portugaise de l'Atlantique africain au XVI^{ème} siècle», en *Congresso Internazionale di Studi Storici*, 3.º. Génova, 1987, Actas, Universitá, Génova, 1989, pp. 127-152; «Os italianos como revelador do projecto politico português nas ilhas atlânticas: séculos xv e xvi», *Ler História*, núm. 16, Lisboa, 1989, pp. 29-50.

⁷⁷ «Os portugueses na China: primeiros contactos», *Revista de la Facultad de Letras*, 5.ª serie, 12 de diciembre, Lisboa, 1989, pp. 89-96; «Na senda de Bartolomeu Dias: a náutica portuguesa quinhentista», en *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua Época*, Porto, 1988, Actas, vol. 2, Universidad-CNCDP, Porto, 1989, pp. 283-295; *Enfermidades e medicamentos nas naus portuguesas: séculos XVI-XVIII*, Academia de Marinha, Lisboa, 1993.

⁷⁸ «As ilhas lendárias e o descobrimento dos Acores», *Oceanos*, núm. 1, Lisboa, 1989, pp. 52-54; «Os modelos de colonizacão do Brasil na primeira metade de Qui-

La conmemoración de los Descubrimientos portugueses, en curso, que culminará en el año 2000 con el 500 aniversario del descubrimiento de Brasil, ha provocado la edición de fondos documentales importantes, hasta entonces sólo conocidos por un número muy reducido de eruditos, y también la realización de un número considerable de estudios, congresos y coloquios. Pero, hasta ahora, pensamos que sus efectos son reducidos en la ampliación de las perspectivas de los problemas anteriores.

En un balance general de los trabajos sobre la *Época Moderna*, sin considerar el área de los Descubrimientos, podemos verificar en los últimos años una acentuada preferencia por los aspectos económicos y políticos. Se observa, también, que son predominantemente dispersos, sobre aspectos particulares. La dificultad de presentar una visión de conjunto de la sociedad portuguesa moderna, integrando la considerable cantidad de estudios efectuados, constituirá una seria limitación para la apertura de nuevas vías de comprensión del fenómeno de los Descubrimientos.

3. La «explosión» de la Historia Contemporánea

De acuerdo con la división cronológica en los programas universitarios portugueses, se considera *Época Contemporánea* desde el siglo XVIII a la Revolución de 1974.

Fue aquí donde la historiografía portuguesa acusó más fuertemente el efecto del cambio democrático, desde luego en términos cuantitativos, con una producción verdaderamente torrencial.

El fenómeno es conocido: en momentos de profunda transformación histórica, la atracción por el pasado -atracción medio consciente, medio instintiva- procura establecer la unión con las nuevas dinámicas del presente. No afecta sólo a los círculos cultos más restrictivos, es como un sentimiento social generalizado.

Es un fenómeno, sin embargo, que no deberá ser interpretado a partir de una simple visión «actualista». Habrá que tener en cuenta, entre otros, dos aspectos.

Esta atracción por la Historia no deriva de la Revolución de 1974, de haber procurado legitimarse como siendo la «regeneración» de un

nmentos», en *A Universidade e os Descobrimentos*, Colóquio promovido por la Universidad de Lisboa, Actas, CNCDP-INCM, Lisboa, 1993, pp. 149-173.

pasado de libertades más o menos lejano (tal como aconteció con la Revolución Liberal de 1820 y que alimentará nuestra historiografía romántica). Pues el 25 de abril se asume claramente como una ruptura radical de naturaleza anti-capitalista, incluso socializante (lo que además quedará consignado en la Constitución de 1976). Mucho menos se podrá decir que tal fenómeno tiene el punto de partida en una visión reduccionista de la Historia como instrumento «explicativo» del presente, en la búsqueda de una causalidad inmediata. Ya que lo que se procuraba por encima de todo era la Historia como totalidad, el tiempo presente en la multiplicidad de la mezcla de un pasado próximo y de un pasado más o menos lejano. Así se comprende el vivo interés que en los últimos años la Historia en general ha despertado en amplios estratos en Portugal, y que ha tenido variadas expresiones, como se verá más adelante. Aunque, naturalmente, y sobre todo en los años inmediatamente siguientes a la Revolución del 25 de abril, la Historia reciente despertase una más fuerte atracción.

El impacto se hace sentir, también, en la enseñanza de la Historia. Todas las Universidades donde la Historia se enseñaba registran una gran afluencia de alumnos. Basta decir que el curso de Historia de la Facultad de Letras de Lisboa registró en el año lectivo de 1974-75 un aumento de más de cuatro veces el número de inscritos en el año anterior, habiendo sido por primera vez el número de hombres (anteriormente relativamente pequeño) casi equivalente al de mujeres. Traducía, así, una relación más estrecha entre el mundo de la política activa (mayoritariamente masculino) y la enseñanza de la Historia.

A ese hecho contribuía todavía la inexistencia entonces de otros cursos de Ciencias Sociales, como resultado de las conocidas dificultades impuestas en este campo por los regímenes autoritarios; y, también, la circunstancia de haber sido expulsados de la Universidad aquellos profesores que las apasionadas asambleas de estudiantes identificaron con el régimen depuesto y en contrapartida haber regresado los historiadores que habían sido expulsados, perseguidos e impedidos de enseñar, y que eran conocidos por su obra y por la resistencia a la dictadura. Fue un fenómeno que tuvo su mayor expresión en Historia, a gran distancia de cualquier otra rama de la enseñanza universitaria.

Es cierto que la mayor parte de las obras que luego aparecieron eran circunstanciales y no tuvieron efecto persistente. Pero, en ese momento, abrieron temas, reflexiones, líneas problemáticas que en gran parte estaban ausentes y que, de esta forma, dieron aportaciones nada despreciables.

Recuérdese, en primer lugar, que, antes de la Revolución, la producción historiográfica sobre la Época Contemporánea salida de la Universidad muy raramente iba más allá del siglo XVIII. Ahí, ocupa un lugar de incontestable importancia, con profunda influencia en la historiografía portuguesa posterior, la obra de Jorge Borges de Macedo sobre *O Absolutismo e o Marques de Pombal* -renovando, a partir de las más avanzadas teorías y metodologías desarrolladas en Europa desde Hartung y Mousnier, lo que en Portugal se había escrito sobre este tema-, así como sobre la industria setecentista portuguesa y el bloqueo continental ⁷⁹. Sobre la política comercial pombalina deben ser resaltados los trabajos de António Carreira ⁸⁰. La temática del Brasil colonial en el setecientos ha merecido el interés de varios autores, entre ellos Eugénio dos Santos ⁸¹, Jorge Couto ⁸² y Luis Ferrand de Almeida, que igualmente estudió el absolutismo de D. João V ⁸³. Señálese que la historiografía brasileira también se ha inclinado por el período pombalino, destacando el trabajo clásico de Francisco José Calazans Falcon ⁸⁴.

En cuanto al siglo XIX, la producción anterior a 1974, aunque con muchas dificultades y sin apoyos institucionales, como se dijo, fue relativamente constante tanto en el número de obras como en las temáticas abordadas: revoluciones liberales, evolución del capitalismo y, al final de la década de los sesenta, movimiento obrero

⁷⁹ «Absolutismo», *Dicionário de História de Portugal* (dir. Joel SERRÃO), tomo 1, pp. 8-14; *O Bloqueio Continental Economia e Guerra Peninsular*, Delfos, Lisboa, 1962; *Problemas de História da Indústria Portuguesa no século XVIII*, Associação Industrial Portuguesa, Lisboa, 1963; *A Situação Económica no Tempo de Pombal. Alguns aspectos*, 3.ª ed., Gradiva, Lisboa, 1989.

⁸⁰ Destacando *As Companhias Pombalinas de Grão-Pará e Maranhá e Pernambuco e Paraíba*, Editorial Presenca, Lisboa, 1983.

⁸¹ *Relações do Norte de Portugal com o Brasil no século XVIII: homens e mercadorias*, (s. n.), Cuimaraés, 1994, entre otros trabajos.

⁸² *O Colégio dos Jesuítas do Recife o destino do seu património: 1751-1777*, 2 vols., Ed. A., Lisboa, 1990; *As estratégias de implantação da Companhia de Jesus no Brasil*, Instituto de Estudos Avancados, Un. de São Paulo, São Paulo, 1992; «O Brasil pombalino», en *História de Portugal* (dir. João MEDINA), vol. 5, Ediclube, D. L., Amadora, 1994, pp. 113-131.

⁸³ «O problema de fronteiras no Sul do Brasil: o caso da Colónia de Sacramento», en *Portugal no Mundo* (dir. Luis DE ALBURQUERQUE), vol. 3, Seleccões do Reader's Digest, D. L., Lisboa, 1993, pp. 191-201, entre otros trabajos; «O absolutismo de D. João V», Sep. de *Estudos em homenagem a Jorge Borges de Macedo*, INIC, Lisboa, 1992.

⁸⁴ *A Época Pombalina (Política Económica e Monarquia Ilustrada)*, Editora Atica, São Paulo, 1982.

e historia de las ideas. Cítese, entre otros, a Julião Soares de Azevedo⁸⁵, Fernando Piteira Santos⁸⁶, Joel Serrão⁸⁷, Augusto da Costa Dias⁸⁸, Vítor de Sá⁸⁹, Miriam Halpern Pereira⁹⁰, Armando Castro⁹¹, Manuel Villaverde Cabral⁹², José Augusto Franca⁹³, Alberto Ferreira⁹⁴, Alexandre Cabral⁹⁵. *Losé* Tengarrinha⁹⁶. Padeciendo de algunas limitaciones metodológicas, irregularidad y dispersión, esta labor desarrollada durante el fascismo constituyó, sin embargo, un eslabón indispensable para la siguiente fase.

Después de 1974, las investigaciones sobre el siglo XIX, que pasan a integrarse en el marco universitario, adquirirán dos características principales que se mantienen hasta nuestros días: por un lado, tendrán una mayor continuidad, incluso a veces obedeciendo a planes de estudios promovidos por institutos ligados a las universidades; por otro, se abandonaba una cierta tendencia a las visiones globalizantes (que

⁸⁵ *Condicoes económicas da Reoluçio de 1820*, Empresa Contemporânea de Edições, Lisboa, 1944.

⁸⁶ *Geografia e Economía da Revoluçio de 1820*, Pubhcacões Europa-America, Lisboa, 1962.

⁸⁷ *Temas Oitocentistas*, 1, Atica, Lisboa, 1959; *Temas Oitocentistas*, II, Portugália Editora, Lisboa, 1962; *Temas de Cultura Portuguesa*, Atica, Lisboa, 1960.

⁸⁸ *A crise da consciencia pequeno-burguesa*, 1, O nacionalismo literário da geracdo de 90, Portugália Editora, 1.ª ed., Lisboa, 1962; 2.ª ed., 1964.

⁸⁹ *Perspectivas do Século XIX*. Ed. Portugália, Lisboa, 1964; *A crise do liberalismo e as primeiras manifestacoes das ideias socialistas em Portugal (1820-1852)*, Seara Nova, Lisboa, 1969 (3.ª ed., Livros Horizonte, Lisboa, 1979).

⁹⁰ *Livre cambio e desenvolvimento económico. Portugal na segunda metade do século XIX*. Ed. Cosmos, Lisboa, 1971.

⁹¹ *Irroduçio ao estudo da economía portuguesa (Fim do séc. XVIII a principios do séc. XX)*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1947 (nuevas ediciones con el título *A Reoluçio Industrial em Portugal no séc. XIX*. Publ. Dom Quixote, Lisboa, 1971; Limiar, Lisboa, 1978).

⁹² *O desenvolvimento do capitalismo em Portugal no século XIX*. A Regra do logo, Lisboa, 1981 (1.ª ed., 1976, elaborada antes de 1974).

⁹³ *Le romantisme au Portugal: étude des Jaits socio-culturels*, Klincksieck, París, 1975 (obra elaborada antes de 1974, también publicada en portugués, en 6 vols., en 1974-75, por Livros Horizonte, con el título *O Romantismo em Portugal. Estudo de Jactos socio-culturais*).

⁹⁴ *Bom Senso e Bom Costo (Questao Coimbrii)*, 4 vols., Portugália Ed., Lisboa, 1966-1970 (2.ª ed., INCM, Lisboa, 1985-89); *Perspectiva do Romantismo Português*, Edições 70, Lisboa, 1971.

⁹⁵ *As Polémicas de Camilo*, 4 vols., Portugália Editora, Lisboa, 1964-1970; *Notas Oitocentistas*, Plátano Editora, Lisboa, 1973.

⁹⁶ *Obra Política de José Estevao*, 2 vols., Portugália Ed., Lisboa, 1962 y 1963; *História da Imprensa Periódica Portuguesa*, Portugália Ed., Lisboa, 1965.

en su tiempo habían producido efecto positivo en las renovaciones interpretativas). Se desarrollan preferencialmente investigaciones más circunscritas temporal y temáticamente, conduciendo a un elevado grado de especialización, aunque faltando, sin embargo, las obras de conjunto y de síntesis.

Esta nueva orientación de los estudios históricos ochocentistas permitiría la gran diversificación de campos de investigación a los que se ha asistido en los últimos veinte años, permitiría disponer de una masa informativa más densa, segura y cohesionada (superándose así las interpretaciones basadas en datos dispersos y discontinuos) y, de esta manera, permitiría también ultrapasar muchas de las reductoras visiones generalistas de nuestros historiadores del siglo pasado. Veamos algunos de los principales caminos que, a partir de estas coordenadas, se han recorrido.

Antes de entrar en el Liberalismo será conveniente recordar los trabajos sobre el final del Antiguo Régimen en Portugal, como indispensables para la comprensión del surgimiento de la monarquía constitucional. En primer lugar, la gran obra de Albert Silbert, que tendrá una profunda influencia en los estudiosos de historia agraria portuguesa de finales de los siglos XVIII y XIX 97. Y también las de Aurélio de Oliveira 98, Fernando de Sousa 99, José Viriato Capela 100, Maria Margarida Sobral Neto 101 y José Tengarrinha 102. En una línea pró-

97 *Le Portugal Méditerranéen à la fin de l'Ancien Régime. xvtu-débiu du xix siècle. Contribution à l'histoire agraire comparée*, 2 vols., SEVPEN, París, 1966; así como la recopilación *Do Portugal de antigo Regime ao Portugal Oitocentista*, Livros Horizonte, Lisboa, 1972.

98 *Dîmes et mouvement de la production agricole: Nord-Ouest portugais, 1626-1821*, Ed. L'École de Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1978; *A Abadia de Tibães, 1630/80-1813: propriedade, exploraciao e producao agricola no Vale do Cávado no Antigo Regime*, 2 vols., Ed. A., Porto, 1979, tesis doctoral en Historia presentada en la FLUP, polic.; *A renda agricola em Portugal durante o antigo Regime, séculos xvii-xviii: alguns aspectos e problemas* (s. n.), Lisboa, 1980.

99 *A populaciao portuguesa nos inicios do século xix*. 2 vols., Ed. A., Porto, 1980, tesis doctoral en Historia presentada en la FLUP, polic.; «O rendimento das ordens religiosas nos finais do Antigo Regime», Sep. de *Revista de História Económica e Social*, núm. 7, Lisboa, 1981.

100 *Entre-Douro e Minho 1750-1830: finanças, administracáo e bloqueamento estruturais no Portugal moderno*, 3 vols., Ed. A., Braga, 1987.

101 *Regime senhorial, sociedade e vida agrária. O mosteiro de Santa Cruz e a regido de Coimbra (1700-1834)*, 2 vols., Coimbra, 1991 (Dissertacáo de Doutoramento presentada en la FLUC, polic.).

xima, los estudios recientes sobre el régimen señorial, destacando los de Armando Castro ¹⁰³, António Manuel Hespanha ¹⁰⁴ y Nuno Gonçalo Monteiro ¹⁰⁵. Sobresalía así la importancia del problema agrario y de la crisis del régimen señorial para la comprensión de la génesis y formación de la sociedad liberal portuguesa. Perspectivas que hasta entonces habían sido olvidadas en detrimento de la burguesía comercial y de la ciudad.

Los antecedentes de la Revolución de 1820 ganan una mayor dimensión histórica a partir de los estudios sobre la crisis del sistema colonial y las relaciones comerciales con Brasil, que hicieron comprender la importancia de este fenómeno en la quiebra del Antiguo Régimen y el desarrollo del proceso liberal en Portugal. Deberá valorarse, antes de nada, la obra pionera del historiador brasileño Fernando Novais, proyectando las principales líneas interpretativas cuya

¹⁰² *Movimentos Populares agrários em Portugal*, 2 vols., vol. 1: 1751-1807; vol. 2: 1808-1825, Europa-América, Mem Martins, 1994; *Estudos de História Contemporânea de Portugal*, Ed. Caminho, Lisboa, 1983; «Movimentos camponeses em Portugal na transição do Antigo Regime para a sociedade liberal», Sep. de *Colóquio O Liberalismo na Península Ibérica na Primeira Metade do Século XIX*, Lisboa, 1981, Comunicacões, vol. 2, Sá da Costa, Lisboa, 1982; «As lutas anti-senhoriais em Portugal quando da Revolução Francesa: 1781-1790», Sep. de *Colóquio A Recepção da Revolução Francesa em Portugal e no Brasil*, Porto, 1989, Actas, Universidad, Porto, 1992; «Contestação e revolta camponesa na Zona Centro de Portugal nos fins do Antigo Regime», Sep. de *Encontro de Professores de História da Zona Centro*, 10.ª. Aveiro, 1992, Actas, Aveiro, 1993; «Venda dos bens da Coroa em 1810-1820: os reflexos de uma crise nacional», Sep. de *Análise Social*, núm. 28 (122), Lisboa, 1993; «Os movimentos liberais em Espanha vistos do Portugal absolutista (1810-1820): através dos relatos de espíões e informadores», Sep. de *Revista da Faculdade de Letras*, núm. 16-17, Lisboa, 1994.

¹⁰³ *A estrutura dominial portuguesa dos séculos XVI a XIX* (1834), Ed. Caminho, Lisboa, 1992.

¹⁰⁴ «Justicia e administração nos finais do antigo Regime», en *Hispania: entre derechos propios y derechos nacionales*, Ciuffre, Milán, 1989; «A nobreza nos tratados jurídicos dos sécs. XVI a XVIII», *Penélope*, núm. 12, Lisboa, 1993, pp. 24-42; *As vésperas do Leoitathan: instituições e poder político: Portugal, século XVII*, Livraria Almedina, Coimbra, 1994 (ed. espanhola, Taurus, Madrid, 1989).

¹⁰⁵ «Os rendimentos da aristocracia portuguesa na crise do Antigo Regime», *Análise Social*, 4.ª serie, núm. 26 (111), Lisboa, 1991, pp. 361-384; «Los rendimientos de la aristocracia portuguesa en la crisis del Antiguo Régimen», en *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVII-XX*. Ed. P. Saavedra, R. Villares, Barcelona, 1991; «Poder señorial, estatuto nobiliárquico e aristocracia», en *História de Portugal*, dir. José Mxroso, vol. 4, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 338-379.

validez continúa siendo generalmente reconocida ¹⁰⁶, así como la de José Jobson de Andrade Arruda ¹⁰⁷. Entre las obras portuguesas sobre este tema destacan las de Valentim Alexandre ¹⁰⁸ y Jorge Pedreira ¹⁰⁹. Además, con las condiciones abiertas por la situación democrática, comienzan a surgir también trabajos sobre el colonialismo portugués contemporáneo en diversas vertientes, como los del citado Valentim Alexandre ¹¹⁰, Armando Castro ¹¹¹, José Capela ¹¹², Eduardo de Sousa Ferreira ¹¹³.

También las invasiones francesas han sido estudiadas en los últimos años en conexión con el desencadenamiento del proceso liberal, hasta el punto de que muchos considerarán 1808 como el marco fundamental en la transición entre los dos regímenes. Entre otros trabajos, destacan

¹⁰⁶ *Portugal e Brasil na Crise do Antigo Sistema Colonial (1777-1808)*, Editora Hucitec, Sao Paulo, 1979 (5.ª ed., 1989); *Estrutura e Dinâmica do Sistema Colonial (Séculos XVI-XVII)*, Livros Horizonte, Lisboa, 1975.

¹⁰⁷ *O Brasil no Comércio Colonial*, Ed. Atica, Sao Paulo, 1980.

¹⁰⁸ *Origens do colonialismo português moderno (1822-1890)*, Sá da Costa, Lisboa, 1979; «Um momento crucial do subdesenvolvimento português: efeitos económicos da perda do império brasileiro», *Ler História*, núm. 7, Lisboa, 1986, pp. 3-45; «A desagregação do império: Portugal e o reconhecimento do Estado brasileiro 1824-1826», *Análise Social*, núm. 28 (121), Lisboa, 1993, pp. 1117-1136; *Os sentidos do império: questão nacional e questão colonial na crise do Antigo Regime Português*, Ed. Afrontamento, Porto, 1993.

¹⁰⁹ *Estrutura industrial e mercado colonial: Portugal e Brasil (1780-1830)*, Difel, Lisboa, 1994.

¹¹⁰ «Portugal e a abolição do tráfico de escravos (1834-1851)», *Análise Social*, núm. 26 (111), Lisboa, 1991, pp. 293-333; «Portugal em África (1825-1974): uma visão geral», en *Jornadas de Estudos Luso-Espanhóis*, 4.ª, *Portugal, Espanha y Africa en los últimos cien años*; coord. Hipólito DE LA TORRE, Actas, UNED, Mérida, 1992; «Ideología, economía y política: a questão colonial na implantação do Estado Novo», *Análise Social*, núm. 28 (123-124), Lisboa, 1993, pp. 1117-1136; «Portugal em Africa 1825-1974: uma perspectiva global», *Penélope*, núm. 11, Lisboa, 1993; «Projecto colonial e abolicionismo», *Penélope*, núm. 14, Lisboa, 1994.

¹¹¹ *O Sistema Colonial Português em Africa (meados do século xx)*, Ed. Caminho, Lisboa, 1978.

¹¹² *Escravidura. A empresa de saque. O abolicionismo (1810-1875)*, Mrontamento, Porto, 1974; *A burguesia mercantil do Porto e as colónias (1834-1900)*, Afrontamento, Porto, 1975; *O imposto de palhota e a introdução do modo de productio capitalista nas colónias*, Afrontamento, Porto, 1977; *As burguesias portuguesas e a abolição do tráfico da escravatura, 1810-1842*, Mrontamento, Porto, 1979.

¹¹³ *Aspectos do colonialismo português*, Seara Nova, Lisboa, 1974, entre varios trabajos publicados en Alemania y otros países.

los de António Pedro Vicente ¹¹⁴, Vasco Pulido Valente ¹¹⁵, Ana Cristina Araújo ¹¹⁶, José Tengarrinha ¹¹⁷.

Sobre los orígenes del Liberalismo portugués y algunas características que inicialmente tomó, además de los referidos trabajos anteriores a 1974, véanse los de Í. S. da Silva Días ¹¹⁸, Luis de Oliveira Ramos ¹¹⁹ y María Cándida Proenca ¹²⁰.

De manera general, podemos decir que los estudios sobre el Liberalismo portugués en su primera fase (hasta mediados del siglo XIX) han seguido, en los últimos años, tres líneas de desarrollo destacables.

La primera, sobre el pensamiento liberal, sobre todo a través del estudio de algunas de sus mayores figuras. Están en este caso, entre muchos otros, los trabajos de José Esteves Pereira ¹²¹, María Beatriz

¹¹⁴ *Le génie [français au Portugal sous l'Empire: aspects de son activité à l'époque de l'invasion et de l'occupation de ce pays par l'armée de [unot 1807-1808]*, Servicio de Historia Militar del Ejército, Lisboa, 1984; «A Igreja perante a ocupação de Portugal pelo exercito napoleónico», Sep. de *Revista Española de Teología*, núm. 44 (2), Madrid, 1984; «Acúrsio das Neves: um panfletário antinapoleónico», Sep. de *Ler História*, núm. 13, Lisboa, 1989; «Invasões Francesas», en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 8, Ediclube, D. L., Amadora, 1994, pp. 11-37.

¹¹⁵ «Povo em armas: a revolta nacional de 1808-1809», *Análise Social*, 2.ª serie, núm. 15 (57), Lisboa, 1979, pp. 7-48.

¹¹⁶ «Revoltas e ideologías em conflito durante as invasões francesas», en *Revoltas e Revoluções*, núm. 2, Instituto de Historia y Teoría de Ideas de la Facultad de Letras, Coimbra, 1985, pp. 7-90.

¹¹⁷ Cit. *Movimentos Populares Agrários em Portugal, 11, 1808-1825*, Publicações Europa-America, Lisboa, 1994, pp. 11-63.

¹¹⁸ *Os primórdios da Maçonaria em Portugal*, 4 vols., INIC, Lisboa, 1980; «O vintismo: realidades e estrangulamentos políticos», *Análise Social*, núm. 16 (61-62), Lisboa, 1980, pp. 273-278; «A Hevolução Liberal portuguesa: amálgama e não substituição de classes», Colóquio *O Liberalismo na Península Ibérica na Primeira Metade do Século XIX*, Lisboa, 1981, Comunicacões, vol. 1, Sá da Costa, Lisboa, 1982, pp. 21-25.

¹¹⁹ «Haizes do liberalismo portuense: dados e observações», *Revista de História*, núm. 1, Porto, 1978; *Da Ilustracão ao Liberalismo: temas históricos*, Lello & Irmão, Porto, 1979; *O Porto e a génese do Liberalismo* (s. n.), Porto, 1979; *O Porto e as origens do Liberalismo. Subsídios e observações*, Gabinete de Historia da Cidade, Porto, 1981; «Portugal e a Revolução Francesa: 1717-1834», *Revista de la Facultad de Letras. História*, 2.ª serie, núm. 7, Porto, 1990, pp. 155-218.

¹²⁰ *A primeira regeneracão: o conceito e a experiencia nacional 1820-1823*, Livros Horizonte, Lisboa, 1989.

¹²¹ *Silvestre Pinheiro Ferreira. O seu pensamento político*, Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra, Coimbra, 1974.

Nizza da Silva ¹²², Zília Osório de Castro ¹²³, Miriam Halpem Pereira ¹²⁴, Maria Lourdes Lima dos Santos ^{12.5}, Maria de Fátima Nunes ¹²⁶, José Henrique Días ¹²⁷, Benedita Cardoso Cámara ¹²⁸, José Tengarrinha ¹²⁹.

Una segunda línea de investigación ha procurado profundizar en el conocimiento del primer trienio constitucional, en sus proyectos y realizaciones en diversos campos menos conocidos. Es el caso de los trabajos de Luis Reis Torgal sobre la enseñanza ¹³⁰ y, sobre todo, de las investigaciones en los archivos parlamentarios, que tuvo hace años el primer resultado con la obra pionera de Albert Silbert ¹³¹. La principal base documental fue el movimiento peticionario a las Cortes, las respuestas a los interrogatorios y los informes parlamentarios, que permitían analizar la relación de la crisis del Antiguo Régimen con las primeras Cortes Liberales, detectando las principales aspiraciones y tensiones de la sociedad en el seno de la Revolución. La serie, titulada *A crise do Antigo Régime e as Cortes Constituintes de 1821-1822*, compuesta por cinco volú-

¹²² *Silvestre Pinheiro Ferreira: Ideologia e Teoria*, Sá da Costa, Lisboa, 1975.

¹²³ *Cultura e Política. Manuel Borges Carneiro e o Vintismo*, 2 vols., INIC, Lisboa, 1990.

¹²⁴ Coord. de Mouzinho da Silveira, *Obras*, 2 vols., Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1989.

¹²⁵ *Irruectuais portuguesas na primeira metade de oitocentos*, Ed. Presença, Lisboa, 1988.

¹²⁶ *O liberalismo português, ideários e ciencias: o universo de Marino Miguel Franzini (1800-1860)*, INIC, Lisboa, 1988.

¹²⁷ *José Ferreira Borges: política e economia*, INIC, Lisboa, 1988.

¹²⁸ *Do agrarismo ao liberalismo: Francisco Soares Franco, um pensamento crítico*, INIC, Lisboa, 1989.

¹²⁹ Además de la citada *Obra Política de José Estéuado* (2 vols., Ed. Portugalíia, Lisboa, 1962 y 1963), destaca también «António Rodrigues Sampaio», *Diário de Lisboa*, diciembre de 1961 (Premio de la Associação dos Homens de Letras do Porto em 1962); *Sá da Bandeira, Diário da Guerra Civil (1826-1832)* (recopilación de inéditos, intr. y notas), 2 vols., Seara Nova, Lisboa, 1975 y 1976; Manuel Fernandes Tomás, *A Reoolução de 1820* (recopilación, estudio introductorio y notas), Seara Nova, Lisboa, 1974 (2.^a ed., Ed. Caminho, Lisboa, 1982); *Da liberdade mitificada à liberdade subvertida: uma exploração no interior da repressão à imprensa periódica de 1820 a 1828*, Ed. Colibri, Lisboa, 1993; «O diário da guerra civil de Sá da Bandeira: o homem e a época», *Actas*, Colóquio Sá da Bandeira o *Liberalismo em Portugal*, Camara Municipal de Santarém, 1996.

¹³⁰ Col. Isabel NOBRE VARGUES, *A Reoolução de 1820 e a Instrução Pública*, Paisagem, Porto, 1984.

¹³¹ Le problème agraire portugais au temps des premières Cortes Libérales, PUF, Paris, 1968.

menes, cuya autoría es de Benedicta María Duque Vieira ¹³², Miriam Halpem Pereira ¹³³, Magda Pinheiro ¹³⁴ y Luisa Tiago de Oliveira ¹³⁵.

Una tercera línea de investigación ha venido a desarrollarse alrededor de las finanzas públicas en la primera mitad del siglo XIX, lo que permite comprender con mayor rigor cómo las crisis financieras que en general acompañaron la instalación de los regímenes liberales fueron condicionantes de las opciones políticas de éstos. Entre los trabajos en este campo mencionar los de Armando Castro ¹³⁶, Joaquín del Moral Ruiz ¹³⁷, Luis Espinha da Silveira ¹³⁸, así como el citado Magda Pinheiro. Se puede establecer aquí alguna relación con los estudios sobre las ventas de bienes de la Corona y nacionales, como el de José Tengarrinha para antes de 1820 ¹³⁹ y los de Luis Espinha de Silveira después de la Guerra Civil y la victoria liberal en 1834 ¹⁴⁰. Para el período posterior y con más amplia visión de conjunto sobre las finanzas públicas portuguesas, es la obra de María Eugénia Mata ¹⁴¹.

En cuanto a las convulsiones sociales y políticas que en el segundo cuarto del siglo XIX acompañaron la formación del Estado Liberal portugués (Guerras Civiles de 1826-1827, 1828-34 y 1846-47, además de revueltas, revoluciones, levantamientos populares, pronunciamientos

¹³² *O problema político português no tempo das primeira Cortes liberais*, Ed. João Sá da Costa, Lisboa, 1992; *A justiça civil na transição para o Estado Liberal*, íd., 1993.

¹³³ *Negociantes, fabricantes e artesãos entre velhas e novas instituições*, Ed. João Sá da Costa, Lisboa, 1992. Fue quien dirigió este proyecto de investigación.

¹³⁴ *Os portugueses e as finanças no dealbar do Liberalismo*, Ed. João Sá da Costa, Lisboa, 1992.

us *A saúde pública no vintismo*, Ed. João Sá da Costa, Lisboa, 1993.

¹³⁶ «As finanças públicas na economia portuguesa da primeira metade do século XIX», en *O liberalismo na Península Ibérica na primeira metade do século XIX*, L.^o vol., Ed. Sá da Costa, Lisboa, 1982, pp. 189-199.

¹³⁷ «La Hacienda portuguesa en la crisis final del Antiguo Régimen, 1798-1833», *O liberalismo na Península Ibérica na primeira metade do século XIX*, L.^o vol., Ed. Sá da Costa, Lisboa, 1982, pp. 175-187.

¹³⁸ «Aspectos da evolução das finanças públicas portuguesas (1800-1827)», *Análise Social*, núm. 97, 1987, pp. 505-529.

¹³⁹ «Venda dos bens da Coroa em 1810-1820: os reflexos de uma crise nacional», Sep. de *Análise Social*, 4.^a serie, núm. 28 (122), Lisboa, 1993.

¹⁴⁰ «A venda dos bens nacionais: 1834-1843: uma primeira abordagem», *Análise Social*, 2.^a serie, núm. 16 (61-62), Lisboa, 1980, pp. 87-110; *Revolução liberal e propriedade: a venda dos bens nacionais no distrito de Évora (1834-1852)* (s. n.), Lisboa, 1988 (tesis doctoral en Historia presentada en FCSH-UNL, polic.); «La desamortización en Portugal», *AYER*, núm. 9, Madrid, 1993, pp. 29-60.

¹⁴¹ *As finanças públicas portuguesas da Regeneração à Primeira Guerra Mundial*, Banco de Portugal, Lisboa, 1993.

militares, golpes de Estado) debe reconocerse que no han merecido suficiente atención por parte de la historiografía portuguesa reciente. Faltan estudios no sólo sobre el conjunto de estos movimientos, sino incluso sobre cada uno de ellos en su totalidad. Se deberán señalar, por tanto, las contribuciones en aspectos particulares: sobre la Revolución de Septiembre de 1836, de Víctor de Sá ¹⁴², Sacuntala de Miranda ¹⁴³, María de Fátima Bonifácio ¹⁴⁴, Benedita M. D. Vieira ¹⁴⁵ y Júlio Rodrigues da Silva ¹⁴⁶; sobre la Guerra Civil de 1828-34, los trabajos de António Ventura ¹⁴⁷; sobre la Guerra Civil de 1846-47, María de Fátima Bonifácio ¹⁴⁸; sobre las repercusiones en Portugal de la Revolución de 1848, María Manuela Tavares Ribeiro ¹⁴⁹.

Pasada la mitad del siglo XIX y estabilizada políticamente la Monarquía constitucional con la Regeneración (1851), diferentes son las cuestiones que se abren a la historiografía portuguesa. Podremos agruparlas en dos grandes dominios: en torno al desarrollo nacional y sobre hechos de naturaleza socio-político-ideológica.

En cuanto al primero, recordemos que es a partir de mediados del ochocientos cuando se exponen las bases para la expansión del capitalismo en Portugal y se puede comenzar a hablar de la formación del espacio económico nacional. Habría que identificar el modelo de desarrollo seguido y preguntar en qué medida y por qué tal proceso estuvo en el origen del atraso económico portugués. Lo que, naturalmente, envuelve varias problemáticas, como la de la dependencia y el subdesarrollo (conceptos que han tenido la tendencia de confundir, no distinguiendo suficientemente los planos distintos en los que se

¹⁴² *A Revoluçio de Setembro de 1836*, Dom Quixote, Lisboa (reedición posterior).

¹⁴³ *A Revoluçio de Setembro de 1836-Geografia Eleitoral*, Livros Horizonte, Lisboa, 1982.

¹⁴⁴ «A Hevoluçio de 9 de Setembro de 1836: a lógica dos acontecimentos», *Análise Social*, 3.ª serie, núm. 18 (71), Lisboa, 1982, pp. 331-370.

¹⁴⁵ *A Revoluçio de Setembro e a discussio constitucional de 1837*, Salamandra, Lisboa, 1987.

¹⁴⁶ «A Guarda Nacional, segurança e defesa nacional: 1834-1838», *Naciao e Defesa*, núm. 43, julio-septiembre, Lisboa, 1987, pp. 87-95; «O constitucionalismo setembrista e a Revoluçio Francesa», *Revista de História das Ideias*, núm. 10, Coimbra, 1988, pp. 475-483; *As Cortes Constituuiues de 1837-1838: liberais em confronto*, INIC, Lisboa, 1992.

¹⁴⁷ *As Guerras Liberais em Portugal: [unho-Julho de 1833, Assembleia Distrital, Portalegre*, 1982.

¹⁴⁸ *História da guerra civil da Patuleia: 1846-47*, Ed. Estampa, Lisboa, 1993.

¹⁴⁹ *Portugal e a Revoluçio de 1848*, Minerva, Coimbra, 1990.

sítuan), del proteccionismo y librecambio, de la educación, de la emigración, de los transportes y comunicaciones.

En esta perspectiva, uno de los primeros trabajos a destacar deberá ser, en 1971, el de Miriam Halpern Pereira, que proseguirá después con varias obras ¹⁵⁰. En la misma línea se sitúan otras que han ido apareciendo en número creciente, destacando las de David Justino ¹⁵¹, Jaime Reis ¹⁵², Pedro Lains ¹⁵³, Jorge Pedreira ¹⁵⁴ y Mario Murteira ¹⁵⁵, y aun las citadas de Armando Castro ¹⁵⁶ y Manuel Villaverde Cabral ¹⁵⁷, así como las de Magda Pinheiro ¹⁵⁸, Sacuntala de Miranda ¹⁵⁹, María de Fátima Bonifácio ¹⁶⁰, María Eugénia Mata ¹⁶¹, João César Neves ¹⁶², José María Amado Mendes ¹⁶³ y José Tengarrinha ¹⁶⁴.

Por lo que respecta a la segunda gran línea, y considerando el campo de estudios hasta la implantación de la República en 1910, los últimos

¹⁵⁰ *Livre Címbio e Desenvolvimento económico. Portugal na segunda metade do século XIX*. Ed. Sá da Costa, Lisboa, 1983 (L.^a ed., Ed. Cosmos, Lisboa, 1971); *Assimetrias de crescimento e dependencia externa*, Seara Nova, Lisboa, 1974; «Um crescimento agrícola sem industrialização», en *Recerques*, marzo, Barcelona, 1977; «Decadencia ou subdesenvolvimento: urna reinterpretacao das suas origens no caso português», *Análise Social*, 2.^a serie, núm. 14 (53), enero-marzo, Lisboa, 1978, pp. 7-20; *Revolução, finanças, dependencia externa*, Sá da Costa, Lisboa, 1979; *A política portuguesa de emigracão (1850-1930)*, A Regra do Jogo, Lisboa, 1981.

¹⁵¹ *A Formacão do Espaço Económico Nacional. Portugal 1810-1913*, 2 vols., Vega, Lisboa, 1988; «A Ecolução do Produto Nacional Bruto em Portugal, 1850-1910», *Análise Social*, núm. 97, 1985, pp. 451-461.

¹⁵² *O Atraso Económico Português em Perspectiva Histórica: Estudos sobre a Economia Portuguesa na Segunda Metade do Século XIX, 1850-1930*, INCM, Lisboa, 1993; «A industrialização num país de desenvolvimento lento e tardío: Portugal, 1870-1913», *Análise Social*, vol. 23, núm. 96, 1987, pp. 207-227.

¹⁵³ «O proteccionismo em Portugal (1842-1913): um caso mal sucedido de industrialização "concorrencial?», *Análise Social*, 3.^a serie, núm. 97, 1987, pp. 481-503; *A economia portuguesa no século XIX. Crescimento económico e comércio externo 1851-1913*, INCM, Lisboa, 1995; «Exportações portuguesas, 1850-1913: a tese da dependencia revisitada», *Análise Social*, núm. 91, 1986.

¹⁵⁴ «Indústria e atraso económico em Portugal (1800-1825)», *Análise Social*, 3.^a serie, núm. 97, 1987, pp. 563-596.

¹⁵⁵ *Desenvolvimento, subdesenvolvimento e o modelo português*, Ed. Presença-GIS, Lisboa, 1979.

¹⁵⁶ *A Reoluçào Industrial em Portugal no Século XIX*. Limiar, Lisboa, 1978.

¹⁵⁷ *O desenvolvimento do capitalismo em Portugal no século XIX*. A Regra do Jogo, Lisboa, 1981 (1.^a ed., 1976).

¹⁵⁸ *Chemins de fer, structure financière de l'Etat et dépendence extérieure au Portugal, 1850-1890*, tesis doctoral, Universidad de París, 1986.

¹⁵⁹ *Portugal. O ciclo vicioso da dependencia, 1890-1939*, Teorema, Lisboa, 1991.

¹⁶⁰ *A via proteccionista do liberalismo português: política económica e relações luso-británicas 1834-1843* (s. n.), Lisboa, 1989 (tesis doctoral presentada en la FCSH-UNL, polic.).

años de la producción historiográfica portuguesa se inclinaron hacia una mayor diversificación temática y, al mismo tiempo, una creciente preocupación por el tratamiento interdisciplinar, tendiendo hacia una visión más globalizante. Podrán identificarse algunas de las principales tendencias.

Una de ellas se refiere al estudio de las corrientes y partidos políticos, destacando el republicanismo, el socialismo y el anarquismo, utilizando metodologías, ángulos de análisis frecuentemente innovadores. Están en este caso los trabajos de Víctor de Sá ¹⁶⁵, João Medina ¹⁶⁶, Iolê Serrão ¹⁶⁷, Fernando Catroga ¹⁶⁸, Amadeu Carvalho Homem ¹⁶⁹, A. H. de Oliveira Marques ¹⁷⁰, Maria Filomena Mónica ¹⁷¹, César Oli-

¹⁶¹ «As três fases do fontismo: projectos e realizacões», en *Estudos e ensaios em homenagem a Vitorino Magalhães Godinho*, Sá da Costa, Lisboa, 1988; colaboración con A. B. NUNES e Nuno VALÉRIO, «Portuguese economic growth, 1833-1985», *Journal of European Economic History*, vol. 18, núm. 2, 1992, pp. 291-330; *As finanças públicas portuguesas da Regeneração à Primeira Guerra Mundial*, Banco de Portugal, Lisboa, 1993.

¹⁶² «O desenvolvimento económico português e o padrão transversal de crescimento, 1833-1985», *Análise Social*, núm. 112-113, 1991, pp. 807-822.

¹⁶³ «Sobre as relações entre a indústria portuguesa e a estrangeira no século XIX», *Análise Social*, 2.ª serie, núm. 16 (61-62), Lisboa, 1980, pp. 31-52; *A área económica de Coimbra: estrutura e desenvolvimento industrial, 1867-1927*, Comissão de Coordenação da Região Centro, Coimbra, 1984; *A indústria em Portugal na segunda metade do século XIX*, núm. 66, Biblos, Coimbra, 1990, pp. 179-191; *História Económica e Social dos Séculos XV a XX*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1993.

¹⁶⁴ «Regeneração: a viragem indispensável no processo do capitalismo em Portugal», en *História Contemporânea de Portugal* (dir. João MEDINA), vol. 1, pp. 127-136; «1870-1880: Charneira entre o velho e o novo Portugal», en *História Contemporânea de Portugal* (dir. João MEDINA), vol. 1, pp. 177-196.

¹⁶⁵ Sobre todo la obra citada *A crise de liberalismo e as primeiras manifestações das ideias socialistas em Portugal (1820-1852)*, 3.ª ed., Livros Horizonte, Lisboa, 1979.

¹⁶⁶ *Êça Política*, Seara Nova, Lisboa, 1974; Afonso Lopes Vieira: *anarquista*, introducción y notas, António RAMOS, Lisboa, 1980; *As Conferencias do Casino e o Socialismo em Portugal*, Dom Quixote, Lisboa, 1984; dir. de *História Contemporânea de Portugal*, Amigos do Livro-Multilar, Lisboa, 1985-1990 (dos de los siete volúmenes dedicados a la Monarquía Constitucional); «A crise colonial dos anos noventa em Portugal e Espanha e as suas consequências para os dois países ibéricos (1890-1898): estudo de História comparada», Sep. de *Portugal, Espanha y Africa en los últimos cien años*, Centro Regional de Extremadura, UNED, Mérida, 1992; *História de Portugal Coniemporâneo: político e institucional*, Univ. Aberta, Lisboa, 1994.

¹⁶⁷ *Da «Regeneração» a República*, Livros Horizonte, Lisboa, 1990.

¹⁶⁸ *O republicanismo em Portugal. Daformação ao 5 de Outubro de 1910*, 2 vols., Facultad de Letras, Coimbra, 1991.

¹⁶⁹ *A Propaganda Republicana. 1870-1910*, Coimbra Ed., Coimbra, 1990.

¹⁷⁰ *Portugal. Da Monarquía para a República*, Ed. Presença, Lisboa, 1991.

¹⁷¹ *O movimento socialista em Portugal: 1875-1934*, INCM, Lisboa, 1985.

veira 172, Rui Ramos 173, António Ventura 174, Sérgio Campos Matos 175 y José Tengarrinha 176.

Otra tendencia señalada apunta a la preocupación de profundizar en el conocimiento del país más allá del mundo urbano, en lo que constituía la realidad dominante en gentes, en espacio, en producción. Unos estudiaron las consecuencias del impacto del Liberalismo en la sociedad rural, como Rui Feijó 177; otros se inclinaban por la evolución de las estructuras agrarias, rentabilidad de la explotación y productividad del trabajo agrícola, problemas de la propiedad, niveles de riqueza, movilidad de la tierra, destacando la región del Alentejo y en la línea de la referida obra de Albert Silbert, siendo los casos, entre otros, de Helder Adegar Fonseca 178, María Manuela Rocha 179, María de Fátima Brandão 180 y, más generales, Pedro Lains 181, M. y A. Mateus 182 y Luis Espinha da Silveira 183.

Con idéntica preocupación se ha procurado un mayor conocimiento de la realidad político-administrativa de todo el país, tanto a través del estudio de las extensiones periféricas del poder central como de análisis de las diferentes formas que el poder político local asume, resaltando el caciquismo. Están en este caso los trabajos de Joaquim Romero

¹⁷² *O Socialismo em Portugal. 1850-1900*, Afrontamento, Porto, 1973.

¹⁷³ «A ideia republicana e a história da República em Portugal», *Análise Social*, núm. 115, 1992, pp. 229-239.

¹⁷⁴ *Entre a República e a Acracia. O pensamento e a acedo de Emílio Costa (1897-1914)*, Ed. Colibri, Lisboa, 1994; «O socialismo português: 1875-1910», en *Historia de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 9, Ediclube, Amadora, 1994, pp. 265-279.

¹⁷⁵ «A crise da monarquia constitucional: 1890-1906», en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 9, Ediclube, Amadora, 1994, pp. 163-180.

¹⁷⁶ *Esuulos de História Contemporânea de Portugal*, Ed. Caminho, Lisboa, 1983.

¹⁷⁷ *Liberalismo e transformacão social. A região de Viana, do Antigo Regime a finais da Regeneracão*, Fragmentos, Lisboa, 1992..

¹⁷⁸ *O Alentejo no Século XIX. Economia e Atuudes Económicas*, INCM, Lisboa, 1996.

¹⁷⁹ «Níveis de fortuna e estruturas patrimoniais no Alentejo. Monsaraz, 1800-1850», *Análise Social*, núm. 112-113, 1991, pp. 629-651.

¹⁸⁰ «O mercado na comunidade rural: propriedade, heranca e familia no norte de Portugal, 1800-1900», *Análise Social*, núm. 112-113, 1991, pp. 613-628.

¹⁸¹ *A evolução da agricultura e da industria em Portugal, 1850-1913. Interpretacão quantitativa*, Banco de Portugal, Lisboa, 1990.

¹⁸² *The Agrarian Revolution in 19th Century Portugal. Technological Change, Trade Regimes and Response of Agriculture*, Working Paper, Facultad de Economía de la Universidad Nova de Lisboa, 1990.

¹⁸³ «Para um índice da produtividade do trabalho agrícola em Portugal na segunda metade do século XIX», *Revista de História Económica e Social*, núm. 17, 1986, pp. 55-70.

Magalhães ¹⁸⁴, José Viriato Capela ¹⁸⁵, Pedro Tavares de Almeida ¹⁸⁶, César Oliveira ¹⁸⁷ y Luis Vídgal !".

El nacimiento del movimiento obrero políticamente independiente, a finales del tercer cuarto del siglo XIX, como un hecho fuertemente influyente en las dinámicas que a partir de ahí se desarrollaron en la sociedad portuguesa, dio origen a una abundantísima producción, aunque de nivel irregular, después de la Revolución del 25 de abril. Entre los que deben ser destacados, señálese los trabajos de Manuel Villaverde Cabral ¹⁸⁹, Ramiro da Costa ¹⁹⁰, Carlos da Fonseca ¹⁹¹, José María Amado Mendes ¹⁹², Maria Filomena Mónica ¹⁹³, António José Telo ¹⁹⁴, Edgar Rodrigues ¹⁹⁵ y José Tengarrinha ¹⁹⁶.

Los grandes debates ideológicos que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XIX, mezclando simultáneamente aspectos literarios, esté-

¹⁸⁴ Colaboración con Maria Helena DA CRUZ COELHO, *O poder concelhio das origens às Cortes Constituintes: notas de história social*, CEFA, Coimbra, 1986; «Os concelhos», en *História de Portugal*, dir. José MATOSO, vol. 3, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 175-185; *As estruturas de enquadramento da economia portuguesa de Antigo Regime: os concelhos*, núm. 4, Notas Económicas, Coimbra, 1994.

¹⁸⁵ Colab. con João A. NUNES, «O concelho de Barcelos do Antigo Regime à Primeira República: fontes para o seu estudo», Sep. de *Barcelos-Revista*, núm. 1 (2), Barcelos, 1983; «A Câmara, a nobreza e o povo do concelho de Barcelos: a administração do município nos fins do Antigo Regime», Sep. de *Barcelos-Revista*, núm. 3 (1), Barcelos, 1986; «O município de Braga de 1750 a 1834: o governo económico e financeiro», *Bracara Augusta*, núm. 12 (91-92), Braga, 1988-1989, pp. 177-404.

¹⁸⁶ *Eleições e caciquismo no Portugal oitocentista (1868-1890)*, Difel, Lisboa, 1991.

¹⁸⁷ «Do liberalismo à União Europeia», en *História dos Municípios e do Poder Local*, dir. César OLIVEIRA, Círculo de Leitores, Lisboa, 1996.

¹⁸⁸ *Cidadania, Caciquismo e Poder. Portugal, 1890-1916*, Livros Horizonte, Lisboa, 1988; *O municipalismo em Portugal no século XVIII*, Livros Horizonte, Lisboa, 1989; *Câmara, Nobreza e Povo. Poder e Sociedade em Vila Nova de Portimão (1755-1834)*, Câmara Municipal de Portimão, 1993.

¹⁸⁹ *O operariado nas vésperas da República*, Ed. Presenca, Lisboa, 1977.

¹⁹⁰ *Elementos para a história do movimento operário em Portugal (1820-1975)*, 2 vols., Assírio e Alvim, Lisboa, 1976 y 1979.

¹⁹¹ *História do movimento operário e das ideias socialistas em Portugal*, 4 vols., Publ. Europa-América, Mem Martins, s. d.

¹⁹² «Para a história do movimento operário em Coimbra», *Análise Social*, 2.ª serie, núm. 17 (67-69), Lisboa, 1981, pp. 603-614; «As camadas populares urbanas e a emergência do proletariado industrial», en *Historia de Portugal*, dir. José MATOSO, vol. 5, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 493-499.

¹⁹³ *A formação da classe operária portuguesa: antologia da imprensa operária (1850-1934)*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1982; *Astésios e operários: indústria, capitalismo e classe operária em Portugal (1870-1934)*, ICS, Lisboa, 1986; *Os grandes patões da indústria portuguesa*, Dom Quixote, Lisboa, 1990; *O tabaco e o poder*, Quetzal, Lisboa, 1992.

¹⁹⁴ *O sidonismo e o movimento operário*, Ed. Ulmeiro, Lisboa, 1977.

ticos y políticos, han sido objeto de destacados estudios. Mencionemos los antes citados de Augusto da Costa Días¹⁹⁷, Alberto Ferreira¹⁹⁸ y Víctor de Sá¹⁹⁹, que, aunque anteriores al ámbito cronológico de este análisis, deberán ser mencionados por la proyección que tuvieron después de 1974. En los últimos veinte años, en este campo, destacan los trabajos de João Medina²⁰⁰ y Jorge Borges de Macedo²⁰¹, entre otros.

En cuanto a los estudios sobre la Primera República (1910-1926), las considerables diferencias registradas en los últimos años no tienen que ver apenas con el incremento cuantitativo, sino sobre todo con la gran diversificación temática y las nuevas metodologías adoptadas.

Esquemmatizando, podemos señalar cuatro principales rasgos innovadores. En primer lugar, se conseguía liberar el estudio de la República de la reductora dicotomía apología/apostasía en que quedó durante el fascismo; además, una preocupación por insertar a Portugal en el contexto europeo, lo que quitaba a la República portuguesa muchos de aquellos aspectos de «excepcionalidad» con la que habitualmente fue considerada; además, la tendencia creciente a la globalización, haciendo converger diferentes vertientes, entretejiendo así una visión más com-

¹⁹⁵ *O despertar operário em Portugal*, Ed. Sementeira, Lisboa, 1980.

¹⁹⁶ «Movimento grevista e sociedade em movimento: uma perspectiva histórica até 1920», en *Estudos de História Contemporânea de Portugal*, Ed. Caminho, Lisboa, 1983, pp. 35-83.

¹⁹⁷ *A crise da consciencia pequeno-burguesa. O nacionalismo literário da geracão de 90*, 2.ª ed., Portugália Editora, Lisboa, 1964.

¹⁹⁸ *Bom Senso e Bom Gosto (Questão Coimbrã)*, 2.ª ed., 4 vols., INCM, Lisboa, 1985-1989.

¹⁹⁹ *A crise do liberalismo e as primeiras manifestações das ideias socialistas em Portugal (1820-1852)*, 3.ª ed., Livros Horizonte, Lisboa, 1979.

²⁰⁰ *Herculano e a Ceração de '70*, Terra Livre, Lisboa, 1977; *Eça de Queiroz e a Geração de '70*, Moraes, Lisboa, 1980; *As Conferencias do Casino e o Socialismo em Portugal*, Dom Quixote, Lisboa, 1984, antes mencionada; «Un double centenaire: "Os Maias" (1988) de Eça de Queiroz et Fortunata et Jacinta de Pérez Galdós», en *Colloque Eça de Queiroz et la Culture de son temps*, Actes, Fundação Calouste Gulbenkian-Centre Culturel Portugais, París, 1988, pp. 103-108; «Mystique: la Relique d'Eça de Queiroz», Sep. de *Miroirs de l'Alterité et Voyages au Proche Orient*, París, 1990; «John Bull and Zé Povinho: The clash between two national stereotypes: a centennial remembrance of the 1890 British Ultimatum to Portugal», Sep. de *Islenha*, núm. 10, enero-junio, Funchal, 1992; «O Zé Povinho, caricatura do "Horno Lusitanus": estudo de história das mentalidades», Sep. de *Estudos em homenagem a Jorge Borges de Macedo*, INIC, Lisboa, 1992.

²⁰¹ «O anticlericalismo em Portugal no século XIX. Ensaio de uma perspectiva sociológica», *Communio*, núm. 5, 1985, pp. 440-450.

pleta y dinámica de la sociedad republicana; por fin, se consideraba 1910 no desde una simple perspectiva de ruptura política, sino como un marco importante, por ventura decisivo, inserto en un proceso de construcción del Estado contemporáneo iniciado con la Revolución Liberal de 1820.

En la vastísima bibliografía sobre este tema, mencionaremos apenas algunas de las obras que nos parecen más significativas. Están en este caso las de A. H. de Oliveira Marques ²⁰², João Medina ²⁰³, Vasco Pulido Valente ²⁰⁴, César Oliveira ²⁰⁵, Jacinto Baptista ²⁰⁶, Rui Ramos ²⁰⁷, António José Telo ²⁰⁸, David Carvalho ²⁰⁹, Hipólito de la Torre Gómez ²¹⁰.

²⁰² *História da 1.ª República Portuguesa. As estruturas de base*, Iniciativas Editoriais, s. d., Lisboa, 1978; *A Primeira República Portuguesa. Alguns aspectos estruturais*, 3.ª ed., Livros Horizonte, Lisboa, 1980; *Guía de História da 1.ª República Portuguesa*, Ed. Estampa, Lisboa, 1981; *Ensaio de História da 1 República Portuguesa*, Livros Horizonte, Lisboa, 1988; *História da Maçonaria em Portugal*, Ed. Presença, Lisboa, 1990.

zos Pref. de José Relvas, *Memorias Políticas*, Terra Livre, Lisboa, 1977; Estudio introd. de Joaquim Madureira, Augusto Viveiro y António de la Villa, *Machado dos Santos: a Carbonária e a Revolução de Outubro*, História & Crítica, Lisboa, 1980; «Manuel Teixeira Gomes e Sidónio Pais», *Clio*, núm. 2, Lisboa, 1980, pp. 117-129; Presentación y notas de *Cartas de José Relvas a António Macieira*, Câmara Municipal, Alpiarca, 1981; «Iln semanário anarquista durante o primeiro governo de Afonso Costa: Terra Livre», *Análise Social*, 2.ª serie, núm. 17 (67-68-69), Lisboa, 1981, pp. 735-765; «O Zé Povinho durante a República», *Clio*, núm. 3, Lisboa, 1981, pp. 103-126; Presentación de «Portugal na grande Guerra. "Guerristas" e "Antiguerristas?»», *Estudos e Documentos*, AAVV, INIC, Lisboa, 1986; «Sérgio e Sidónio: estudo do ideário sergiano na revista Pela Grei (1918-1919)», Sep. de *Estudos sobre António Sérgio*, CHUL, Lisboa, 1988; «Oh! A República!...»: *estudos sobre o republicanismo e a Primeira República Portuguesa*, INIC, Lisboa, 1990; Dir. *História Contemporânea de Portugal*, Amigos do Livro, Multilar, Lisboa, 1985-1990 (dos de los siete volúmenes dedicados a la 1 República); *Morte e transfiguración de Sidónio Pais*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1994.

²⁰⁴ *O Poder e o Povo. A Revolução de 1910*, Morais, Lisboa, 1982 (L.ª ed., 1976).

²⁰⁵ *O operariado e a República Democrática*, Afrontamento, Porto, 1972.

²⁰⁶ *O Cinco de Outubro*, Bertrand, Lisboa, 1978 (La ed., 1964).

²⁰⁷ «A Segunda Fundação (1890-1926)», vol. 6 de *Historia de Portugal*, dir. José MATOSO, Círculo de Leitores, Lisboa, 1994.

²⁰⁸ *Decadência e Queda da 1 República Portuguesa*, 2 vols., A Regra do Jogo, Lisboa, 1980-1981; *O Sidonismo e o Movimento Operário em Portugal*, Ulmeiro, Lisboa, 1977, anteriormente citado.

²⁰⁹ *Os sindicatos e a República burguesa (19/0-1926)*, Lisboa, 1977.

²¹⁰ Col. con A. H. OLIVEIRA MARQUES, *Contrarrevolução. Documentos para a História da primeira república portuguesa*, Perspectivas e Realidades, s. d., Lisboa, 1982; col. con Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, *Portugal en el siglo xx*, Ed. Itsmo, Madrid, 1992; *Conspiración contra Portugal, 1910-1912. As relações políticas entre Portugal e Espanha*, Livros

David Ferreira ²¹¹, Jorge Borges de Macedo ²¹², António Ventura ²¹³, Sérgio Campos Matos ²¹⁴, João B. Serra ²¹⁵.

Los estudios sobre el Estado Novo (28 de mayo de 1926 a 25 de abril de 1974) constituirán en los últimos veinte años, como es lógico, no un cambio, sino prácticamente el llenado de un vacío. Pasó a interpretarse ese período en el marco general y a través de diversas vertientes históricas de la época, procurando definir la naturaleza del régimen en sí mismo y comparándolo con otros regímenes autoritarios de Europa de ese tiempo, además de estudios sobre personalidades destacadas y acontecimientos relevantes. Uno de los problemas en el que se ven envueltos los estudiosos de este período se refiere a la existencia o no de fascismo en Portugal: es una polémica que tiene el riesgo de involucrarse en un cierto academicismo, unos defendiendo que el salazarismo debía primero considerarse una «dictadura corporativa católica», pues le faltaba el «mínimo fascista», como era un partido militante dominando al Estado; otros, considerando que Portugal tuvo un fascismo específico (un fascismo sin movimiento fascista), muy próximo al italiano, pero con diferencias en relación a éste, siendo además evidente que no hubo dos fascismos iguales.

La conmemoración del vigésimo aniversario de la Revolución del 25 de abril provocó un verdadero caudal de conferencias, coloquios, memorias, obras individuales y colectivas. De calidad, sin embargo, muy irregular. Algunas tienen solidez científica y suponen avances

Horizonte, Lisboa, 1978; *Na encruzilhada da Grande Guerra, 1913-1919*, Ed. Estampa, Lisboa, 1980.

²¹¹ *História Política da 1.ª República Portuguesa*, 2 vols., Livros Horizonte, Lisboa, 1973.

²¹² *A problemática tecnológica no processo da continuidade República-Ditadura Militar-Estado Novo*, vol. III, núm. :3, Economía, 1979.

²¹³ «Guerristas e antiguerristas: análise retrospectiva de um conflito», en *Portugal na Grande Guerra*, CHUL, Lisboa, 1986, pp. 107-125; «A Maçonaria e a República», en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 10, Ediclube, Amadora, 1994, pp. 319-334; «O operariado e a República», en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 1], Edidube, Amadora, 1994, pp. 173-187.

²¹⁴ «O ensino da História nos liceus da I República», *O Estudo da História*, núm. 7, noviembre, Lisboa, 1983, pp. 34-43; *História, mitologia, imaginário nacional: a história no curso dos liceus (1895-1939)*, Livros Horizonte, Lisboa, 1990.

²¹⁵ «Elites locais e competição eleitoral em 1911», *Análise Social*, 3.ª serie, núm. 23 (95), Lisboa, 1987, pp. 59-95; «Do 5 de Outubro ao 28 de Maio: a instabilidade permanente», en *Portugal Contemporâneo: 1820-1992*, dir. António REIS, vol. 3, Alfa, Lisboa, 1990, pp. 13-84.

seguros. En otras puede verse que las pasiones, todavía muy vivas, marcan visiones parciales. Otras, aún, registran carencias metodológicas, con carácter más periodístico que historiográfico, en general colecciones de documentos ahora revelados. Pero deben considerarse, en su conjunto, ayudas valiosas para el estudio del régimen fascista portugués. Nuevas perspectivas de investigación se han abierto recientemente con la posibilidad de consultar los archivos de Salazar y de la policía política.

En primer lugar, habrá que llamar la atención sobre obras colectivas de este período, en las que destacan las coordinadas por João Medina ²¹⁶, António Reis ²¹⁷, Fernando Rosas ²¹⁸, Hipólito de la Torre Gómez ²¹⁹, y otras reuniendo contribuciones de varios autores ²²⁰. Además de numerosos trabajos individuales, resaltando los de Maria Carrilho ²²¹, Jorge Campinos ²²², João Medina ²²³, Fernando Ro-

²¹⁶ *História Contemporânea de Portugal*, Amigos do Livro-Multilar, Lisboa, 1985-]1990 (dos de sus siete volúmenes están dedicados al Estado Novo y uno al Portugal de abril -de] 25 de abril a nuestros días-).

²¹⁷ *Portugal Contemporâneo: 1820-1992*, 6 vols., Alfa, Lisboa, 1990-1993; *Portugal, 20 anos de democracia*, Círculo de Leitores, Lisboa, 1994.

²¹⁸ *Salazar e o Salazarismo*, Dom Quixote, Lisboa, 1989; *Nova História de Portugal*, dir. Joel SERRÃO y A. H. OUIVEIHA MARQUES, vol. 12: *Portugal e o Estado Novo (1930-1960)*, Ed. Presença, Lisboa, 1992; *História de Portugal*, dir. José MATOSO, vol. 7: *O Estado Novo (1926-1974)*, Círculo de Leitores, Lisboa, 1994.

²¹⁹ *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*, UNED, Centro Regional de Extremadura, Mérida, 1989.

²²⁰ *Ofascismo em Portugal*, Actas do colóquio realizado en la Facultad de Letras en marzo de 1980, Ed. Regra do logo, Lisboa, 1982; *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarcia (1926-1959)*, 2 vols., Ed. Fragmentos, Lisboa, 1987-1988; *Portugal na Segunda Guerra Mundial*, Ed. Dom Quixote, Lisboa, 1989; «Do Estado Novo ao 25 de Abril», *Revista de História das Ideias*, núms. 16 y 17, Instituto de Historia y Teoría de las Ideas, Facultad de Letras, Coimbra, 1994 y 1995, conmemorativo del 20 aniversario de la Revolución del 25 de abril de 1974.

²²¹ *Forças armadas e mudança política em Portugal no século xx*, Publ. Europa-América, s. d., Lisboa.

²²² *A ditadura militar, 1926-1933*, Publ., Dom Quixote, Lisboa, 1975.

²²³ *Salazar em Franca*, Atica, Lisboa, 1977; *Os primeiros fascistas portugueses: subsídios para a história ideológica dos primeiros movimentos fascistas em Portugal anteriores ao nacional-sindicalismo: estudo antológico*, Atlântica Editora, Coimbra, 1978; *Salazar e os fascistas: salazarismo e nacional-sindicalismo, a história de um conflito 1932-1935*, Bertrand Editora, Amadora, 1979; «O Congresso fascista em Montreux: 1934», Sep. del Colóquio () *Fascismo em Portugal*, Lisboa, 1980, Actas, A Regra do logo, Lisboa, 1982.

sas ²²⁴, Jorge Borges de Macedo ²²⁵, Manuel Braga da Cruz ²²⁶, José Medeiros Ferreira ²²⁷, Manuel Lucena ²²⁸, A. H. Oliveira Marques ²²⁹, Fernando Medeiros ²³⁰, Franco Nogueira ²³¹, César Oliveira ²³², António Costa Pinto ²³³, Jorge do Ô ²³⁴, Mário Soares ²³⁵, António José Telo ²³⁶, Ernesto Castro Leal ²³⁷, Luis Reis Torgal ²³⁸, João Morais y Luis Violante ²³⁹, José Tengarrinha ²⁴⁰.

²²⁴ *O Estado Novo nos anos 30*, Ed. Estampa, Lisboa, 1986; *Portugal entre a paz e a guerra: estudo do impacte da II Guerra Mundial na economia e na sociedade portuguesa*, 1939-1945, Ed. Estampa, Lisboa, 1990.

²²⁵ *Marcelo Gaetano e o Marcelismo*, Ed. Colibri, Lisboa, 1995.

²²⁶ *As origens da democracia cristã e o salazarismo*, Ed. Presenca, Lisboa, 1980; *Monárquicos e republicanos no Estado Novo*, Dom Quixote, Lisboa, 1986; *O partido e o Estado Novo no salazarismo*, Ed. Presenca, Lisboa, 1988; «As relações entre o Estado e a Igreja», en *Nova História de Portugal*, dir. Joel SERRÃO y A. H. OUIVEIRA MARQUES, vol. 12, Ed. Presenca, Lisboa, 1992, pp. 201-221.

²²⁷ *O comportamento político dos militares - Forças armadas e regimes políticos no século xx*, Ed. Estampa, Lisboa, 1992; «Características históricas da política externa portuguesa entre 1890 e a entrada na ONU», *Política Internacional*, vol. 1, Lisboa, 1993, pp. 113-156.

²²⁸ *A evolução do sistema corporativo português*, vol. 1, *O salazarismo*; vol. 11, *O marcelismo*, Ed. Perspectivas e Realidades, Lisboa, 1976; «Interpretações do salazarismo: notas de leitura crítica», *Análise Social*, vol. XX, núm. 83, 1984, pp. 423-451.

²²⁹ *A unidade na oposição à ditadura*, 1928-1931, Publicações Europa-América, Lisboa, 1976; *A primeira legislatura do Estado Novo*, 1935-1938, Ed. Europa-América, Lisboa, 1978.

²³⁰ *A sociedade e a economia portuguesa nas origens do salazarismo*, Ed. Regra do Jogo, Lisboa, 1978.

²³¹ *História de Portugal*, 1933-1974, Ed. Livraria Civilização, Porto, 1981; *Salazar*, vols. III e IV, Livr. Civilização, Lisboa, 1983 y 1986; *Um político confessa-se (diário 1960-1968)*, Livr. Civilização, Lisboa, 1986.

²³² *Portugal e a II República Espanhola*, Publ. Europa-América, s. d., Lisboa; *Salazar e a guerra civil de Espanha*, Ed. O Jornal, Lisboa, 1987; *Salazar e o seu tempo*, Ed. O Jornal, Lisboa, 1992.

²³³ *O salazarismo e o fascismo europeu*, Ed. Estampa, Lisboa, 1992.

²³⁴ *O lugar de Salazar*, Ed. Alfa, Lisboa, 1990; colab. con Fernando ROSAS, *Estado Novo - das origens ao fim da autarquia*, Ed. Biblioteca Nacional, Lisboa, 1986.

²³⁵ *Portugal Amordacado*, Ed. Arcádia, Lisboa, 1974.

²³⁶ *Portugal na Segunda Guerra Mundial (1941-1945)*, 2 vols., Ed. Vega, Lisboa, 1991-1992.

²³⁷ *António Ferro: espaço político e imaginário social (1918-1932)*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1994.

²³⁸ «Sobre a história do Estado Novo: fontes, bibliografia, áreas de abordagem e problemas metodológicos», *Revista de História das Ideias*, vol. 14, 1992, pp. 529-554; *Salazarismo, Fascismo e Europa*, Vértice, enero-febrero, 1993, pp. 41-52; «Salazarismo,

4. Otros campos

Uno de los rasgos más sobresalientes de la historiografía portuguesa de los últimos años es no sólo el desarrollo de una producción regular, como se ha dicho, sino también la diversificación de los campos sobre los que incide. Gracias a la mejor organización y planificación de las Universidades, Institutos y Centros se superó el anterior carácter sin-copado de la producción, sobre todo al gusto de ciertas figuras y de la influencia que eventualmente disponían para reclutar medios. Fue un fenómeno, se puede decir, generalizado.

Por lo que respecta a la Arqueología y Prehistoria se desarrolló una estrecha aproximación a los círculos extranjeros más avanzados, que tuvo como expresión, entre otras, la reunión en Lisboa, en 1980, del *Congreso Internacional de Arqueología*. Entre los investigadores más destacados, Jorge de Alarcão ²⁴¹, Vítor Oliveira Jorge ²⁴², Vítor S. Gonçalves ²⁴³, Cláudio Torres ²⁴⁴, João Carlos de Sena Martínez ²⁴⁵, João Zilhao ²⁴⁶, Santiago Macías ²⁴⁷.

En el campo de la Historia y Cultura Preclásica los progresos fueron también reseñables, destacando sobre todo los trabajos desarrollados

Alemanha e Europa: discursos políticos e culturais», *Revista de História das Ideias*, núm. 16, Coimbra, 1994, pp. 73-104.

²³⁹ *Cotribuição para uma cronologia dos factos económicos e sociais, Portugal 1926-1985*, Livros Horizonte, Lisboa, 1986.

²⁴⁰ «Os caminhos da unidade democrática contra o Estado Novo», Sep. de *Revista de História das Ideias*, núm. 16, Coimbra, 1994; *Combates pela democracia*, Seara Nova, Lisboa, 1976.

²⁴¹ Coord., presento y concl., «Historia da Arte em Portugal», vol. 1: *Do Paleolítico à Arte Visigótica*, Alfa, Lisboa, 1987; *O domínio romano em Portugal*, Europa-América, Lisboa, 1988; «Nova História de Portugal», dir. Joel SERRÃO y A. H. OUIVEIHA MARQUES, vol. 1: *Portugal das origens à romanização*, Ed. Presença, Lisboa, 1990.

²⁴² *Ensaios sobre paleoantropología cultural*, Centro Universitário, Porto, 1977; *Arqueología em construção: ensaios*, Ed. Presença, Lisboa, 1990; «Arqueología em Portugal: algumas reflexões», *Ler História*, núm. 21, Lisboa, 1991, pp. 16-23.

²⁴³ *A neolitização e o megalitismo da região de Alcobaca*, SEC, Lisboa, 1978; «Emergência e desenvolvimento das sociedades agro-metalúrgicas», en *Historia de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 1, Ediclube, Amadora, 1994, pp. 18]-2]2; *A reoluçio dos produtos secundarios e a metalurgia do cobre*, íd., pp. 237-241.

²⁴⁴ Se dedicó al estudio de la presencia islámica en Portugal, desarrollando actividades destacadas en el Campo Arqueológico de Mértola (Alentejo), con proyección en Portugal y en el extranjero. Los descubrimientos efectuados están expuestos en la revista, editada por Cláudio Torres, *Arqueologia Medieval*, 5 vols., febrero 9:3-febrero 97.

²⁴⁵ «Entre Atlántico e Mediterrâneo: algumas reflexões sobre o grupo Baiões-Santa-Luzia e o desenvolvimento do Bronze Final peninsular», *Trabalhos de Arqueologia*

a partir del Instituto Oriental de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, con su revista *Cadmo*, a partir del cual se han establecido contactos regulares con varios centros extranjeros, normalmente de España (Barcelona), Alemania (Colonia) y Jerusalén. Acontecimiento importante fue también la realización en Lisboa, en 1989, del *Congreso Luso-Espanhol de Biblistas y Orientalistas*. Destáquense los trabajos de José Nunes Carreira ²⁴⁸, José Augusto Ramos ²⁴⁹, Luis Manuel de Araújo ²⁵⁰, António Joaquim Ramos dos Santos ²⁵¹, Maria Helena Trindade Lopes, que dirige la revista *Hathor-Estudios de Egiptología* ²⁵², Geraldo Coelho Días ²⁵³, Manuel Augusto Rodrigues ²⁵⁴.

da *EAM*, núm. 2, Lisboa, 1994, pp. 215-232; «Megalitismo, habitat e sociedades: a bacia do Médio e Alto Mondego no conjunto da Beira Alta (c. 5200-3000 BP)», en *Seminário O Megalitismo no Centro de Portugal*, Mangualde, 1992, Actas, Viseu, Cent. Est. Préhist. Beira Alta, 1994, pp. 15-29; «The late Prehistory of Central Portugal: a first diachronic view», en Katina T. LILUOS (ed.), «The origins of complex societies in late Prehistoric Iberia», *International Monographs in Prehistory*, Ann Harbor Michigan, 1995, pp. 64-94.

²⁴⁶ «O Paleolítico Superior em Portugal: retrospectiva histórica e estado dos conhecimentos», en *O quaternário em Portugal: balanço e perspectivas*, Ed. Colibri, Lisboa, 1993, pp. 163-172; «Síntese da Arqueologia em Portugal», colab. en *Atlas da Arqueologia*, Zairol, Lisboa, 1994, pp. 279-389.

²⁴⁷ *Mértola Islâmica*, Campo Arqueológico, Mértola, 1996.

²⁴⁸ «História e historiografia na Antiguidade Oriental», *Didaskalia*, núm. 12, Lisboa, 1982, pp. 333-358; *Estudos de Cultura Préclássica: religião e cultura na Antiguidade Oriental*, Ed. Presença, Lisboa, 1985; *Mito, Mundo e Monoteísmo: instituições-mestras de altas culturas antigas*, Europa-América, Mem Martins, 1994.

²⁴⁹ «Descobertas importantes no mundo da Bíblia», *Bíblica*, núm. 127, Lisboa, 1976, pp. 275-277; «Historia comparada das religiões: como e porquê?», *História e Crítica*, núm. 4, Lisboa, 1980, pp. 9-11; «Ugarit, Fenícia e Canaá: questões de metodologia e delimitação historiográfica», *Cadmo*, núm. 1, Lisboa, 1991, pp. 45-63.

²⁵⁰ Os *hititas*, Ed. Plátano, Lisboa, 1979; *Egipto: as pirâmides do Império Antigo*, Ed. Colibri, Lisboa, 1992; «Os estudos pré-clássicos em Portugal», *Cadmo*, núm. 2, Lisboa, 1992, pp. 135-144.

²⁵¹ «Os tratados "adé" do reinado de Assarhadon: contexto e significado», *Cadmo*, núm. 1, Lisboa, 1991, pp. 99-117; «Fontes documentais para o estudo da Babilónia recente», *Cadmo*, núm. 2, Lisboa, 1992, pp. 117-132.

²⁵² *O homem egípcio e a sua iruegração no cosmos*, Teorema, Lisboa, 1989; «Hora zero: a realidade portuguesa no domínio da Antiguidade Pré-clássica», *Penélope*, núm. 2, febrero, Lisboa, 1989, pp. 143-149; «O mito de Osiris: análise de um mito fundador», *Hathor-Estudios de Egiptologia*, núm. 2, Lisboa, 1990, pp. 7-15.

²⁵³ *Do sacrificio de Abraão a uma «nova teoria do sacrificio»* (s. n.), FLUP, Porto, 1986, polic.; «Os patriarcas: a origem de um povo», en *Génesis: do sonho à esperança da terra prometida*, Difusora Bíblica, Lisboa, 1987, pp. 131-152.

En cuanto a la Historia del Arte son visibles los progresos registrados en los últimos veinte años en Portugal. La relación más estrecha y generalizada de los estudiosos portugueses con los centros extranjeros permitió una actualización respecto a las más avanzadas corrientes traducida en una apertura de nuevas perspectivas que se ha revelado muy fructífera. Marcada por una preocupación que alcanza cada vez una mayor interdisciplinariedad, el rumbo de una nueva Historia del Arte portugués ha venido a afirmarse progresivamente. Señálense, entre otros, los trabajos de Jorge Henrique Pais da Silva²⁵⁵, Artur Nobre de Gusmão²⁵⁶, Carlos Alberto Ferreira de Almeida²⁵⁷, Victor Serrão²⁵⁸, José Augusto Franca²⁵⁹, Maria João Neto²⁶⁰, Paulo Pereira²⁶¹, Pedro Días²⁶². E incluso la obra colectiva *Historia da Arte em Portugal*²⁶³.

Igualmente debe citarse la Historia del Pensamiento Económico como uno de los campos donde, de prácticamente un completo letargo, se pasó a una considerable producción de obras. A través de ellas fue posible dar a conocer autores casi totalmente olvidados y también identificar con nitidez algunas importantes líneas evolutivas del pensamiento económico en Portugal. Destaquemos a José Luis Cardoso²⁶⁴, Armando

²⁵⁴ *A cátedra de Sagrada Escritura na Universidade de Coimbra: primeiro século, 1537-1640*, FLUC, Coimbra, 1974.

²⁵⁵ *Estudos sobre o maneirismo*, Ed. Estampa, Lisboa, 1986 (1.a ed., 1983); *Páginas de História da Arte*, vol. 1: *Artistas e monumentos*; vol. 11: *Estudos e ensaios*, Ed. Estampa, Lisboa, 1986.

²⁵⁶ *Aspectos da arte em Portugal no século xviii* (dir.), Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1977.

²⁵⁷ *Arte da Alta Idade Média em Portugal*, Alfa, Lisboa, 1988; *Arte românica em Portugal*, Alfa, Lisboa, 1988.

²⁵⁸ *O Maneirismo e o estatuto social dos pintores portugueses*, INCM, Lisboa, 1983; *Estudos de pintura maneirista e barroca*, Ed. Caminho, Lisboa, 1990; *A pintura maneirista em Portugal*, 2.ª ed., Ministério da Educação-Inst. Cultura e Língua Portuguesa, Lisboa, 1991.

²⁵⁹ *A arte portuguesa de oitocentos*, Inst. Cultura Portuguesa, Lisboa, 1979; *O modernismo na arte portuguesa*, Inst. Cultura Portuguesa, Lisboa, 1979; *História da arte ocidental: 1780-1980*, Livros Horizonte, Lisboa, 1987; *Lisboa: urbanismo e arquitectura*, Inst. Cultura Portuguesa, Lisboa, 1989.

²⁶⁰ *O restauro do mosteiro de Santa Maria da Vitória de 1840 a 1900*, 3 vols., Ed. A., Lisboa, 1990.

²⁶¹ *História da Arte Portuguesa*, 3 vols., Círculo de Leitores, Lisboa, 1995.

²⁶² *A arquitectura manuelina*, Livraria Civilização, Porto, 1988; *Os portais manuelinos do mosteiro dos [eránimos]*, Inst. História da Arte, Coimbra, 1993; *A arquitectura gótica portuguesa*, Ed. Estampa, Lisboa, 1994.

²⁶³ Ed. Alfa, Lisboa, 1984, en 14 vols,

²⁶⁴ *O pensamento económico em Portugal nos finais do século xviii, 1780-1808*, Ed. Estampa, Lisboa, 1989.

Castro ²⁶⁵, António Almodóvar ²⁶⁶, José Esteves Pereira ²⁶⁷, José Maria Amado Mendes ²⁶⁸. También merecen ser destacadas reuniones científicas como el Seminario *Historia do Pensamento Económico em Portugal*, realizado en Lisboa en 1987 ²⁶⁹, Y el *Encontro Ibérico sobre História do Pensamento Económico* ²⁷⁰.

Otro ámbito en el que también pudo verificarse en los últimos años un cambio destacado fue en el de la Historia de la Iglesia. Los estudios tradicionales en esta materia, de calidad muy variable, se encontraban, en general, anticuados ²⁷¹. En los últimos se han abierto nuevas perspectivas con las contribuciones de António Banha de Andrade ²⁷² y Eugénio dos Santos ²⁷³, entre otros. Entre tanto, cobraba cierto auge la línea de estudio en torno a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, tanto en lo que respecta al Estado Liberal como al Estado Novo. Se trata de un tema que en este momento se encuentra en fase de expansión y ocupando ya una posición destacada. Sobresalen António do Carmo Reis ²⁷⁴, José Eduardo Horta Correia ²⁷⁵, Manuel Braga da Cruz ²⁷⁶.

²⁶⁵ «O sistema económico conceitual de José Acúrsio das Neves», Prólogo a *Obras Completas de José Acúrsio das Neves*, vol. 3, Ed. Afrontamento, Porto, s. d.

²⁶⁶ «O pensamento político económico de José Acúrsio das Neves: urna proposta de leitura», Prólogo a *Obras Completas de José Acúrsio das Neves*, vol. 1, Ed. Afrontamento, Porto, s. d.

²⁶⁷ Silvestre Pinheiro Ferreira: o seu pensamento político, Universidad, Coimbra, 1974; *As ideias jsiocráticas em Portugal: projecto de inestigacio*, Universidad-FLUC, Coimbra, 1980, polic.; *O pensamento político em Portugal no século xviii: António Ribeiro dos Santos*, INCM, Lisboa, 1983; *Sobre a história das ideias: irueroencoes, recenseos*, 1982-1988, CHC-UNL, Lisboa, 1992.

²⁶⁸ «Teorías e políticas económicas», en *Historia de Portugal*, dir. José Myroso, vol. 5, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 409-415.

²⁶⁹ Comunicacões, Dom Quixote, Lisboa, 1988.

²⁷⁰ Actas, CISEP, Lisboa, 1992.

²⁷¹ Entre otros, merecen citarse, puesto que son puntos de referencia incontestables, los de Fortunato de Almeida, *História da Igreja em Portugal*, 4 vols., Coimbra, 1910-21, y Padre Miguel DE OLIVEIRA, *História da Igreja*, União Gráfica, Lisboa, 1938 (4.ª ed., 1959), e *História Eclesiástica de Portugal*, União Gráfica, Lisboa, 1940 (5.ª ed., 1994).

²⁷² Destaca en la dirección del *Dicionário de história da Igreja em Portugal*, Ed. Resistencia, Lisboa, 1980.

²⁷³ *O Oratório no Norte de Portugal (1673-1834): coturibuicção para o estudo da História religiosa e social*, INIC, Porto, 1982; *A Igreja em Portugal sob a Monarquia Absoluta* (s. n.), Lisboa, 1993.

²⁷⁴ *O Liberalismo em Portual e a Igreja Católica. A época de Sua Majestade Imperial e Real D. Pedro*, Ed. Noticias, Lisboa, 1988.

²⁷⁵ *Liberalismo e Catolicismo. O problema congreganista (1820-1823)*, Imprensa da Universidade, Coimbra, 1974.

Também deve hacerse constar el importante cambio que en los últimos años se ha producido en el área de la Historia Militar. Las viejas historias militares, como la de Francisco Augusto Martins de Carvalho 277, Luis Augusto Ferreira Martins 278, Cristóvão Aires de Magalhães Sepúlveda 279, tuvieron indiscutibles méritos y utilidad, años atrás, pero aparecían como muy insuficientes ante las nuevas exigencias historiográficas que hacía tiempo que se afirmaban en el extranjero. En general, tenían como limitación el análisis «orgánico», partiendo desde dentro de la institución y estudiando, apenas, el cuerpo regular. La nueva orientación de los estudios muestra la frecuente preocupación por introducir el tema en una perspectiva sociológica y tener una visión más amplia del cuerpo militar, extendiéndola a las ordenanzas y milicias. De hecho, se pasó a diseñar una Nova História Militar. Aparecen algunos estudios sobre épocas anteriores, como los de Humberto Baquero Moreno 280, João Gouveia Monteiro²⁸¹, Rui Bebiano 282, Julio Joaquim da Costa

²⁷⁶ Además de las obras ya citadas referentes a esta temática, cítese, «Os católicos e a vida pública portuguesa do liberalismo aos tempos de hoje», *Reflexao Cristii*, núm. 14 (68), enero-febrero, Lisboa, 1990, pp. 5-20; «As elites católicas nos primórdios do salazarismo», *Análise Social*, 4.ª serie, núm. 27 (116-117), Lisboa, 1992, pp. 547-554; «As relações entre a Igreja e o Estado Liberal - do "cisma" à Concordata (1832-1848)», en *O liberalismo na Península Ibérica na Primeira Metade do Século XIX*, L.ª vol., Ed. Sá da Costa, Lisboa, 1982, pp. 223-235; «As relações entre o Estado e a Igreja», en *Nova História de Portugal*, dir. loel SERRÃO y A. H. OLIVEIRA MARQUES, vol. 12, Ed. Pre-sença, Lisboa, pp. 201-221.

²⁷⁷ *Subsídios para a história dos regimentos de infantaria e cavalaria do exército português*, Coimbra, 1888; *Dicionário bibliográfico militar português*, Lisboa, 1891.

²⁷⁸ *História do Exército Português*, Lisboa, 1945.

²⁷⁹ *História orgânica e política do exército português*, Lisboa, 1896.

²⁸⁰ «A organização militar em Portugal nos séculos XIV e XV», *Revista da Faculdade de Letras. História*, 2.ª serie, núm. 8, Porto, 1991, pp. 29-41.

²⁸¹ «Cavalaria montada, cavalaria desmontada e infantaria: para una compreensão global do problema militar nas vésperas da Expansão portuguesa», *Revista de História das Ideias*, núm. 14, Coimbra, 1992, pp. 143-194; «A arte militar em Portugal nos finais da Idade Média: estrutura de uma investigação», en *Colóquio sobre O Panorama e Perspectivas Actuais da História Militar em Portugal*, 2.º, Lisboa, 1991, Actas, CPHM, D. L., Lisboa, 1993, pp. 333-337.

²⁸² «Sobre a historiografia de temática militan», en *Colóquio e Dia da História Militar*, 3.º, Portugal e a Europa - sécs. XVII a XX, Aetas, CPHM, Lisboa, 1992, pp. 301-309; «Guerra e poder em Portugal nos séculos XVII e XVIII: um projecto de história das ideias», en *Colóquio sobre O Panorama e Perspectivas Actuais da História Militar em Portugal*, 2.º, Lisboa, 1991, Actas, CPHM, D. L., «Organização e papel do exército», en *História de Portugal*, dir. José MATOSO, vol. 5, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 252-263.

Rodrigues da Silva ²⁸³, Fernando Pereira Marques ²⁸⁴, Maria Carrilho ²⁸⁵. Acontecimientos particularmente importantes para el análisis y avance de los estudios de Historia Militar fueron algunos encuentros realizados, como las *Primeras Jornadas sobre Formas de Organização e Exercício dos Poderes na Europa do Sul séculos XIII-XVIII* ²⁸⁶, el *Coloquio Panorama e Perspectivas Actuais da História Militar em Portugal* (Lisboa, 1991) ²⁸⁷ Y los frecuentes coloquios realizados en *Dias de História Militar*.

Una última palabra en este análisis sectorial sobre la Demografía Histórica. No deben ser olvidadas las valiosas contribuciones, en el pasado, de los trabajos de Amorim Ciráo ²⁸⁸, Sousa Franco ²⁸⁹, I. M. Alarcão ²⁹⁰, Orlando Ribeiro ²⁹¹, Daniel Augusto da Silva ²⁹², F. Marques da Silva ²⁹³, João Evangelista ²⁹⁴, Miriam Halpern Pereira ²⁹⁵, Joel Serráo ²⁹⁶, además de otros de carácter monográfico. Sin embargo, los estudios realizados en los últimos años configuran más un arranque -con nuevos métodos, nuevas problemáticas- que una aceleración. En especial en lo que respecta a la relación con el desarrollo general

²⁸³ La obra ya citada sobre «A Guarda Nacional, segurança e defesa nacional: 1834-1838», *Nação e Defesa*; núm. 43, julio-septiembre, Lisboa, 1987, pp. 87-95; «A imprensa militar na segunda metade do século XIX», en *Colóquio Panorama e Perspectivas Actuais da História Militar em Portugal*, 2.º, Lisboa, 1991, Actas, CPHM, D. L., Lisboa, 1993, pp. 339-345.

²⁸⁴ *Exército e Sociedade em Portugal. No declínio do Antigo Regime e advento do Liberalismo*, A Regra do Jogo, Lisboa, 1981.

²⁸⁵ *Forças Armadas e mudança política em Portugal no século xx*. Para uma explicação sociológica do papel dos militares, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa, 1985.

²⁸⁶ *Comunicações, História & Crítica*, Lisboa, 1988.

²⁸⁷ Actas, CPHM, DL, Lisboa, 1993.

²⁸⁸ «Estudos da população portuguesa - Evolução demográfica e ocupação do solo continental (1890-1940)», *Biblos*, vol. XX, 1944, pp. 1-22.

²⁸⁹ «A população de Portugal - Notas para um estudo da estrutura demográfica portuguesa», *Boletim do Banco Nacional Ultramarino*, núm. 75-76, Lisboa, 1968.

²⁹⁰ *Mobilidade geográfica da população de Portugal. Migrações internas*, FCG, Lisboa, 1969.

²⁹¹ «Deslocamentos de População em Portugal», en *Ensaios de Geografia Humana e Regional*, vol. 1, Lisboa, 1970.

²⁹² *Contribuição para o Estudo Comparativo do Movimento da População em Portugal*, Lisboa, 1870.

²⁹³ *O Povoamento da Metrópole Observado Através dos Censos*, INE, Lisboa, 1970.

²⁹⁴ *Un Século de População Portuguesa (1864-1960)*, INE, Lisboa, 1971.

²⁹⁵ *Livre Cambio e Desenvolvimento Económico. Portugal na segunda metade do século XIX*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1971 (2.ª ed., Sá da Costa, Lisboa, 1983).

²⁹⁶ *Demografia Portuguesa*, Livros Horizonte, Lisboa, 1973.

de la sociedad y la convergencia entre perspectivas simultáneamente estructurales y globales. En este sentido, deben tenerse en cuenta, por ejemplo, los estudios de J. Manuel Nazareth ²⁹⁷, Custodio Cónim ²⁹⁸, Sacuntala de Miranda ²⁹⁹, Ana Bela Nunes ³⁰⁰, Mário Leston Bandeira ³⁰¹.

5. Historias generales y revistas

Uno de los hechos más notables de la historiografía portuguesa de los últimos años y que muestra más expresivamente cómo despertó un gran interés público, transformándose en uno de los fenómenos culturales más interesantes de Portugal después del 25 de abril, es el elevado número de historias generales que fueron publicadas. Acontecimiento éste tanto más sorprendente cuando tenemos en cuenta el enorme contraste con lo que sucedía hace veinte años.

Durante muchas décadas los interesados solamente podían contar con una *Historia de Portugal*, edición de Barcelos (denominada por simplificación *Historia de Barcelos*), en ocho volúmenes, publicada entre 1928 y 1937 (dos suplementos más). Aunque algunos capítulos estuviesen bien elaborados (destacando los de Jaime Cortesão y Joaquim de Carvalho), su estructura era predominantemente conservadora. Primando casi exclusivamente la perspectiva política, dejaba los otros aspectos sin una visión integradora. Y durante treinta y cinco años no se publicó otra Historia de Portugal.

Después, cercana la Revolución del 25 de abril, entre 1972 y 1974, apareció la *Historia de Portugal*, en dos y tres volúmenes, de A. H. Oliveira Marques.

²⁹⁷ *O envelhecimento da populac/ío portuguesa*, Lisboa, 1979; «A demografía portuguesa do século xx: principais linhas de evolueáo e tranformaáo», *Análise Social*, núm. 87-89, pp. 963-980.

²⁹⁸ *Portugal e a sua Populac/ío*, 2 vols., Publ. Alfa, Lisboa, 1990.

²⁹⁹ «A populaáo portuguesa no século xx: ensáio de demografía histórica», *Ler História*, núm. 18, 1990, pp. 51-82; «A evolucáo demográfica», en *Nova História de Portugal*, dir. Joel SEHRÁÜ y A. H. ÜUVEIRA MARQUES, vol. XII, Ed. Presenca, Lisboa, 1992, pp. 259-271.

³⁰⁰ «A evolucáo da estrutura, por sexos, da populacáo activa em Portugal - um indicador do crescimento económico (1890-1981)», *Análise Social*, núm. 112-113, 1991, pp. 707-722.

³⁰¹ *Demografia e Modernidade. Familia e transicáo demográfica em Portugal*, INCM, Lisboa, 1996.

Pasado 1974 llegó la gran explosión. Se publicaron nada menos que cinco grandes Historias de Portugal: de 1977 a 1990, la de Joaquim Veríssimo Serrão, en doce volúmenes; en 1983 la de José Hermano Saraiva, en seis volúmenes; a partir de 1987, la *Nueva Historia de Portugal*, de Joel Serrão y A. H. Oliveira Marques, de la que han sido publicados hasta ahora cinco volúmenes; a partir de 1992, en ocho volúmenes, la dirigida por José Matoso; y en 1993, con quince volúmenes, la *Historia de Portugal* dirigida por João Medina. Lo que quiere decir que en veinte años se lanzaron seis grandes Historias de Portugal, además de dos *Diccionarios de Historia de Portugal*, un *Diccionario Ilustrado de Historia de Portugal* y diccionarios ilustrados más especializados, como los dedicados a la *Historia de los Descubrimientos*, *El Estado Novo* e *Historia del Arte*.

Esta tendencia de la historiografía portuguesa hacia la publicación de obras de conjunto, en profundo contraste con lo que se constataba veinte años atrás, es el resultado de la unión de varios factores. En primer lugar, alcanzado un cierto nivel de desarrollo historiográfico, se buscaban visiones más amplias, que permitiesen medir el punto de la situación en determinada época; habrá que tener en cuenta también las condiciones materiales e institucionales más favorables tras la Revolución de 1974: desde ayudas y apoyos editoriales, institutos de investigación, renovación de los estudios y los docentes universitarios, la abolición de la censura y mejores condiciones generales para el trabajo científico; e incluso una sorprendente afección por la Historia, más allá de los círculos universitarios, que se tradujo también en una gran aceptación de la novela histórica y por la gran audiencia de las series televisivas sobre Historia.

Aunque los actuales programas de la Enseñanza Secundaria reduzcan la Historia de Portugal a un lugar subalterno, la verdad es que cada vez se produce y se lee más Historia. Los interesados no se reducen al ámbito únicamente universitario. Sobre todo fuera de él, son personas de muy variadas profesiones que escogieron la Historia como una segunda área de interés, lo que se refleja también en el elevado número de alumnos de media edad o incluso renovados que se inscriben en los cursos universitarios de Historia.

Expresión de esa gran acogida es también la cantidad de revistas de Historia, en número superior a veinte, equiparables a las que se publicaban en Francia en 1986. Sin pretender ser exhaustivos, podemos citar la *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa* (con abundante materia

histórica) y *Clio*, del Centro de Historia de la misma Facultad. La *Revista Portuguesa de História* y la *Revista de História das Ideias*, de la Facultad de Letras de Coimbra; la *Revista de la Faculdade de Letras. História* y la *Revista de História*, de la Universidad de Oporto; *Cultura-História e Filosofia*, de la Universidad Nueva de Lisboa; *Ler História*, del Centro de Estudios de Historia Contemporánea Portuguesa del Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y de la Empresa (ISCTE); *Penélope-Fazer e Desfazer a História*.

Podemos contabilizar 21 instituciones que actualmente funcionan como centros de producción historiográfica, sirviendo de soporte fundamental para los 651 autores recientemente censados ³⁰².

6. Notas finales

Repasando lo dicho anteriormente, detectamos actualmente algunas tendencias destacadas en la historiografía portuguesa. Una de ellas se refiere a los movimientos sociales, desarrollándose transversalmente a todas las épocas.

Inmediatamente después del 25 de abril, el ímpetu revolucionario y populista hizo aparecer gran cantidad de traducciones sobre revueltas, revoluciones, movimientos populares extranjeros. Poco después comenzaron a surgir trabajos sobre Portugal que eran, en general, visiones particularizadas sobre revueltas y huelgas, pero que constituían contribuciones nada despreciables para la apertura de un campo hasta entonces prácticamente ignorado por la historiografía portuguesa. Los trabajos con carácter más general eran casi siempre textos propagandísticos e instrumentos de agitación dominados por una estrecha visión marxista, cultivando el mito de una vanguardia obrera. Desde que las Universidades y los Institutos de Investigación pasaron a ocuparse del movimiento obrero, vemos aparecer obras con validez científica, como las citadas de Carlos da Fonseca, Manuel Villaverde Cabral, Pacheco Pereira, César Oliveira, Maria Filomena Mónica, José Tengarrinha. Se reconoce, no obstante, que no tienen una perspectiva suficientemente integrada del movimiento obrero en la historia política y en las dinámicas sociales de conjunto, pues ha sido abordado preferentemente, hasta ahora, como un hecho aislado.

³⁰² *Repertório Bibliográfico da Historiografia Portuguesa, 1974-1994*, Facultad de Letras, Coimbra, 1995.

Por lo que respecta al estudio de los movimientos en el ámbito rural, hay que subrayar los referidos trabajos de Humberto Baquero Moreno y Maria Helena Coelho sobre tensiones y conflictos al final de la Edad Media; de António de Oliveira, Joaquim Romero Magalhaes y Aurélio de Oliveira sobre los levantamientos populares que precedieron al movimiento de la Restauración contra el dominio filipino; de Luis Ferrand de Almeida y José Viriato Capela sobre tensiones y motines en la primera mitad del siglo XVIII; de José Tengarrinha sobre los movimientos populares agrarios al final del Antiguo Régimen (1750-1825); de Isabel Nobre Vargues³⁰³ y el reciente de Irene Vaqueiras³⁰⁴.

Merecen todavía mención destacada los dos números de la *Revista de História das Ideias* que hacen un buen análisis y lanzan perspectivas interesantes para el desarrollo de esta temática³⁰⁵.

Otra destacada tendencia de la historiografía portuguesa actual trata sobre la Historia Regional y Local. Abandonando las grandes visiones generalistas responsables de las graves simplificaciones y reduccionismos, esta línea de estudios ha tenido un notable desarrollo en los últimos años. Se benefició del aumento de trabajos sobre la sociedad rural portuguesa, siguiendo caminos innovadores, desde varios ángulos -económico, agrario, sociológico, antropológico, histórico- que se complementan. Destacar, sobre todo, los estudios de Sociología e Historia Social Rural. Este avance es resultado, también, de las transformaciones registradas en la estructura de la enseñanza superior: surgieron polos universitarios e institutos politécnicos en las provincias que serán centros dinamizadores de estudios de historia regional y local a la luz de una metodología científica.

Tendencia importante es la que se sitúa en el ámbito de una Nueva Historia Política y de las Instituciones. Desde finales de la década de los setenta, principios de los ochenta, podemos notar que ha ido emergiendo la idea de considerar lo «político» como «hecho social», inserto en la sociedad global, pero sin perder su propia lógica y su «autonomía

³⁰³ «Insurreições e revoltas em Portugal (1801-1851): subsídios para uma cronologia e bibliografia», *Revista de História das Ideias*, núm. 7, Coimbra, 1987, pp. 501-572.

³⁰⁴ *Violência, [ustica e Sociedade Rural: os campos de Coimbra, Montemor o Velho e Penacova de 1858 a 1918*, Afrontamento, Lisboa, 1997.

³⁰⁵ «Hevoltas e Hevolucões», *Revista de História das Ideias*, núm. 6-7, 2 vols., Instituto de Historia y Teoría de Ideas de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra, 1984 y 1985.

relativa». Asumía así un mayor relieve el estudio de las instituciones no en un plano formal, sino en relación con la realidad social y la dinámica política. De esta manera, era posible un mayor rigor en el análisis de la Historia Política y, a la vez, mayor extensión del dominio de ésta, con aproximación a la Sociología y a la Ciencia Política. De aquí partirán estudios en diversas direcciones, como sobre partidos y corrientes políticas, Sociología Electoral, comportamientos políticos de grupos sociales, fenómenos de psicología colectiva y de mentalidades. No se quiere decir con esto que la Historia Política haya perdido su especificidad. Conservándola, se desarrolla al mismo tiempo en una perspectiva interdisciplinar, articulándose con la Historia Social, la Historia Económica, la Historia Cultural y de las Mentalidades, con la sociedad en general en sus numerosas vertientes.

Los Descubrimientos y la Expansión Portuguesa se presentan en este momento como un área en desarrollo, sobre todo debido a los apoyos y estímulos que recibe de las conmemoraciones centenarias alrededor de acontecimientos puntuales de la historia mundial, como el Descubrimiento del Camino Marítimo hacia la India y el Descubrimiento del Brasil. Dos palabras más sobre las perspectivas del desarrollo que presentan en los últimos años los estudios sobre la Prensa. Después del trabajo de José Tengarrinha sobre la *Historia de la Prensa Periódica Portuguesa* (2.³ ed., Ed. Caminho, Lisboa, 1989), han aparecido en número considerable monografías sobre periodistas y periódicos de los siglos XIX y XX. Esta orientación de los estudios, en el ámbito universitario, permite conocer en profundidad, hechos señalados de la historia del periodismo portugués y, al mismo tiempo, comprender el papel de los periódicos en la formación de algunas de las más significativas corrientes de opinión que se desarrollaron en Portugal después de la caída de la Monarquía Absoluta.

Otra tendencia se afirma en la dirección de lo que podrá llamarse como una Nueva Historia de las Relaciones Internacionales. Hay en la historiografía portuguesa una rica tradición en el terreno de la historia diplomática tradicional, cuyo ejemplo más próximo es un importante trabajo de Jorge Borges de Macedo³⁰⁶. Las nuevas perspectivas que se abren no dejarán de ser estimuladas por la integración de Portugal en la Comunidad Europea y, sobre todo, por el reordenamiento reciente de las relaciones internacionales. Pero mientras haya que limitar la

³⁰⁶ *História Diplomática Portuguesa. Constantes e linhas de força. Estudo de geopolítica*, Instituto de Defesa Nacional, Lisboa, 1987.

visión a un horizonte próximo, difícilmente permitirá la comprensión de vectores y dinámicas todavía fuertemente influyentes en el marco actual, que servirán de indicadores indispensables para la historia comparada y para la comprensión de las condiciones y formas de relacionarse entre Estados de desigual fuerza y peso internacional.

Por último, una Nueva Historia Económica y Social. Después de algunos trabajos en el ámbito de una historia cuantitativa que, sobre la base de series de precios y salarios, establecía una relación a veces simplista de la evolución social y política, se pasó a una visión más amplia, incluyendo otras ramas de la Ciencias Sociales. La agresiva competitividad internacional, acentuada con la integración europea, incorporó a Portugal problemas de mucha gravedad e importancia. El núcleo central de muchos estudios en este campo pasó a ser la búsqueda de las causas de lo que se dio en llamar «o atraso económico portugués no longo prazo», Yendo más allá de la perspectiva habitual de la dependencia y de una simple visión economicista, se trataba de comprender un proceso global, con múltiples vertientes en juego, como la educación, la cultura y los fenómenos de mentalidad, la demografía y la emigración, la comunicación y la circulación de ideas, de personas y de mercancías, las disparidades regionales y los polos de desarrollo en el interior del país, la relación en el contexto internacional, entre otras. Se afirma, así, lo indispensable de esta perspectiva histórica para poder adoptar soluciones que no se limiten a una preocupación pragmática y atacar los males persistentes en sus raíces más profundas.

De todo lo que se ha dicho, valorar, ante todo, que la historiografía portuguesa consiguió, en los últimos veinte años, recuperar en muchos aspectos el atraso en el que se mantuvo durante medio siglo. Es cierto que la tendencia, comprobada en los años ochenta, de estudios parciales y sectoriales se reducía a un plano empirista que dificultaba el desarrollo de la reflexión teórica. Pero también es cierto que una parte de los trabajos se orientó, en los últimos años, hacia una dimensión de historia global, apoyada en una creciente preocupación por la interdisciplinariedad, permitiendo integrar, en su complejidad social, las múltiples vertientes del comportamiento humano.

Traducción de Gema SOUSA LÓPEZ

*Historiografía española del Portugal contemporáneo **

Hipólito de la Torre Gómez

Parece una obviedad que la producción intelectual de un país acerca de otro está en proporción directa al grado de interés que suscita, lo que, a su vez, guarda estrecha simetría con la intensidad de las mutuas relaciones. Por la amplitud y densidad que supone la actividad intelectual de la historia en el conocimiento de las sociedades, la historiografía es sin duda reflejo y observatorio privilegiados para valorar las distancias o proximidades que median entre aquéllas. Por eso -además de otras razones ligadas a la tradicional debilidad de los estudios históricos en nuestro país, a su tardío desarrollo y a su dominante atención, cuando comienzan a crecer, hacia el «conflicto interno»-, por eso, decía, la historiografía española sobre el Portugal contemporáneo ha sido durante mucho tiempo el escaparate del conocido «vivir de espaldas» característico de los Estados peninsulares.

Creo, por tanto, que si tuviésemos que establecer un marco circunstancial explicativo de la evolución de nuestra producción histórica sobre el país vecino, habríamos de referirnos tanto a los niveles de desarrollo de nuestros estudios sobre el pasado como a los del interés social que entre nosotros ha podido suscitar el mundo portugués.

* Este trabajo no pretende agotar la producción historiográfica sobre el tema. Cualquier injustificada ausencia deberá atribuirse a desconocimiento o involuntaria omisión.

1. Un precoz anticipo

En el punto de arranque de la descripción que me propongo esbozar en estas páginas, ambas circunstancias aparecen descompasadas, y la segunda de ellas estaba compensando en cierta forma el déficit de la primera. Porque, en efecto, a principios de los años cuarenta la historiografía española, seccionada por la guerra y estrechamente mediaticizada por la ideología oficial imperante, vivía recluida en la exaltación «nacionalista» del pasado «imperial»¹. El siglo «desnacionalizador» de las Luces y el ochocientos, su proyección pervertida por el liberalismo, estaban proscritos, mientras que el siglo xx simplemente no existía. Y, sin embargo, justamente en esos años Jesús Pabón entraba de lleno, de forma pionera, en el inmediato ayer portugués, publicando una amplia historia de la I República, tan inteligente y bibliográficamente documentada como tendenciosa². En el semidesértico panorama historiográfico español de la época, esta insólita obra se explica por la no menos insólita personalidad contemporaneísta del historiador, pero también por el coetáneo entronque ideológico de las contrarrevoluciones peninsulares que durante un par de décadas (1936-1955) aproxima la relación entre los regímenes y los Estados ibéricos. La propia excepcionalidad del autor y de las circunstancias que alumbran su obra hacen de uno y otro islotes magníficos, sólo precursores por el anticipo que no por la inexistente continuidad. Como en otros planos de estudio –relación económica y cultural– tampoco la tuvieron los trabajos de José Miguel Ruiz Morales y de Ernesto Giménez Caballero³, también escritos bajo el mismo techo circunstancial de esa referida aproximación político-ideológica luso-española característica de los cuarenta.

2. Arranque sobre el XIX

El empujón más continuado vino después, y estuvo condicionado, no por la evolución de las relaciones peninsulares –**que** desde mediados

¹ J. M. JOVER ZAMORA, «Corrientes historiográficas en la España Contemporánea», en *Once ensayos sobre la historia*, Fundación Juan March, Madrid, 1976.

² J. PABÓN, *La revolución portuguesa*, Espasa-Calpe, 2 vols., Madrid, 1941 y 1945.

³ J. M. RUIZ MORALES, *La economía del bloque hispano-portugués*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946; E. GIMÉNEZ CABALLERO, *Amor a Portugal*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1949.

de los cincuenta vuelven a aflojarse-, sino por el impulso de los estudios históricos en España, que a finales de esa década comienzan a avanzar hacia la contemporaneidad, abriéndose a nuevas perspectivas de estudio -fundamentalmente sociales-, poniendo pie en el siglo XIX y saltando en seguida al XX, un territorio relativamente transitado por la atención de los universitarios españoles cuando se entraba en los setenta.

Aislada en su singularidad la precoz incursión portuguesa de Pabón -historia interna, siglo XX-, el lusismo historiográfico español, en su segundo y ahora definitivo arranque a principios de los sesenta, comenzará por vertebrarse de forma predominante en el estudio de la relación peninsular del ochocientos. Las razones se intuyen sin dificultad: el siglo XIX no sólo era el primer campo sobre el que se extendía la coetánea renovación de los estudios históricos, sino también el escenario privilegiado de ese entrecruzamiento de destinos y de proyectos peninsulares que conocemos como *iberismo*. Por otra parte, el impulso que desde años atrás venía conociendo la historia de la política exterior española del XVIII experimentó un salto cualitativo cuando José María Jover vino a consagrar en un ensayo clásico sobre los *Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX* el camino que debía recorrerse desde la vieja historia diplomática a la nueva historia de las relaciones internacionales; doble y estrechamente engarzada a los problemas internos y a las coordenadas exteriores ⁴.

La implicación de lo portugués en lo español y de lo español en lo portugués; la dimensión de lo peninsular o ibérico, «coordenadas» ineludibles en la comprensión de las experiencias de cada país y en su relacionamiento mutuo -no sólo en el plano político, sino también en el intelectual y en el de las percepciones- vino a significar el gran camino abierto, de forma simultánea, y con ciertos rasgos más o menos implícitos de conexión interdisciplinar, por Pilar Vázquez Cuesta, desde el campo de lo literario, y por el propio Jover, desde el terreno

⁴ I. M. JOVER, «Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX», publicado inicialmente en *Homenaje a Johannes Vincke* (1962-63) e incorporado a su libro *Política, diplomacia y humanismo popular*, Turner, Madrid, 1976. Además de dicho trabajo, vid. su síntesis en UBIETO, REGLÁ, JOVER, SECO, *Introducción a la Historia de España*, Teide, varias ediciones, Barcelona, y sus magistrales estudios: *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Espasa-Calpe, colección Austral, Madrid, 1991; *Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII*, introducción al tomo XXXVIII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, dir. I. M. Jover, Espasa-Calpe, Madrid, 1995.

de la historia. En dilatadísimo quehacer como estudiosa de la lengua y de la literatura portuguesa, Pilar Vázquez Cuesta mostraba a los historiadores el enjundioso paisaje de percepciones mutuas, de proyectos, de encuentros y desencuentros hispano-portugueses que recorren con abundancia el panorama intelectual del ochocientos peninsular. También por entonces Julio Carcía Morejón daba un notable impulso al conocimiento de las relaciones culturales con la publicación de un valioso estudio sobre la lusofilia de Unamuno ⁵. Y, entre tanto, José María Jover, advirtiendo con fundamentada pertinencia sobre la necesaria inserción de la historia interna y externa española en un plano peninsular, rescataba al olvidado vecino del oeste como obligado referente político *o programático* de la España decimonónica.

En la estela de este incipiente, aunque ahora definitivo impulso, deberá situarse una muestra reducida pero significativa de estudios, directa o indirectamente inspirados por el magisterio de Jover; la breve e inteligente aproximación de Salom Costa a las relaciones luso-españolas durante la época canovista, con especial atención a las repercusiones diplomáticas de la crisis interna portuguesa de 1890-91; el libro de María Victoria López Cordón **-que** incluía importantes páginas sobre el iberismo- acerca del pensamiento internacional del federalismo español; o las investigaciones de licenciatura y de doctorado inéditas **-parcialmente** proyectadas o proseguidas en diversos artículos- de Joaquín del Moral Ruiz abordando el proceso portugués desde el Antiguo Régimen al liberalismo y sus conexiones con la paralela experiencia española ⁶.

⁵ P. VÁZQUEZ CUESTA, *El concepto de España y de los españoles en la literatura portuguesa del siglo XIX*, Tesis Doctoral inédita, 1961, y *Espanha ante o Ultimatum*, Horizonte, Lisboa, 1975. Un repertorio de su copiosa bibliografía en H. DE LA TORRE GÓMEZ (coord.), *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. Homenaje a la Profesora Pilar Vázquez Cuesta, UNED, Mérida, 1993, pp. 21-28.1. GARCÍA MOREJÓN, *Unamuno y Portugal*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1964 (2.ª ed., Gredos, 1971). Sobre la relación del escritor español con el país vecino han vuelto posteriormente otros trabajos: Angel MAncoSDE DIOS, *Escritos de Unamuno sobre Portugal*, Fundación Gulbenkian, 1985; *Epistolário ibérico. Cartas de Unamuno a Pascoais*, Assirio & Alvim, Lisboa, 1986.

⁶ I. SALOM COSTA, «La relación hispano-portuguesa al término de la época iberista», *Hispania*, núm. 98, 1965, pp. 219-259; M. V. LÓPEZ-CORDÓN, *El pensamiento político-internacional del federalismo español*, Planeta, Barcelona, 1975; J. DEL MONAL RIJIZ, *España y Portugal, 1823-1834. Los inicios de los movimientos absolutistas*, Memoria de Licenciatura, Universidad Complutense, 1971; *Portugal, 1820-1834. Contribución al estudio de las bases económicas, sociales y políticas del miguelismo*, Tesis de Doctorado,

3. Aceleración y desplazamiento hacia el xx

Por entonces -**ya** en los primeros años **setenta**- el acelerado desplazamiento historiográfico hacia los tiempos más próximos, unido al creciente interés que suscita la historia de las relaciones internacionales -**ahora** relanzada por una nueva generación de jóvenes investigadores universitarios con tesis doctorales en **curso**- estaba también invitando a un desplazamiento al siglo xx del estudio de la relación política hispano-portuguesa. El magisterio universitario de Pabón -**en** cuyas aulas estaban a menudo presentes los ecos de su lejana *revolução portuguesa*-, la orientación de Rodríguez Casado -**uno** de los impulsores del primer reflotar de nuestra historiografía exterior sobre el XVIII-, las influyentes perspectivas renovadoras de Jover y las persistentes llamadas de atención de éste y de Pilar Vázquez Cuesta sobre la importancia de lo *peninsular* constituyeron, vistos a la distancia de hoy, otros tantos estímulos en la elaboración de una tesis doctoral, presentada en 1975, donde el autor de estas líneas abordaba por primera vez las relaciones de España y Portugal en nuestra centuria: entre el establecimiento de la 1 República (1910) y el final de la Gran Guerra (1919); un período que traslucía el viejo problema del desencuentro peninsular, tornado en política de rivalidad por el recrudecer de las aspiraciones españolas sobre el Estado vecino en un tiempo mayor de cultura internacional imperialista que se había abierto a finales del XIX y sólo acabaría concluyendo en el trágico desenlace de la Segunda Guerra ⁷.

Universidad Complutense, 1976; «Realistas, miguelistas y liberales. Contribución al estudio de la intervención española en Portugal (1826-1828)»>>, en J. M. JOVER, *El siglo XIX en España: doce estudios*, Planeta, Barcelona, 1974; «Las sociedades secretas ultrarrealistas de España y Portugal (1821-1832)»>, *Sistema*, núm. 8, 1975, pp. 31-56; «La Hacienda portuguesa en la crisis final del Antiguo Régimen (1798-1833)»>>, en *O liberalismo na Península Ibérica na primeira metade do século XIX*, 11, Sá da Costa, Lisboa, 1982, pp. 175-197; «Hepercusões em Portugal da independência brasileira», *Análise Social*, núm. 64, 1980, pp. 779-795; «La penetración del liberalismo en Portugal, 1814-1834. Nota sobre la utilización de fuentes documentales no convencionales para el análisis de las confrontaciones ideológicas»>, en A. GILNOVALES (coord.), *La prensa en la revolución liberal*, Universidad Complutense, Madrid, 1983, pp. 31-36; «Portugal y España, 1820-1930. Perspectiva contemporánea»>, en *Actas dos Primeiros Cursos Internacionais de Verão de Cascais*, Camara Municipal, Cascais, 1995, pp. 415-426.

⁷ H. DE LA TORRE GÓMEZ, *Cosmpiração contra Portugal (1910-1912)*, Horizonte, Lisboa, 1978; *Na encruzilhada da Grande Guerra (1913-1919)*, Estampa, Lisboa, 1980. Versión española, parcialmente ampliada: *Antagonismo y fractura peninsular*

Pero lo que realmente importa es señalar aquí que la realización de este trabajo vino a coincidir por azar con el cambio histórico que, primero en Portugal y en seguida en España, abriría un nuevo ciclo en la vida de ambos países. Me refiero, naturalmente, a sus procesos de democratización. Significativamente, el «25 de abril» repercutió de forma inmediata sobre aquella investigación en curso, abatiendo la frontera de 1914 que hasta entonces vedaba la consulta de la documentación posterior en el archivo portugués del *Ministério dos Negócios Estrangeiros*, y permitiéndola avanzar hasta el término cronológico inicialmente previsto. Fue, sin duda, un temprano anuncio de la previsible y profunda mudanza que aguardaba a los Estados peninsulares.

Y, en efecto, las democratizaciones agitaron la curiosidad social de cada uno de los países hacia el otro (¡quién podrá olvidar la formidable moda informativa de la «revolución de los claveles» en España o la riada de turismo político español que se descolgó sobre Lisboa!); fijaron también en el olvidado socio peninsular las miradas atentas de los gobernantes; fueron abriendo y ampliando en el tradicional muro de aislamiento progresivas transparencias a la curiosidad, al interés, a la relación social de ambos pueblos en suma. Al mismo tiempo, la fluidez de las libertades dentro de cada Estado -iniciativas de saber sin restricciones, información que circula, documentación archivística que va rompiendo las reservas- y la comunicación social más accesible entre ambos contribuyeron sin duda al establecimiento de condiciones favorables para el conocimiento recíproco. Y si la historia podía proporcionar las mejores respuestas a esa ampliada necesidad de conocimiento, la historia de las relaciones entre esos vecinos tan mudos como atentos entre sí podía ir tomándose, por obvias razones, en privilegiado campo de estudio para superar la dilatada tradición de recíprocas Ignorancias.

La coincidencia del nuevo paisaje político peninsular con el coetáneo impulso de la historiografía internacionalista española -y portuguesa- fue arrojando interesantes saldos realizadores a lo largo de la década de los ochenta, en cuyo ecuador -conviene no olvidarlo- los Estados ibéricos, definitivamente estabilizados en sistemas democráticos, ingresaban como socios de pleno derecho en la Europa comunitaria.

(1910-1919), Espasa-Calpe, Madrid, 1983. Recientemente, el artículo de C. SECO SERRANO, «Alfonso XIII y la revolución portuguesa» (aún inédito cuando escribo estas líneas).

En la secuencia cronológica de ese período de arranque (1910-1919), los años siguientes asistieron a un avance bastante notable en la reconstrucción de las relaciones luso-españolas en nuestra centuria. El autor de estas líneas amplió el radio temporal a la época de Primo de Rivera y de la II República⁸, mientras que del lado portugués Iva Delgado, César Oliveira -y, de forma más indirecta, Fernando Rosas- producían valiosos trabajos sobre la Guerra Civil y el pórtico de la Segunda Guerra Mundial⁹. Aunque de modo más fragmentario, algunos investigadores españoles, como Burgos Madroñero, Gómez de las Heras o Angeles Egido, recalaban también en ese conflictivo período de los treinta¹⁰. Por entonces, la historia del delicado relacionamiento de Lisboa y Madrid en los años de la Segunda Guerra, que aún estaba aguardando tratamiento monográfico, era objeto de sucesivas calas e iba cosechando interesantes aportaciones de ciertos trabajos españoles y sobre todo portugueses -como los de António Telo- donde se abordaba el estudio, parcial o global, de las políticas exteriores de uno y otro país en la época de referencia¹¹. El salto más importante vino

⁸ H. DE LA TORRE GÓMEZ, *Do «perigo espanhol» à amizade peninsular (1919-1930)*, Estampa, Lisboa, 1985 (edición española con el mismo título, UNED, 1984); del mismo autor, *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil de España (1931-1936)*, UNED, s. d., Mérida, 1988. Recientemente, J. L. MARTÍN (coord.), *Claudio Sánchez Albornoz, embajador de España en Portugal (mayo-octubre de 1936)*, Fundación Sánchez Albornoz, Avila, 1995, que reúne documentación inédita y un estudio (pp. 19-62) de Antonio Pedro Vicente y Ana Vicente.

⁹ I. DELGADO, *Portugal e a guerra civil de Espanha*, Europa-América, Lisboa, s. d. [1981]; C. OUVIEIRA, *Portugal e a II República de Espanha, 1931-1936*, Perspectivas & Realidades, Lisboa, s. d. [1985] (traducción española: Instituto de Cultura Hispánica, 1986); del mismo autor, *Salazar e a guerra civil de Espanha*, O Jornal, Lisboa, 1987; F. ROSAS, *O salazarismo e a aliança luso-briunica. Estudos sobre a política externa do Estado Novo nos anos 30 e 40*, Fragmentos, Lisboa, 1988.

¹⁰ M. BURGOS MADROÑERO, «Crónicas portuguesas de la guerra civil, 1936. Los informes consulares de Andalucía y Extremadura», en *Estudios Regionales*, núm. 15-16, 1985-86, pp. 125-489; «A fiscalização das fronteiras durante a guerra civil de Espanha», en *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarcia, 1929-1959*, 1, Fragmentos, Lisboa, 1987, pp. 367-369; «Vinte mil portugueses lutaram na guerra civil de Espanha (1936-39)», en *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, vol. 55, Lisboa, 1987, pp. 11-227; M. S. GÓMEZ DE LAS HERAS, «Portugal ante la guerra civil española», *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, 5.ª serie, 1992, pp. 273-291; A. EGIDO, *La concepción de la política exterior española durante la II República*, UNED, Madrid, 1987.

¹¹ E. SACRISTÁN, «Las relaciones peninsulares durante la Segunda Guerra Mundial», *Proserpina*, núm. 1, UNED, Mérida, 1984, pp. 145-159; M. S. GÓMEZ DE LAS HERAS y E. SACRISTÁN, «España y Portugal durante la Segunda Guerra Mundial», *Espacio, Tiempo y Forma*, V serie, núm. 2, UNED, 1989, pp. 209-225; M. S. GÓMEZ DE LAS HERAS,

cuando dos jóvenes universitarios, que a finales de los ochenta iniciaban sus investigaciones de doctorado en universidades españolas (Juan Carlos Jiménez y Manuel Loff), entraban de lleno, aunque con perspectivas distintas, en la reconstrucción internacionalista del plano peninsular -hacia afuera y hacia adentro- entre la «guerra de Hitler» y la «guerra fría», cubriéndose así una amplia etapa que llegaba hasta mediados de los cincuenta, cuando el «reconocimiento» del régimen de Franco y el planteamiento internacional del problema colonial portugués bifurcan las singladuras exteriores, hasta entonces solidarias, de Lisboa y Madrid¹². Casi sin solución de continuidad, un nuevo paso adelante del propio Jiménez Redondo prolongaba su anterior investigación hasta el año 68, ya en el pórtico del irremediable agotamiento político de ambas dictaduras, que Francisco Aldecoa había analizado con soporte conceptual más propio de la ciencia política¹³.

Si al día de hoy la historiografía lusista española -con la complementaria, y no menos importante, aportación portuguesa- ha ido

«España y Portugal ante la Segunda Guerra Mundial desde 1939 a 1942», *Espacio, Tiempo y Forma*, V serie, UNED, 1994, pp. 165-179; J. TUSELL y G. GAHÍA, *Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Planeta, Barcelona, 1985; J. TUSELL, *España y la II Guerra Mundial: entre el Eje y la neutralidad*, Temas de Hoy, Madrid, 1995; A. MAQUINA, *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Ediciones Ejército, Madrid, 1986; A. TELO, *Portugal na Segunda Guerra*, Perspectivas & Realidades, Lisboa, 1987; del mismo autor, *Portugal na Segunda Guerra (1941-1945)*, Vega, Lisboa, 1991, 2 vols.; *Os Açores e o controlo do Atlântico (1898-1948)*, Asa, Lisboa, 1993.

¹² J. C. JIMÉNEZ REDONDO, *Franco e Salazar. As relacoes luso-espanholas durante a guerrafría*, Assirio e Alvim, Lisboa, 1996 (con esta misma cronología Jiménez Redondo es autor de varios artículos, cuya referencia obviamos para no alargar en exceso este repertorio); M. LOFF, *Salazarismo e franquismo na «época de Hitler» (1936-1942). Convergencia política, preconceito ideológico e oportunidade histórica na redefinição internacional de Portugal e Espanha*, Campo das Letras, Porto, 1996. Vid. también H. DE LA TOLEMA GÓMEZ, «Salazarismo y franquismo: supervivencias solidarias en el orden de la segunda posguerra», en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de L'Espagne*, núm. 22, CNRS, Maison des Pays Ibériques, diciembre 1995, pp. 79-93; «Portugal y España en la recomodación al orden de la segunda posguerra», en A. TELO (coord.), *O fim da Segunda Guerra Mundial e os novos rumos da Europa*, Ediciones Cosmos, Lisboa, 1996, pp. 113-135.

¹³ J. C. JIMÉNEZ REDONDO, *El ocaso de la amistad entre las dictaduras ibéricas, 1955-1968*, UNED, Mérida, «Cuadernos de Estudios Luso-Españoles», núm. 1, 1996; F. ALDECOA LUZAHAGA, *Impacto de la variable independiente homogeneidad y heterogeneidad de los regímenes políticos en las relaciones internacionales entre España y Portugal, 1969-1977*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, 1982. El mismo autor trazaba una breve panorámica general en «Las relaciones bilaterales hispano-portuguesas en perspectiva histórica, 1945-1978», en G. CLAUSSE y M. C. ESTEVES (coords.), *As relacoes*

ahondando de forma razonablemente satisfactoria el conocimiento empírico de la relación política peninsular en el siglo XX, no podrá decirse otro tanto del XIX, víctima seguramente de la escora presentista que parece arrastrar --dentro y fuera de España- la atención de los historiadores. Las interesantes referencias a las relaciones con Portugal de María Victoria López Cordón en su estudio sobre la política exterior de la época isabelina y el Sexenio ¹⁴ aún aguardan, por lo que sé, investigaciones en profundidad. Un ejemplar anuncio de lo que puede hacerse en el espléndido tratamiento de Javier Rubio acerca de la candidatura portuguesa al trono español vacante por la revolución del 68 ¹⁵. Algunos trabajos en curso --incluso con ciertas realizaciones concretas- sobre el período de las luchas entre liberales y absolutistas, así como la existencia de tesis doctorales de elaboración más o menos avanzada permiten augurar próximos avances en el conocimiento empírico del relacionamiento político peninsular durante el XIX ¹⁶.

lusio-espanholas no contexto da adesio à CEE, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, Lisboa, marzo 1987, pp. 75-100.

¹⁴ M. V. LÓPEZ-CCIRDÓN, «La política exterior», en *La era isabelina y el sexenio democrático* (1834-1874), tomo XXXIV de la *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981, pp. 821-899.

¹⁵ «La vacante du trône d'Espagne (1868-1870) et l'équilibre européen», en Ph. LEVILLAIN y R. RIEMENSCHNEIDER (coords.), *La Guerre de 1870/71 et ses conséquences. Actes du XXe colloque historique franco-allemand organisé à Paris par l'Institut Historique Allemand en coopération avec le Centre de Recherches Adolphe Thiers, du 10 au 12 octobre 1984 el du 14 au 15 octobre 1985*, Bouvier Verlag, Bonn, 1990, pp. 33-85.

¹⁶ A. BULLÓN DE MENDOZA, «Carlismo y miguelismo», en *Portugal e o mundo - do passado ao presente*, Camara Municipal de Cascais, 1995, pp. 179-207; «El ejército miguelista», en H. DE LA TORRE Y A. P. VICENTE (dirs.), *España y Portugal: ¿Historias paralelas?*, Ed. Complutense (en prensa); «Aspectos militares de la guerra civil portuguesa», en *Estados e sociedades ibéricas. Realisacoes e conflitos (sécs. XVIII-XIX)*, Cámara Municipal, Cascais (en prensa). Actualmente investiga el reinado miguelista en Portugal (1828-34) y las relaciones lusio-españolas entre 1826 y 1834. Miguel Angel RODRÍGUEZ escribió también una Memoria de Licenciatura (inédita) sobre *La intervención española en la guerra civil portuguesa* (1829-34), Universidad Complutense, 1986, y están en curso las Tesis Doctorales de Miguel Angel RODRÍGUEZ, Cristóbal ROBLES JAÉN, Pascual SERRANO SIRVENT e Ignacio CHATO GONZALO, autor este último de una memoria de licenciatura sobre *Las relaciones masónicas entre España y Portugal. Una aproximación al estudio de los nacionalismos español y portugués a través de la masonería*, Universidad de Zaragoza, 1995. Las investigaciones de Agustín RODRÍGUEZ sobre el período de las crisis finiseculares han comenzado a concretarse en su artículo «España ante la crisis del "Ultimatum" (1890-1894)>>, en *La Historia de las Relaciones Internacionales: una*

4. La cultura de lo ibérico entre dos siglos

En la estela del camino abierto mucho tiempo atrás por Pilar Vázquez Cuesta, lo que en cambio ha seguido manteniendo una continuada –e incluso acentuada– pujanza es el estudio de las relaciones culturales, donde la historia, y por tanto la investigación, traza un puente de marcada continuidad entre ambos siglos. Quiero decir que, mientras que la asincrónica travesía de Portugal y España por el largo período de crisis de sus sistemas liberales contribuye a distanciar, e incluso a tensionar, sus relaciones políticas, las culturales en sentido amplio –literarias, artísticas, intelectuales– y las político-ideológicas dibujan, bajo un difuso techo iberizante, un gran arco de comunicación intrapensinsular, que comprende *grosso modo* el último tercio del XIX y el primero del XX. ¿Curiosa contradicción? Tal vez no. Porque la agitación de las historias peninsulares incita a volver la mirada hacia el «otro»; porque la común dimensión espiritual e intelectual de la crisis pasa por encima de las coyunturas políticas estableciendo vías de conexión entre grandes experiencias compartidas: desde la conciencia de la decadencia al papel social de la cultura en las pretendidas regeneraciones nacionalizadoras de ambos países; y porque las alternativas político-ideológicas que lidian en el campo tormentoso de ese tramo histórico del primer tercio del XX tenderán siempre a buscar alianzas y referencias más allá de la frontera. En fin, si a ello se añade la alta densidad que en ambos Estados alcanza el universo intelectual y literario –segunda edad de oro, o edad de «plata», si se quiere, de la cultura peninsular– se tendrán otras tantas razones para explicar lo que Antonio César Molina ha calificado con buenos argumentos de unas «relaciones culturales (...) parcialmente intensas»¹⁷. De Antero de Quental a Almada Negreiros o Fernando Pessoa, de Clarín a Gómez de la Serna o Giménez Caballero, pasando por Unamuno y Teixeira de Pascoais entre otras muchas destacadas personalidades de las letras peninsulares, fluye toda una corriente relacional y/o referencial –con marcadas implicaciones en cuanto a la reflexión sobre lo ibérico– entre las élites por-

visión desde España, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid, 1996, pp. 496-510.

¹⁷ A. C. MOLINA, *Sobre el iberismo y otros escritos de liberatura portuguesa*, Akal, Madrid, 1990, p.14.

tuguesas y españolas. Historiadores 18, economistas incluso 19, pero sobre todo estudiosos del mundo de las letras, donde Pilar Vázquez Cuesta y Antonio César Molina han desplegado una labor especialmente intensa 20, han mostrado desde los años ochenta una creciente atención hacia el estudio de estas relaciones genéricamente culturales. Por otra parte, deberá subrayarse cómo el despertar de los nacionalismos hispánicos en el primer tercio del xx y su palpitante reactualización bajo la España de las autonomías dan cuenta sin el menor asombro de por qué una sustanciosísima parte de esas investigaciones culturalistas pro-

¹⁸ J. M. CUENCA TORIBIO, «D. Juan Valera, una reflexión iberista», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 543, 1995, pp. 121-132; «Galdós, iberista», *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid, 1995; «El Portugal contemporáneo en unas memorias españolas», *Aportes*, núm. 30, 1996, pp. 48-61; «Catolicismo español y catolicismo portugués: razones de un desencuentro»; «Madariaga, iberista»; «Marañón, iberista» (estos tres últimos inéditos cuando escribo estas líneas). C. ALMUIÑA, «El discurso iberista entre el vacío y el recelo», en *Portugal e o mundo, do passado ao presente*, Cámara Municipal, Cascais, 1994, pp. 209-222. C. Almuiña es un activo impulsor de los estudios sobre Portugal. Un estudio de la sociedad portuguesa desde fuentes literarias es el libro de A. LANGA LAORGA, *Èça de Queiroz: testigo crítico de la sociedad portuguesa*, ed. del autor, Madrid, 1996. Sobre el iberismo *vid.* también el artículo de Germán RUEDA en H. DE LA TORRE Y A. P. VICENTE (dirs.), *España y Portugal...* También T. MARTÍN MARTÍN, «El iberismo: una herencia de la izquierda decimonónica», en *Cuatro ensayos de historia de España*, Edicusa, Madrid, 1975, pp. 45-73. Ramón Villares ha tratado asimismo en varias conferencias el tema del iberismo.

¹⁹ J. VERLAROE FUERTES, «El pensamiento económico peninsular en relación con la Unión Ibérica», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, núm. 62, Madrid, 1985, pp. 233-264.

²⁰ Además del libro ya citado, otras obras de A. C. MÚLINA son: *La revista «Alfar» y la prensa literaria de su época (1920-1930)*, Ed. Nos, La Coruña, 1984; *Historia de la prensa literaria en Galicia*, Ediciones Xerais de Galicia, Vigo, 1989; *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Ed. Endymion, Madrid, 1989. De la abundante bibliografía de Pilar VÁZQUEZ CUESTA podría referirse aquí: «Èça de Queirós e a Espanha», en *Èça de Queirós et la culture de son temps*, Fundación Gulbelkian, Centro Culturel Portugais, París, 1988, pp. 69-101; «O fantasma do iberismo no Portugal do século XIX», en *Homenaxe ó profesor Constantino García*, Universidad, Santiago de Compostela, 1991, pp. 619-628; «As causas da decadencia dos povos peninsulares. Um elo portugués numa corrente de obras españolas sobre o tema», en *Antero de Quental. O destino de uma geracão*, Ediciones ASA, Río Tinto, 1994, pp. 107-112; «O amor sen acougo de Oliveira Martins a España», *Grial*, núm. 113, tomo XXX, 1992, pp. 20-60; «Antero de Quental iberista?», en *Congresso Anteriano Internacional. Actas*, Ponta Delgada, 1993, pp. 161-182; «Portugal e nós», *A Trabe de Ouro. Publicacão galega de pensamento crítico*, tomo 11, abril-xuño 1991, pp. 191-203; «Portugal-Calicia, Galicia-Portugal: un diálogo asimétrico», pp. 5-21 de la magnífica obra por ella coordinada, *Nós. A literatura galega*, núms. 137, 138 y 139 de la revista *Colóquio-Letras*, Fundacão Calouste Gulbenkian, 2 vols., Lisboa, 1995-96.

ceden de estudiosos gallegos, y en menor medida también catalanes, y se refieren a las relaciones de estas dos nacionalidades con Portugal ²¹. Por último -pero no menos importante-, el estudio de las conexiones intelectuales entre las derechas contrarrevolucionarias, que abastecen de generoso caudal ideológico y político-relacional a las prolongadas dictaduras peninsulares, ha retenido la inteligente atención de varios estudiosos españoles, desde Jesús Pabón a Pedro González Cuevas, pasando por Raúl Morado y Angeles Egido ²².

Todo este conjunto de progresivas aproximaciones de la investigación -desde distintos prismas- a la experiencia relacional o referencial luso-española ha ido creando un cierto entramado de interés académico que explica la aparición de tentativas de globalización, como el meritorio recorrido de José Antonio Rocamora por siglo y medio de *Nacionalismo ibérico* o de algunas síntesis interpretativas -históricas e historiográficas-, más humildes y en clave política, cubriendo el conjunto de la Edad Contemporánea ²³.

²¹ P. VAZQUEZ CUESTA, «Portugal e nós- y «Portugal-Galicia, Galicia-Portugal», ya citados; A. C. MOLINA, *Sobre el iberismo...*, pp. 33-34 (que incluye referencias bibliográficas sobre el tema). Para las relaciones con Cataluña debe consultarse F. CUCURULL, «Entorn de les relacions entre Portugal i Catalunya», *Daina. Revista de Literatura*, núm. 7, Valencia, 1990, pp. 85-114. El autor ya había mostrado su interés por los temas iberistas en *Dos pobles ibèrics*, Barcelona, 1967.

²² Además de la obra citada de J. PABÓN, véase R. MORODO, *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo*, Túcar, Madrid, 1980; Angeles ECIDO, *op. cit.*; P. GONZÁLEZ CUEVAS, *Perfil ideológico de la derecha española. Teología política y orden social en la España contemporánea*, Universidad Complutense, Madrid, 1993; «El Integralismo Lusitano: su recepción en España», *Proserpina*, núm. 11, UNED, Mérida, 1994, pp. 79-110.

²³ J. A. ROCAMORA ROCAMORA, *El nacionalismo ibérico, 1792-1936*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1994; H. DE LA TORRE GÓMEZ, «Las relaciones hispano-portuguesas en la Edad Contemporánea», en FERNÁNDEZ ALVAREZ, H. DE LA TORRE, J. M. TORTOSA, A. CUCÓ, C. SIMÕES COELHO, *Reflexiones en torno a España y Portugal*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1993, pp. 33-72; «Portugal e Espanha: o "problema" peninsular na época contemporânea», en J. MEDINA (dir.), *História de Portugal*, vol. XV, Ediclube, Lisboa, 1993, pp. 235-282; «Las relaciones hispano-portuguesas. Una aproximación histórica e historiográfica», en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 7, CNRS, Pau, junio 1988, pp. 40-53; «Uma obra importante numa historiografia em ascensão», prefacio a J. C. JIMÉNEZ REDONDO, *Franco e Salazar...*, *op. cit.*

5. Hacia la historia de Portugal

Pero los referidos avances de la historiografía lusista española tuvieron su mejor reflejo en el arranque de dos nuevas direcciones de estudio que trascendían el plano hasta entonces dominante de la relación hispano-portuguesa y revelaban a la vez tanto el sólido -aunque aún minoritario- interés que iba adquiriendo lo portugués en España, como el despertar de nuestros historiadores al tratamiento de otras experiencias históricas.

En efecto, también desde mediados de la pasada década la atención por el país vecino comenzaba a encarrilarse progresivamente por la vía directa del estudio de su historia interna, con algunas interesantes aportaciones sobre el XIX²⁴ Y una marcadísima escora hacia el siglo XX. Ciertos trabajos se centraron en los agitados años del período republicano²⁵, pero los investigadores españoles mostraban una innegable inclinación hacia los tiempos más recientes, marcados por la fractura histórica del 25 de abril. Así, por ejemplo, José Ignacio Lacasta estudiaba en amplia perspectiva cultural -jurídico-política- el cambio revolucionario portugués, mientras que Josep Sánchez Cervelló abordaba todo el proceso de agotamiento y quiebra revolucionaria de la dictadura salazarista, entre 1961 y 1976, en una obra de genuina factura histórica, que constituye un verdadero hito historiográfico, peninsular e internacional, sobre la «revolución de los claveles». Y el acercamiento al ayer más inmediato podía incluso generar investigaciones politológicas en clave comparada sobre los respectivos posicionamientos ante el nuevo marco europeo²⁶.

²⁴ Por ejemplo, S. ZAPATA, *La economía portuguesa entre 1820 y 1910: rasgos generales de su evolución*, lección para el concurso a profesor titular, Universidad de Extremadura, inédita, 1988. Cito por Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Portugal en los años veinte. Los orígenes del Estado Novo*, Universidad, Secretariado de Publicaciones, Valladolid, 1997, p. 11.

²⁵ H. DE LA TORRE GÓMEZ, *Corura-reooluçio. Documentos para a História da Primeira República Portuguesa*, Perspectivas & Realidades, s. d. [1985] (prefácio e revisão de A. H. de Oliveira Marques); «Algumas notas em tomo da contra-revolução do 28 de Maio», en *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarcia, 1929-1959*, 1, Fragmentos, Lisboa, 1987, pp. 165-177; recientemente, el amplio Trabajo de Investigación inédito, y adelanto de una Tesis de Doctorado en curso, de Ana RODRÍGUEZ GAYTÁN DE AYALA, *Portugal, 1917-1918. Las fuerzas políticas durante el sidonismo*, UNED, 1996.

²⁶ J. I. LACASTA ZABALZA, *Cultura y gramática del Leviatán portugués*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1988; I. SÁNCHEZ CERVELLÓ, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Nerea, Madrid, 1995 (el texto

De esta forma, ya en nuestra década, la experiencia histórica del vecino peninsular ha ido conformando un atrayente núcleo de interés para los estudiosos españoles. Las muestras eran bastante concluyentes: aparte del libro emblemático de Sánchez Cervelló, entre 1992 y 1996 veían la luz en nuestro país una historia sobre *Portugal en el siglo xx*, algunas síntesis divulgativas de la historia general protuguesa o del recorrido conducente a la revolución del 74, un estudio acerca del Portugal salazarista y una documentada investigación de marcado signo económico donde Eloy Fernández Clemente, ya conocido por su atento seguimiento de la historiografía económica portuguesa, analizaba los inmediatos orígenes del *Estado Novo* en la década de los años veinte ²⁷. En poco tiempo se estaba avanzando bastante.

6. Portugueses y españoles: trabajando juntos

Un segundo reflejo de la atención suscitada en los últimos años por la historia portuguesa ha sido la formalización de encuentros y de instituciones de estudio e investigación surgidas en los medios universitarios de nuestro país. La comparación de procesos históricos peninsulares tuvo quizás su iniciativa pionera en el Centro de la UNED en Mérida, donde a partir de 1988 vienen celebrándose con periodicidad casi anual reuniones de especialistas de ambos países bajo el techo de los *Estudios Luso-Españoles*, cuyos resultados han dado lugar hasta

original, más amplio, había sido presentado como Tesis de Doctorado en la Universidad de Tarragona en octubre de 1988. La edición portuguesa en Assirio e Alvim, Lisboa, 1993). El autor ha escrito muchos otros estudios sobre aspectos más específicos del tema en lugares variados, sobre todo en los volúmenes de los *Estudios Luso-Españoles de Mérida*, citados en nota 28. B. ALVAREZ-MIRANDA, *Los partidos políticos en Grecia, Portugal y España ante la Comunidad Europea: explicación comparada del consenso europeísta español*, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Madrid, 1995.

²⁷ H. DE LA TORRE GÓMEZ y J. SÁNCHEZ CERVELLÓ, *Portugal en el siglo xx*, Istmo, Madrid, 1992; H. DE LA TORRE GÓMEZ, «Portugal. Panorama histórico», en *Enciclopedia de Europa*, vol. 5: *España y Portugal*, Ed. Planeta, Barcelona, 1993, pp. 368-405; del mismo autor, *Portugal*, 1974, Historia 16, Colec. Cuadernos del Mundo Actual, núm. 62, Madrid, 1994, y *El Portugal de Salazar*, Ed. Arco, Madrid, 1997; E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, «Historia económica de Portugal (siglos XIX-XX)», en *Revista de Historia Económica*, núm. 3, año VI, otoño 1988, pp. 481-520, Y *Portugal en los años veinte: los orígenes del Estado Novo*, antes citado.

la fecha a media docena de publicaciones²⁸ y han servido de acicate para iniciar una biblioteca de *Cuadernos de Estudios Luso-Españoles*, que pretende ser vehículo editorial de esas investigaciones tantas veces valiosas y tantas veces inútilmente aguardando a las puertas de empresas comerciales poco dispuestas a inversiones con problemáticas salidas de mercado²⁹. En la misma onda de interés creciente por lo portugués deberá situarse la publicación por la universidad vallisoletana de algunas importantes investigaciones, ya referidas, la creación por las Universidades de Valladolid y de Salamanca -ambas, así como la de Santiago, muy activas en las relaciones académicas con el país vecino- del *Instituto Iberoamericano y de Portugal* o el inminente lanzamiento de un *Instituto Interuniversitario* -vinculado en lo académico a las Universidades de Valladolid y de Oporto- de la aún joven y activa *Fundación «Rei Afonso Henriques»*, instalada en la ciudad de Zamora.

Estas, otras iniciativas, como la emprendida desde 1985 por el Ayuntamiento de Olivenza³⁰, y sin duda más de una que desconozco constituyen un buen muestrario de esfuerzos acometidos en los últimos años por establecer cauces permanentes que impulsen y aseguren continuidad al interés en alza de los círculos de estudiosos españoles por los temas portugueses y/o peninsulares. Pero el futuro pasa también -y sobre todo- por la sensibilidad en auge de nuestras universidades, donde de un tiempo a esta parte el número de doctorandos y de actividades ligados a Portugal ha experimentado un crecimiento bastante significativo. El cómputo de seminarios, encuentros, cursos de verano o de publicaciones con participación de especialistas portugueses reve-

²⁸ H. DE LA TORRE GÓMEZ (coord.), *España, Portugal y la OTAN*, núm. 8 -monográfico- de *Proserpina*, UNED, Mérida, 1989; *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*, ídem, 1989; *Portugal, España y Europa. Cien años de desafío (1890-1990)*, ídem, 1991; *Portugal, España y África en los últimos cien años*, ídem, 1992; *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. Homenaje a la Profesora Pilar Vázquez Cuesta, ídem, 1993; *Fuerzas Armadas y poder político en el siglo XX de Portugal y España*, ídem, 1996.

²⁹ Ed. UNED, Centro Regional de Extremadura. El primero y hasta ahora único número publicado es el libro de I. C. JIMÉNEZ REDONDO, *El ocaso de la amistad...*, ya citado.

³⁰ *I Jornadas Ibéricas de investigadores en ciencias humanas y sociales*, Diputación Provincial de Badajoz, 1987 (L. A. LIMPO, coord.), y *Encuentros y encuentros. Revista hispano-portuguesa de investigadores en Ciencias Humanas y Sociales*, núm. 1, Olivenza, 1989.

laría con seguridad un panorama sin duda insuficiente, pero también prometedor".

Aún más auspicioso es comprobar el importante papel que poco a poco van desempeñando en este camino del trabajo conjunto las relaciones personales y profesionales, cada vez más densas, entre historiadores de uno y otro lado de la frontera: generando intercambio de informaciones, colaboraciones científicas y hasta iniciativas convergentes, como es el caso de *Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales*, creada en 1991 y en cierta forma inspiradora de la reciente *Associação Portuguesa de História das Relações Internacionais*, llamadas a una fructífera colaboración que ya se ha iniciado³².

Y, en fin, tampoco podría desconocerse la existencia de una creciente sensibilidad por parte de los poderes públicos de Portugal y de España y de las respectivas representaciones diplomáticas en uno y otro país, que en los últimos años han mostrado una esperanzadora implicación en las actividades culturales en general e históricas en particular.

Tal vez este repaso sumario —y casi a vuelapluma— del reciente panorama español sobre el vecino peninsular pueda ofrecer una impresión en exceso optimista. Y tal vez haya sido así por el afán de mostrar lo que se ha hecho y se va haciendo, dejando a un lado lo que queda por hacer. Acabemos entonces por poner las cosas en su sitio. La tendencia quiero pensar que es prometedor. Pero las lagunas son aún muy grandes y —con la reserva de las excepciones aquí registradas y, sin duda, de muchas otras omitidas por ignorancia— la atención española hacia las cuestiones portuguesas, incluso la de los medios historiográficos, sigue dejando mucho que desear. Y, sin embargo, estamos avanzando.

³¹ No podemos recoger aquí una lista de reuniones científicas. En cuanto a publicaciones, además de los volúmenes ya referidos de los *Estudios Luso-Españoles de Mérida*, otras elocuentes muestras de ediciones compartidas o abiertas a la participación de especialistas portugueses son: las *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera (Cáceres, 1 al 13 de diciembre de 1994)*, 2 vols., Universidad de Extremadura, Cáceres, 1996, que incluye algunas comunicaciones de historia: H. DE LA TORRE GÓMEZ YA. P. VICENTE (dirs.), *España y Portugal: ¿historias paralelas?*, ya citado; los monográficos de *Studia Historia*, vols. VIII (*Estudios sobre el liberalismo*), 1990, y IX (*La construcción de Europa*), 1991, o el volumen (G. RUEDA, ed.) *La desamortización en la Península Ibérica*, Marcial Pons, Madrid, 1993.

³² Cuando escribo estas líneas, ambas asociaciones tienen prevista la próxima celebración (octubre 1997), en el marco de las actividades de la «Fundación Rei Afonso Henriques», de un «I Encuentro Ibérico de Historia de las Relaciones Internacionales» que en esta su primera edición estudiará *El papel de las pequeñas y medias potencias en el sistema internacional: el caso de los Estados ibéricos*.

La historiografía en la comunidad multiétnica: el caso de Yugoslavia

Trivo Indjié

En la desintegración de Yugoslavia –la llamada segunda Yugoslavia, constituida después de la Segunda Guerra Mundial y disgregada en el año 1990-1991 tras la secesión violenta de sus unidades federales, en primer término Eslovenia y Croacia-, entre los factores del país también la historiografía desempeñó un papel importante, como preparativo intelectual. Tanto por lo que callaba, cuanto por lo que publicaba. El ejemplo más patente es el caso de Franjo Tudjman, presidente del actual Estado de Croacia, ex general del ejército titista e historiador por vocación. Formado profesionalmente en el marco del Instituto de Historia del Movimiento Obrero, en Zagreb, en el espíritu de la ortodoxia marxista; él se convierte a fines de los años sesenta en protagonista radical de la historiografía nacionalista croata, y políticamente se adhiere al movimiento separatista y antiyugoslavo de Croacia. La ya comprobada experiencia de que los intelectuales de disciplinas humanísticas –sobre todo los lingüistas, escritores e historiadores- figuran entre los primeros instigadores de todo nacionalismo, se verificó también en Croacia a mediados de los sesenta. Primero los lingüistas –Jonke, Brzonvić, Ivić- proclamaron al croata idioma independiente, demostrando que no tenía nada de común con el que hasta entonces fuera un solo idioma el servocroata –lengua que en los países sudestros hablan los serbios, croatas, montenegrinos y musulmanes de Bosnia y Hercegovina-. El año de 1967 estos intelectuales nacionalistas sus-

criben *La Declaración sobre el nombre y posición del idioma literario croata*, la cual antecede a la aparición del movimiento político separatista de 1968-1971 conocido como «El movimiento masivo» -**Maspok**- o «La Primavera croata». El objetivo era separarse de Yugoslavia y crear un Estado croata independiente. En ello toma parte activa cierto número de historiadores croatas, entre ellos Franjo Tudjman. Nace la historiografía nacionalista contemporánea -Tudjman, Boban, Banac, Gross, Valentić, Aralica, Lerotić, Hilandaić, Tomac, Karaman, V. Ostric, Cepo, etc.- con sus temas preferidos, ante todo la comprobación de la continuidad estatal croata y la insistencia en el llamado principio de los «fueros históricos» y los *iura municipalia*, como fundamento de la autonomía estadista de Croacia en el marco amplio de la monarquía austro-húngara. Se trata del año mítico de 1102, cuando la nobleza feudal croata pierde la guerra contra Hungría, y el Estado croata de aquel entonces cae bajo la dominación del rey húngaro Koloman. A pesar de la desaparición del Estado croata, la historiografía croata sostuvo siempre, en el espíritu del nacionalismo romántico, que la continuidad de la estatalidad croata se había logrado conservar a lo largo de los siglos. En realidad, Croacia obtuvo su estado por primera vez en el año de 1941 -el llamado Estado Independiente Croata o EIC, bajo el patrocinio de la Alemania hitleriana, la Italia de Mussolini y la gobernación del movimiento fascista de los ustachas, dirigido por Ante Pavelić- Estado que duró hasta 1945, cuando salió derrotado de la Segunda Guerra Mundial. Acto seguido, los territorios croatas entran en la composición de la Yugoslavia federal como una república particular -de 1945 a 1991-. El mito de la continuidad estatal ha estado siempre en función del separatismo croata, tanto en el período de la primera Yugoslavia -1918-1941- como en los tiempos de la segunda Yugoslavia -] 1945-1991-. En el marco de este mito se destacan especialmente los esfuerzos de la historiografía nacionalista por rehabilitar el Estado Independiente Croata -EIC-, como a una creación regular y democrática, y al movimiento ustacha. El problema con el EIC es que los serbios constituían una tercera parte de la población autóctona, y el hecho de que durante el gobierno de Pavelić se había recurrido a todos los medios a fin de hacer de Croacia un estado étnicamente puro. Se llevó a cabo un genocidio contra el pueblo serbio que habitaba Croacia; lo mismo ocurrió con los judíos y los romés. En el territorio de EIC se hallaba uno de los mayores campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial-Jasenova- en el cual-según el informe

de la Comisión para los crímenes de guerra del gobierno de Yugoslavia perdieron la vida entre 700 y 800 mil serbios, judíos y romíes. La negación de este genocidio es otro tema típico de la historiografía nacionalista croata. La susceptibilidad de los serbios ha aumentado hoy por el hecho de haber perdido en el marco del conflicto servio-croata 1990-1995 su estatus de pueblo constitutivo de Croacia mediante la constitución de la Croacia de Tudjman, adoptada en el año de 1990, y por verse nuevamente expuestos a la política de depuración étnica y a la conversión al catolicismo y de nacionalización forzosas. Incluso se habían organizado de nuevo varios campos de concentración para serbios -por ejemplo, en Smiljan, cerca de Gospié, Opatovac en Eslovenia, etc.-. Hoy en día, Croacia se ha quedado prácticamente sin serbios como población indígena, y se evalúa que aproximadamente 600.000 de ellos han abandonado Croacia desde el año de 1990.

En su libro *Los Descaminos de la Realidad Histórica*, publicado en Zagreb en 1989, Tudjman acusó a los serbios de haber creado el mito de Jasenovac, aseverando que Jasenovac no fue más que un «campamento de trabajo» y que en el sólo perdieron la vida entre 30 y 40.000 personas. Además de sus fuertes acentos antiservios y antijudíos, este libro se propone justificar el engendro quisling del Estado Independiente Croata y el movimiento ustacha de Ante Pavelić¹. El volvió a avivar el debate sobre el genocidio en Yugoslavia entre 1941 y 1945. Es una ironía que se haya invitado a su autor a Estados Unidos para asistir a la apertura solemne del Museo del Holocausto en Washington, mientras que a los serbios no se dirigió tal invitación. Durante la regencia de Tudjman en el flamante Estado de Croacia se destruyó el Museo Memorial de Jasenovac². Al mismo tiempo, Tudjman demanda que a las víctimas -serbios, judíos, romíes- y a sus verdugos -ustachas, fascistas- se entierre en un mismo sepulcro, a semejanza del *Valle de los Caídos*, en las proximidades de Madrid, siguiendo la idea de

¹ El libro de TUDJMAN ha provocado numerosos comentarios del lado servio. Vid., por ejemplo, Savo SKOKO, «La mentiras y las trampas en el libro de Franjo Tudjman *Los descaminos de la realidad histórica*», en el libro *Sistem neistina o zloénima genocida 1991-1993 godine (El sistema defalsedades sobre los crímenes de genocidio 1991-1993)*, Sanu, Belgrado, 1994, pp. 6.5-102.

² Sobre la destrucción del Museo memorial en Jasenovac vid. el libro *Ratni zlocini i zlocini genocida 1991-1992 (Los crímenes de guerra y el crimen de genocidio 1991-1992)*, Sanu, Belgrado, 1993.

Franco sobre la reconciliación nacional³. Contra este proyecto de Tudjman alzaron su voz, incluso ante las Naciones Unidas, tanto serbios como numerosas organizaciones internacionales de judíos. Por otra parte, debido al antisemitismo de Tudjman, Israel aun no ha establecido relaciones diplomáticas con Croacia. En las grandes manipulaciones de Tudjman en el conflicto más reciente con los serbios de su Estado y de Bosnia y Hercegovina, se enlistan el inventado bombardeo de la sede del gobierno en Zagreb -Banski Dvori- el 8 de octubre de 1991 y de la ciudad de Dubrovnik en 1991-1992. A estos sucesos ficticios, como a crímenes de guerra cometidos por los serbios, se ha concedido una gran publicidad en los medios mundiales. Para tales efectos se contaba con la susceptibilidad de la opinión mundial, en particular de la UNESCO, hacia la destrucción de los monumentos históricos-culturales. El hecho es que en el caso de Zagreb, una comisión yugoslavo-estadounidense de expertos no fue capaz de comprobar en sus investigaciones la veracidad de las acusaciones lanzadas por Tudjman, mientras que en el caso de Dubrovnik se trata de una escenificación comprobada de destrucción de casas cuyos propietarios eran en su mayoría serbios -con la participación del ministro francés Bernard Kouchner-⁴. De esta manera, la historiografía de orientación chauvinista llega a sus consecuencias prácticas: guerra, necrofilia, discriminación y odio entre los pueblos. Ella, por supuesto, no evade ni a los propios historiadores. De una explosión en su departamento de Zagreb perdió la vida la pareja conyugal de historiadores Jelić-Ivan y Fikreta Butić-Jelić. La bomba fue arrojada por asesinos jamás capturados ni identificados, partidarios de los ustachas, a quienes, al subir al poder, Tudj-

³ A la idea de TUDJMAN sobre la reconciliación nacional *á la Franco* han reaccionado los periodistas Ivančić y Čulić, del semanario croata *Federal Tribune*, escribiendo que de la experiencia española sólo se puede sacar «desiranquización del país y no la creación del país totalitario fascista-comunista, encabezada por el hermafrodito Tudjman, hecho de una parte de su cuerpo de Tito y de la otra de Pavelić -en la medida que corresponde a las circunstancias políticas del momento-». TUDJMAN ha acusado a dichos periodistas al frente del Tribunal de Justicia, como calumniadores -en particular, porque se vinculó su nombre con el nombre de Franco-, pero el Tribunal de Primera Instancia de Zagreb dictó -por el momento- la primera absolución de los periodistas --el día 26 de septiembre de 1996.

⁴ Vid. la respuesta de T. ŽUGIĆ al libro de Djordje OBRADOVIĆ *Los desastres de Dubrovnik -Dubrovnik, 1992-*. La respuesta de ŽUGIĆ se publicó en el ya mencionado libro *Sistem neistina o zlocinima genocida*, pp. 205-212 y 221-222. Sobre el papel del ministro Bernard Kouchner, vid. Michel FLOQUET y Bernard COQ, *Les tribulations de Bernard K. en Yougoslavie*, Albin Michel, París, 1993.

man posibilitó el retorno y la legalización en Croacia. Este matrimonio era conocido por el carácter crítico y objetivo de sus trabajos historiográficos sobre el movimiento ustacha. Incluso hoy en día la verdad se paga en los Balcanes con la propia vida.

El conflicto entre los serbios y los croatas, así como el genocidio sobre los serbios en la Segunda Guerra Mundial, constituyen hoy el campo más fértil de la historiografía yugoslava. Durante los casi cinco decenios del poder unipartidista del Partido Comunista en Yugoslavia -1945-1990-, la cuestión nacional y las relaciones serviocroatas se consideraban como un tema tabú. En nombre de la política de «fraternidad y unidad» y del internacionalismo proletario, los comunistas yugoslavos opinaban que toda cuestión nacional era inexistente en Yugoslavia. Pero, naturalmente, una cosa es la vida y otra la doctrina. El partido monolítico ya en el período 1969-1974 consiguió confederalizar la federación yugoslava. Seis repúblicas yugoslavas -Eslovenia, Serbia, Croacia, Bosnia y Hercegovina, Montenegro y Macedonia- se convierten en seis feudos de las oligarquías partidistas de cada república. En vez de perseguir su legitimidad mediante la democracia y la prosperidad económica, las élites partidistas de cada unidad federal comienzan a hacerlo en la nación, el nacionalismo local, la autarquía económica local, en el cierre de los mercados locales. Este proceso de confederalización del Estado yugoslavo se legaliza con la Constitución de 1974. Por medio de esta Constitución la república de Serbia, que consistía de una sola unidad territorial-administrativa, fue dividida en tres partes: Kosovo, Vojvodina y la Serbia propiamente dicha. Más adelante, a fines de los años ochenta, se genera en Serbia el movimiento político para la unificación de Serbia -suprimiendo la autonomía a Kosovo y a Vojvodina-, el cual instauraría a Slobodan Milosević en el poder de esta república. En la disgregación de Yugoslavia sucedía a menudo que los comunistas-nacionalistas y los auténticos nacionalistas-chauvinista se hallasen de un mismo lado. Esta simbiosis fue evidente sobre todo cuando Eslovenia y Croacia escindieron de la ex Yugoslavia, lo mismo que en el caso del movimiento separatista albanés de Kosovo, el cual demandaba la adhesión de Kosovo al Estado de Albania, en lo que sigue insistiendo hoy día. En la actualidad, la historiografía yugoslava es protagonista y fruto de estos procesos de desintegración. El nacionalismo es el preferido enfoque de inspiración.

Dado que las relaciones servio-croatas se ven agobiadas por el genocidio que perpetró al EIC contra los serbios durante la Segunda Guerra

Mundial, en la parte servia se ha desarrollado una significativa producción de trabajos historiográficos relativos a este tema. En los últimos años se han estado dedicando al genocidio biológico y religioso sobre los serbios, particularmente en el campo de concentración Jasenovac, los historiadores R. Bulatović, Am Miletić, V. Dedijer, D. Lukić, G. R. Dakin, D. Zivojinovic *El Vaticano y [asenouac]*; D. Acović, M. Bulajić *Los Crímenes Ustachas de Genocidio*, en cuatro volúmenes, Dj. Stanković, etc., pero también numerosos escritores de memorias, periodistas. Además de ello, en Belgrado se halla en proceso de formación el Museo de Víctimas de Genocidio, como institución cuya tarea será recopilar e investigar científicamente el material referente al fenómeno del genocidio sobre los serbios. En el año de 1993 se mantuvo una gran exposición en el Museo de Artes Aplicadas de Belgrado, con el tema «El crimen de genocidio sobre los serbios, 1941-1945 y 1991-1992». En la Academia Servia de Ciencias y Artes se han celebrado tres grandes reuniones científicas: «El genocidio sobre los serbios en la Segunda Guerra Mundial», «Los crímenes de guerra y el crimen de genocidio 1991-1992» (publicado como libro en 1993), y «El sistema de falsedades sobre los crímenes de genocidio, 1991-1993» (publicado como libro en 1994). La Academia Servia de Ciencias y Artes ha establecido asimismo una comisión especial para la recopilación de material sobre el genocidio contra el pueblo servio y otros pueblos de Yugoslavia en el siglo XX. El Instituto Histórico-Militar de Belgrado anuncia una serie de colecciones de documentos titulada «Los crímenes en los ámbitos yugoslavos en la Primera y en la Segunda Guerra Mundial» (hasta el momento ha aparecido el primer libro, 1993, que trata de los crímenes cometidos en el Estado Independiente Croata, y cuyo volumen es de 1051 páginas). Esta tendencia la aceptan también los historiadores serbios radicados en el extranjero⁵. Por otra parte, en Croacia, el fenómeno de genocidios no se investiga. Este tema permanece velado por el silencio. Si por casualidad se dice algo, es con la intención polémica de reducir las cifras de las víctimas en el campo de concentración Jasenovac. A las cifras que Tudjman expone los serbios responden citando al general plenipotenciario de Hitler en Zagreb, Edmund Glaze van Horstenau, quien en base a informes oficiales, anota en su *Diario* que el número de serbios degollados en Croacia es de tres cuartos de millón. El comandante alemán para el Sureste, general Alexander Ler, aduce

⁵ A título de ejemplo, Vladimir UMEJIC, *Die Besatzungszeit und das Genozid in Jugoslaioien 1941-1945*, Craphics High Publ., Los Angeles, 1944.

en abril de 1943 el número 400.000 serbios muertos en el territorio del Eje. Lo cierto es que en este litigio serbio-croata de historiadores no se ha llegado aún a una verdad definitiva, y que el debate, cargado de resentimiento mutuo, no revela más que un segmento de las complicadas relaciones croato-servias. La reconsideración de estas relaciones significa promover nuevamente la cuestión sobre el sentido de la existencia de Yugoslavia, las razones de su creación y desintegración después de más de setenta años de existencia.

Esto motivó que los historiadores eslovenos organizaran en Maribor, el 19 de enero de 1993, la discusión con el tema «Yugoslavia, necesidad histórica o engaño histórico». Después de que Eslovenia escindiera de Yugoslavia (1990-1991) se discutió de una manera un tanto más objetiva acerca del programa nacional esloveno y de los peligros de mitologizar la historia eslovena en su conjunto. El historiador Bogo Grafenauer se opuso a dos mitos típicos. El primero es que los eslovenos y los croatas se habían visto forzados a entrar en 1918 al Estado yugoslavo, y el segundo es que, desde un principio, Yugoslavia reportó a los eslovenos únicamente perjuicios, nada positivo ni de importancia para su desarrollo. Grafenauer destaca que no hubo ningún tipo de presión externa sobre Eslovenia para su ingreso a Yugoslavia en 1918, sino que se trataba de la convicción de que la subsistencia del pueblo esloveno se veía amenazada por la germanización, cuya presencia se siente aún hoy día en las regiones de Carinzia y Estiria⁶. El sostiene asimismo que Yugoslavia posibilitó a los eslovenos todas las condiciones para su desarrollo: desde el crecimiento demográfico, pasando por la economía, hasta el desarrollo cultural y el fomento de la ciencia eslovena. No obstante, en la reunión de Maribor hubo un predominio de lo que calificaron el ingreso de los eslovenos en Yugoslavia como un error histórico -por ejemplo, Vasilij Melik, D. Načak, etc.-. De hecho, ellos no hacen otra cosa que continuar el curso de la historiografía eslovena que insistía en el separatismo, particularmente en los años ochenta. La corona de estos empeños fue un número especial de la revista *Nova Revija* -número 57, para la primavera de 1987- en la que se publicaron varios suplementos para el programa esloveno nacio-

⁶ Vid. Bogo GHAFENAUER, en la revista *Casipis za zgodovino in narodopisje*, núm. 1, Maribor, 1994; también Mornéilo ZEČEVIC, «Los eslovenos y el Estado yugoslavo entre dos declaraciones de mayo (1917-1989)», en revista *Istorija XX ueka*; núm. 2, Belgrado, 1994, pp. 31-45.

nalista. Entre los exponentes de mayor militancia de este nuevo curso figuran Janko Prunk con su libro *La Ascensión Nacional Eslovena* -Ljubljana, 1992- y con el libro de entrevistas con políticos eslovenos *La Nueva Conciencia Eslovena* -Ljubljana, 1990-. La historiografía nacionalista eslovena se reorienta a la revisión de toda la historiografía anterior, acusando al llamado «hegemonismo nacionalista servio» responsable de todas sus calamidades. A esto se olvida el influjo que los factores internacionales tuvieron al ingresar y segregar Eslovenia de Yugoslavia, la prosperidad de Eslovenia en Yugoslavia y el hecho de que la segunda Yugoslavia se hallaba gobernada por cuadros de la oligarquía comunista esloveno-croata (Tito, Kardelj, Bakarić, Kidrić, Dolanc) y no por los servios.

A la secesión de Eslovenia y de Croacia siguió la coalición musulmano-croata en Bosnia y Hercegovina, encabezada por Alija Izetbegović a principios de 1992. Ya en su juventud, Izetbegović había ingresado en 1941 en el movimiento «Los musulmanes jóvenes», y a fines de los ochenta funda el partido panislamista de Acción Democrática -**PAD**-, en cuyo programa consta que «únicamente la guerra santa-djihat puede salvar a Bosnia». Al precio de la guerra civil y religiosa en Bosnia y Hercegovina (1992-1995), Izetbegović formó pronto en esta ex república yugoslava el primer Estado islámico de Europa, con la ayuda militar, financiera y política de todos los países árabes y de Turquía -cuyo primer ministro Suleiman Demirel, hablaba en febrero de 1992 de la gran Turquía «desde Irán hasta el Adriático»-. En el marco de este proyecto musulmán se congregan una serie de intelectuales quienes trabajan en la formulación de la nueva nación islámica de los «bosníacos». En este sentido se destacan como historiadores Smail Balić, Muhamed y Nenad Filipović. Adil Zulfikarpasić, Mustafa Imamović, Zilhad Ključanin, Nedžad Basić, Alija Isaković, R. Hurem, A. Nadžirović, Enes Pelidija, I. Karabegović. Ellos sostienen que el islam había estado presente en Bosnia incluso antes de la conquista osmanlí-turca de los Balcanes y de Bosnia, y que los seguidores del movimiento herético balcánico de los cátaros (bogumili), constituyen la base de la etnicidad islámica, o sea de los actuales «bosníacos». Es ésta la llamada «tesis cántara» sobre el origen de los musulmanes en Bosnia, carente en absoluto de todo fundamento científico. Por cierto, se denomina bosníacos a todos quienes viven en el territorio de Bosnia -servios, croatas, musulmanes-, se trata de un término geográfico y no étnico. La historiografía musulmana presente se propone denotar con este término

exclusivamente a la población musulmana de Bosnia, sumándose de este modo a las pretensiones territoriales del panislamismo. Mediante este término se desea asimismo enmascarar el fundamento religioso de la nueva nación y neutralizar la repulsa de Occidente -ante todo de los países europeos- hacia la mención de la palabra islam. En Bosnia y Hercegovina, con el apoyo externo, se sugiere hoy que los «bosníacos» son naturalmente los portadores más legítimos de la estatalidad bosnia -con el lema «Bosnia a los bosníacos»-. Incluso Alija Izetbegovic, quien al principio deseó retener el término musulmanes como distintivo de la nacionalidad islámica de Bosnia, acabó aceptando el término «bosníacos», a fin de aminorar la animadversión de la comunidad internacional hacia su orientación panislámica y fundamentalista, y encubrir la identificación con el islam en los tiempos de la guerra interna en Bosnia de 1991 a 1995 -ya que necesitaba de la ayuda de Occidente-⁷. Estos historiadores respaldan el programa de islamización de Bosnia y Hercegovina, la introducción de leyes religiosas musulmanas y del idioma árabe como obligatorio en las escuelas bosnias. A todo esto, se omite el hecho de que los musulmanes bosnios derivan étnica y culturalmente de aquella parte de la población serbia y croata que adoptó el islam en los tiempos de la denominación turca en los Balcanes, y que jamás se sirvieron de los idiomas turco y árabe, como tampoco lo hacen hoy.

Esta ola de romanticismo nacional y glorificación de la nación como religión secular abarcó también la historiografía de Macedonia. Toda una serie de historiadores, entre ellos Blaze Ristevski vicepresidente del gobierno macedonio se consagraron a la labor de afirmación de la estabilidad macedonia y de la continuidad de la nación macedonia -D. Taskovski, A. Hristov, I. Katardáijev, A. Apostolov, S. Dimevski, O. Ivanovski, D. Dimeski, H. Andonov, etc.-. La nación macedonia fue reconocida oficialmente tras la Segunda Guerra Mundial -1945-, cuando se formó la república de Macedonia en el marco de la federación yugoslava. En esas fechas el idioma macedonio obtuvo por fin su reconocimiento oficial y se creó la ortografía y el alfabeto macedonio

⁷ Vid. la reseña crítica escrita por Darko Tanasković del libro de S. BALIC, *Das unbekannte Bosnien. Europas Brücke zur islamischen Welt* (Wien, 1992), publicada en la revista *Ekonomika*, núms. 4-6, Belgrado, 1994, pp. 11-116. Vid. también el libro de Mirosljub JEVIĆ *Od islamske deklaracije do verskog rata u Bosni i Hercegovini (De la declaración islámica hasta la guerra religiosa en Bosnia y Hercegovina)*, Belgrado, 1993.

-1946-. Con el deseo de demostrar su identidad nacional, algunos de estos historiadores se remontan a los tiempos de Alejandro Magno -rey de Macedonia en el período de 356-323 a. de J.C.- recurriendo a los símbolos de su Macedonia. A esto se debe que aún hoy día perdure el litigio entre Grecia y la actual República de Macedonia en torno al nombre de Macedonia y a los símbolos figurados en el estandarte nacional. Después de las guerras balcánicas de 1912-1913, Macedonia se halla bajo la influencia servia, su prosperidad e idioma se vinculan a Servia. La historiografía macedonia presente se ha abalanzado especialmente sobre los servios y Servia, tratándolos como ocupantes en el citado período. Aun en la Edad Media, antes de la llegada de los turcos a los Balcanes, Macedonia fue sede del gran imperio servio. De esa época datan numerosos monasterios y otros monumentos culturales servios que se han conservado en los ámbitos de la actual Macedonia. Pero las autoridades presentes de Macedonia tratan estas creaciones como monumentos de la cultura macedonia y no servia, y se empeñan a toda costa en macedonizar a la actual minoría servia de Macedonia, negándole todo derecho nacional y político. Esto motiva numerosos litigios entre los historiadores servios y macedonios, dando origen a una nutrida producción historiográfica sobre las relaciones servio-macedonias. Los historiadores macedonios tienen controversias similares también con sus colegas de otros países vecinos -Bulgaria, Albania, Grecia-. Teniendo en cuenta las actuales pretensiones territoriales y étnicas de Albania y Bulgaria hacia Macedonia -Bulgaria no reconoce la existencia del idioma macedonio y con mucho gusto vería a Macedonia en su composición-, estos litigios sin duda durarán todavía mucho tiempo. El proceso de *nation building* absorbe por completo la historiografía macedonia contemporánea, como sucede en la mayoría de los países de la ex Yugoslavia -la llamada segunda Yugoslavia.

También los albaneses yugoslavos, que habilitan en su mayoría la parte sudoccidental de Servia -conocida con el nombre de Kosovo y Metohija- su suman a esta ola de romanticismo nacional que ha inundado la historiografía yugoslava. Ellos son casi sin excepción creadores y representantes del programa nacional separatista, su intención es integrar a Kosovo en Albania. El centro de su labor ha sido el Instituto de Albanología de Prístina, donde durante largos años fungió como director el ahora difunto historiador Ali Hadri. Lo mismo que en el caso de los musulmanes bosnios o de los macedonios, los albaneses de Kosovo se encuentran ocupados en el estudio de su etnógenesis. Ellos se empe-

ñan en demostrar que los albaneses son población indígena en los ámbitos de Kosovo y Metohija, el pueblo más antiguo de que se tiene conocimiento en esa región —es ésta la llamada tesis ilírica sobre el origen de los albaneses—o Por otra parte, los historiadores serbios sostienen que fueron los turcos y los italianos quienes poblaban la región de Kosovo y Metohija con albaneses —los italianos durante la Segunda Guerra Mundial— con el objeto de desplazar a la población autóctona servia, la cual se negaba a adoptar el islamismo o a permanecer bajo la ocupación italiana de 1941-1943. Todo movimiento nacionalista de los albaneses ha sido de índole separatista y tendía a la disgregación de Yugoslavia, sin abstenerse al mismo tiempo de vincularse a los planes expansionistas de Albania, Turquía, Italia o Alemania —en 1943 Alemania creó de los albaneses de Kosovo la división SS «Skender Beg»⁸.

Los ciudadanos de Montenegro —montenegrinos— desde siempre consideraron que constituían con los serbios un mismo pueblo, a pesar del hecho de que a lo largo de la historia habían creado su propio Estado. Pero, el gobernante Partido Comunista proclamó el año de 1945 a los montenegrinos una nación particular —este mérito se atribuye a su conocido líder y ulterior desidente Milovan Djilas—. En el proceso corriente de desintegración de la segunda Yugoslavia surgieron también en la historiografía montenegrina las doctrinas sobre los montenegrinos como pueblo cuya particularidad se remonta a los tiempos de la Edad Media. Estas doctrinas abogan porque Montenegro se separe de Yugoslavia. Su principal paladín ha sido Spiro Kuliáié a mediados de los años ochenta con sus deserciones sobre la etnogénesis de los montenegrinos, mientras que hoy las propugna un grupo de historiadores reunidos en torno al Partido Liberal de Montenegro y su heraldo «Monitor». Por cierto, Montenegro es la unidad federal más pequeña de Yugoslavia, con aproximadamente medio millón de habitantes, quienes, al igual que los serbios, hablan el idioma servio y son de confesión ortodoxa. En la actualidad, Montenegro y Servia configuran a la República Federal de Yugoslavia —a partir del año 1991-1992.

La disgregación de la segunda Yugoslavia afectó de manera especial a los serbios, como el pueblo más numeroso de Yugoslavia. Aparte de Servia, como su territorio central, los serbios habitaban también Bosnia y Hercegovina, Croacia, Montenegro y Macedonia, dentro de cuyos confines aún viven, a pesar de las persecuciones y discriminaciones. La

⁸ Vid. la publicación del Instituto de historia de Kosovo y Metohija *Kosmet*, núm. 1. Pristina, 1991.

crisis yugoslava -1989-1992- abrió también la cuestión nacional de los serbios en Yugoslavia, de modo que numerosos políticos e historiadores comenzaron a crear programas de unificación nacional y territorial de todos los serbios. Se pudo escuchar con frecuencia el lema «Todos los serbios en un Estado», lo cual fue proclamado por otros como un empeño de crear la «Gran Serbia». Este Estado de desintegración de Yugoslavia y de represión de los serbios en Croacia, Bosnia y Hercegovina y Macedonia, ha contribuido a que en Serbia resurja la antigua escuela historiográfica de orientación antiyugoslava. A saber, se inició una feroz crítica de la opción yugoslava entre los serbios. Se negaba toda justificación histórica de la idea y del Estado yugoslavo, y para corroborar tal opinión se citaban los escritos de Í. Duéío, S. Moljević, M. Nedić, etc. Junto a este curso general, en el marco de la historiografía nacionalista serbia se observa una gran producción de libros y tratados sobre las experiencias negativas de los serbios con los eslovenos, croatas, musulmanes, albaneses y macedonios. Dado que en la crisis yugoslava se hallan involucrados numerosos factores externos, este tipo de historiografía ha deducido también a ellos la debida atención. Se trata, en primer término, de toda una serie de estudios sobre el Vaticano y la iglesia católica, y su papel en la desintegración de Yugoslavia, especialmente en el genocidio de los serbios de Croacia. Aparecen luego libros que versan sobre el islam y la guerra santa -*djihat*-, el irredentismo albanés, la influencia que en el desmembramiento de Yugoslavia tuvieron Alemania, Austria e Italia, así como Estados Unidos. Es significativa asimismo la tendencia de revisión de las relaciones con los pueblos vecinos -húngaros, búlgaros, macedonios, albaneses, croatas, rumanos-, por lo cual se puede afirmar que desaparecen los temas tabú. Se reexaminan las antiguas heridas, conflictos, odios, la intolerancia religiosa y política. Nada se oculta, nada se perdona ni olvida. Esta tendencia ha contribuido de un modo especial a la aparición de la más abigarrada parahistoriografía -literatura popular, dramas, novelas, libros de memorias, escritos periodísticos, emisiones televisivas-, cuyo valor es muy dudoso. Se cambian los nombres de las calles, se remueven monumentos públicos, se escriben nuevamente libros de texto en materia de historia. Florecen asimismo algunos géneros de historiografía ya olvidados, como son la historia eclesiástica, la historia de las dinastías serbias, la historia local y regional, la historia de los serbios de Croacia y de Bosnia y Hercegovina, la historia de los serbios en la diáspora, la historia demográfica, la historia de las

mentalidades, biografías de personalidades célebres de la historia nacional, etc.

Paralelamente a esta tendencia de romanticismo nacional e instrumentalización de la historiografía para las necesidades de la política diaria se desarrolla otro proceso motivado por la desintegración de Yugoslavia. Se trata del proceso de liberación de la historiografía de las inhibiciones, tabús y valores oficiales heredados. Este proceso aporta a la renovación de la historiografía auténtica y crítica. Ha desaparecido el sistema unipartidista que durante décadas ejerciera presión sobre las ciencias sociales y la historiografía a fin de ponerlas al servicio de las necesidades pragmáticas del Partido Comunista. Desapareció la generación de historiadores que se dedicaba exclusivamente a la historia del movimiento obrero, al Partido Comunista y a la guerra de liberación nacional de los años 1941-1945. Aparece un pluralismo de orientaciones, paradigmas y métodos historiográficos. El materialismo histórico vulgar y su determinismo económico cede su puesto a nuevas interpretaciones polideterministas -como es el florecimiento de la historia social del tipo de la Escuela de «Los Anales»-. Se escriben cuantiosas obras referentes a los campos que se habían descuidado: en materia de historia urbana, historia de las ideas, historia demográfica, historia de intelectuales y movimientos sociales, de relaciones interétnicas, historias de grupos marginales (como son los judíos, emigrados rusos, romés, minorías nacionales, masones), etc.

Estos cambios se reflejan también en las instituciones que reúnen a historiadores. Es así que en la Academia Servia de Ciencias y Artes, además de los ya bien ejercitados institutos tradicionales -el Instituto Bizantólogo, el Instituto Balcanológico y el Instituto Histórico-, se ha fundado una serie de nuevas comisiones consagradas a la historiografía. Son éstas: la Comisión para la historia del siglo XX, la Comisión para la historia de los servios en el siglo XX, la Comisión para la historia de Bosnia y Hercegovina, la Comisión para la recolección del material sobre el genocidio del pueblo sebio y de otros pueblos de Yugoslavia en el siglo XX, la Comisión de Vardar -para la historia de los servios de Macedonia-, la Comisión para la historia de los servios de Croacia, etc. Esta última comisión ya ha publicado tres volúmenes de la *Colección de estudios sobre los servios de Croacia* -redactados por S. Gavrilovié, V. Krestié, D. Medakovié y M. Pantié-. La Comisión para la historia de Bosnia y Hercegovina -formulada en 1993- publica la *Colección de estu-*

dios sobre la historia de Bosnia y Hercegovina, a cargo de Milorad Ekmecić, y que ha reunido a una serie de historiadores - V. Djurić, R. Samardaić, C. Popov, D. Kovačević, Kojić, S. Koljević, M. Vasić, D. Berić, Dj. Mikić, M. Popović, N. Cosić, V. Stojanović, R. Ljusić-. En la editorial del primer número de esta *Colección* -del año 1995-, M. Ekmecic escribe: «... La historiografía de Bosnia y Hercegovina se ve agobiada por la mitología, la irracionalidad y la demostración de la identidad artificial. El respaldo exterior que se brinda a tal estado de cosas, principalmente de parte de países occidentales, ha sido siempre en la historia señal de crisis de la cultura democrática. Sólo el clericalismo, el fundamentalismo religioso y las ideologías totalitaristas tenían la necesidad de fomentar el florecimiento de mitos... Es obligación de todos socorrer a la ciencia del peligro de la mitologización, la cual se nos impone nuevamente... Este viento que se deja sentir de nuevo desde los países occidentales e islámicos, amainará en la misma medida en que vaya creciendo la conciencia democrática y la cultura democrática. Recientemente se publicó en Londres una historia de Bosnia -Noel Malcolm: *Bosnia. A Short History*, Macmillan, 1993-, en la que aparecen las tesis de Ivo Pilar de los años 1914 y 1918, según las cuales los serbios son inmigrantes recientes en Bosnia, con una conciencia nacional formada por la iglesia, mientras que los Válcacos eran una nación particular...»

También otras instituciones serbias de investigación científica han ampliado considerablemente sus intereses historiográficos bajo la influencia de los acontecimientos más recientes en los ámbitos de Yugoslavia --el Instituto de Historia Contemporánea, el Instituto de Historia Reciente, el Instituto Histórico-Militar- todos ellos en Belgrado los Institutos Históricos de las Facultades de Filosofía de Novi Sad, Pristina y Belgrado, los museos y archivos regionales con sus publicaciones correspondientes, el Departamento Histórico de la Sociedad Literaria y Editorial Servia Matica Srpska de Novi Sa, etc.-. Se interpreta de una nueva manera la historia política más reciente, los movimientos antifascistas y colaboracionistas del período de la Segunda Guerra Mundial-«ustachas», «chetniks», monarquistas, el papel de La Comintern, etc.-, las relaciones interétnicas en Yugoslavia, las relaciones con los países vecinos. Son frecuentes asimismo las polémicas con historiadores extranjeros, sobre todo en torno al papel de los serbios en la desin-

tegración de Yugoslavia⁹. Se traducen memorias y libros de diplomáticos extranjeros mediadores u observadores del desmembramiento de Yugoslavia y de la guerra en Bosnia. Durante el conflicto bélico en el territorio de la ex Yugoslavia -especialmente en Croacia y en Bosnia y Herzegovina- se llevó a cabo la destrucción sistemática del material de archivo, monumentos culturales, bibliotecas y colecciones museísticas, sobre todo en lo que se refiere a los vestigios de la cultura servia en Croacia -tanto sacra como laica-. Las sanciones impuestas a Yugoslavia por la comunidad internacional -1992-1996- incluyeron también los campos de la ciencia y la cultura, produciéndose una seria interrupción en la labor de los historiadores yugoslavos en los archivos del extranjero y el cese de contactos con instituciones científicas extranjeras -se imposibilitó a las bibliotecas la adquisición de libros y revistas extranjeras, se suspendió el intercambio de expertos y la cooperación en proyectos conjuntos.

La antigua verdad de que los Baleares producen más historia de la que son capaces de consumir quedó comprobada también con los acontecimientos más recientes en los ámbitos de Yugoslavia. Los pueblos pequeños viven la tradición y su identidad nacional y cultural de una manera mucho más intensa que los pueblos grandes. Como lo ha demostrado también el caso yugoslavo, la historiografía es un componente significativo de la conciencia nacional e incluye directamente en el comportamiento cotidiano de la gente y en su elección de opciones políticas. El abuso y manipulación de la historiografía en las comunidades multinacionales tiene resultados trágicos -tal y como lo atestigua el caso de Yugoslavia- o Tuvo razón Paul Valéry cuando escribió que *«L'histoire est le produit le plus dangereux que le chimie de l'intellect ait élaboré»*¹⁰. Las exaltaciones yugoslavas con la noción y los estados nacionales han aminorado sin duda las posibilidades de aquella modernidad en cuyo núcleo se halla un ciudadano libre y críticamente sensible, un ciudadano que se niega a ser objeto de la «democracia del humor» -*Stimmungsdemocratie*-. El fanatismo de los «intelectuales nacionales» -en nuestro caso los historiadores- ha producido una

⁹ Vid., por ejemplo, Ilijan BATAKOVIĆ, «El breviario de intolerancia», publicado en *Ekonomika*, núms. 6-7. 1996, dedicado a la revisión crítica del libro de M. GRMEK, M. DIJDARA, N. SIMAC (eds.). *Le nettoyage ethnique, Documents historiques sur une ideologie serbe*, París, 1993. Vid. del lado serbio, el libro *A Dossier of the Croatian Genocide Polley Against the Serbs*, London-Belgrade-New York, 1993.

¹⁰ Paul VALÉRY, *Regards sur le monde actuel*, Gallimard, París, 1964, p. 40.

conciencia reducida, el menoscabo de democracia y un clima de totalitarismo ¹¹. Cuando la historia pasa a ser monopolio de las oligarquías nacionales, ella se convierte en sucedáneo de la ciencia, lo mismo que todo nacionalismo es sucedáneo de la democracia. Una futura y nueva historiografía de los Balcanes, si desea sobreponerse al romanticismo nacional, deberá conservar también esta «experiencia de enfermedad», adquirida en los sangrientos conflictos interétnicos que en las postrimerías del siglo XX han acontecido en los ámbitos de la ex Yugoslavia.

¹¹ El ejemplo más pintoresco de este tipo de los «intelectuales nacionales» entre los serbios dan Vojislav ŠIŠEJIĆ (el presidente del Partido Radical Servio), Vuk DRAŠKOVIĆ (el jefe del Movimiento de Renovación Servio), Dragoš KALAJIĆ (escritor, pintor y dirigente de la llamada Nueva Derecha servia), Stanković MILIC UD MAČVE (parahistoriógrafo y pintor), Brana ČRNČEVIĆ (escritor y diputado federal, bien conocido por sus escritos nacionalistas en la revista *Duga*), los historiadores Milan ST. PROTIĆ, Veselin DJURETIĆ, D. NEDELJKOVIĆ, etc., y muchos otros alrededor del presidente servio Slobodan Milosević y su política de los años 1989-1995.

La historiografía rusa hoy: vieja metodología y nuevos enfoques

Olga Volosiuk

Es poco probable que hace varios años alguno de los historiadores rusos podían suponer que al pasar poco tiempo su actividad científica constituiría el tema central de la vida pública, que la historia despertaría un interés tan fuerte y agudo. Los materiales sobre el pasado reciente y lejano de Rusia componen el contenido de muchos libros y ediciones periódicas. La investigación histórica se ha convertido en un tipo de moda que permite enfocar la mentalidad histórica y cultura política de la sociedad. No solamente los historiadores plantean los problemas de la historia; periodistas, publicistas, políticos la prestan una atención especial. Este interés, como regla, está acompañado con una crítica muy aguda de historiadores profesionales y la propia ciencia histórica, de las concretas obras históricas, manuales y del sistema de la educación histórica en general.

Las épocas de transición despiertan interés por su propio pasado, reflejando no sólo la aspiración espiritual, sino la tendencia práctica al renacimiento nacional y cultural, a la consolidación de su existencia como Estado. Los puntos de cambio incitan a los historiadores a clarificar sus propias ideas y conceptos históricos, reanalizarlos en forma crítica, sustituir unos por otros, a menudo completamente opuestos.

Durante los setenta años de existencia de la Unión Soviética las ciencias sociales sufrieron cambios cardinales. A principios de los años treinta se empezó el proceso de dogmatización de las ciencias sociales, que se habían convertido en un instrumento de política del partido y la metodología marxista de análisis de los procesos sociales se había convertido en un esquema muerto.

La desintegración de la Unión Soviética y la crisis del sistema totalitarista liberó las ciencias sociales del control de las autoridades y dio la posibilidad a los investigadores de pensar y escribir libremente. y no es casual que este mismo proceso reveló la verdadera crisis de las ciencias sociales de los dogmas principales en los cuales se basaban las ciencias sociales durante los últimos siete decenios; en primer lugar, que el socialismo es el sistema social más progresivo y avanzado, que el marxismo es la única ciencia verdadera y que sólo el partido comunista puede expresar las ideas e intereses de la sociedad.

Los primeros esfuerzos de investigar objetivamente el pasado, la esencia de los hechos históricos en Rusia y en el mundo en general, evaluar de nuevo la situación en la ciencia histórica tocan a finales de los ochenta principios de los noventa, teniendo en cuenta que el año 1991 fue un punto de cambio para la historia de una Rusia nueva. Dos características principales se ponen en primer plano.

1. En lo que se refiere a los cambios generales en la ciencia y pensamiento histórico, se nota más la crítica; mejor dicho, el ataque a lo que antes se consideraba como los principios vitales de la metodología marxista del proceso histórico. Es decir:

- concepción de clase, cuando todos los procesos están analizados desde el principio del papel especial en la historia de la clase obrera;
- la teoría de formaciones, con su división rígida en cinco formaciones principales ¹.

Se explicaba este ataque por lo siguiente: que la historiografía marxista servía a los partidos comunistas para legitimizar ideológicamente su gobernación y seleccionar para eso los hechos y procesos «dignos» para los estudios; o sea, historia de las revoluciones, historia de la clase obrera y su lucha, etc. Las demás historias de las civilizaciones, de la región, de la cultura, de los intelectuales y su papel en el proceso histórico no merecían ser estudiados ².

Hace falta mencionar que los iniciadores de esta crítica no eran historiadores, que en aquel período estaban más bien a la expectativa,

¹ Véase *Vseobshaya istoria: discussii, novie podjodi (Historia Universal: discusiones, enfoques nuevos)*, v, Moscú, 1-2, 1989.

² A. Ya. GUREVITCH, «Teoriya formatsii i realnost istorii- «La teoría de formación y la realidad de la historia», *Voprosi filosofii (Cuestiones de filosofía)*, núm. 11, 1990; *Globalnie problemi i obshechelooetcheskie cennosti (Problemas globales y valores humanos)*, Moscú, 1990.

sino periodistas y políticos. De este enfoque, extremadamente «politicizado», se deduce que los autores no avanzaron más que la crítica —no habían propuesto ningún principio metodológico nuevo³.

2. Entre los historiadores profesionales un gran espacio se dedica a la crítica de los puntos más «vulnerables» del método marxista, relacionado con algunos problemas concretos de la ciencia histórica. Sus puntos de vista se expresan en los artículos publicados en varias revistas históricas, en la polémica abierta durante los simposios, conferencias, mesas redondas, celebrados en diferentes unidades científicas, como la Academia de Ciencias, universidades, etc.

En lo que se refiere al período de la historia moderna, un gran espacio se dedicaba a la cuestión de los límites cronológicos del período. En la historiografía soviética se había determinado que el límite entre la época medieval y moderna era la mitad del siglo XVII, que coincidía con la revolución inglesa, considerada como la primera de las grandes revoluciones de las épocas posteriores. Según esta cronología la revolución francesa del siglo XVIII abrió la segunda etapa de la época de capitalismo, y la Revolución de Octubre el de la historia contemporánea. Los autores señalaban la cortedad de este enfoque subrayando que no era justo integrar acontecimientos como el Descubrimiento de América, la Guerra Campesina en Alemania, la Revolución en los Países (?) a la Edad Media⁴.

En el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Lomonosov de Moscú y en el Instituto de Historia Universal se ocuparon de investigar el problema de las revoluciones. La discusión de la Revolución Francesa del siglo XVIII, que antes en la Unión Soviética fue analizada desde la posición del «romanticismo histórico», prestando demasiada atención al movimiento de las clases marginales, no siempre progresivas⁵.

³ Por ejemplo: Yu. BURTIN, *Ajillesova pyata istoricheskoi teorii Marksa (El talón de Aquiles de la teoría histórica de Marx)*, oktiabr (octubre), 1989, núm. 12.

⁴ La discusión de este problema fue iniciada por el artículo de B. KOZENKO y G. SADOVAYA, «K discussii o periodizacii istorii stran Evropi y Ameriki» («Sobre la discusión de la periodización de la historia de los países de Europa y América»), *Novaya y noueyshaya istoriya (Historia moderna y contemporánea)*, 1993, núm. 4, y luego seguida en la misma revista. Véase 1994, núms. 3,4 Y5; 1995, núm. 1; 1966, núm. 1.

⁵ E. GUSEINOV, E. KOZHOKIN, A. REVIKIN, A. TUGAN-BARANOVSKI, *Burzhuasía y velikaya frantzuskaya revoliutsia (Burguesía y la Gran Revolución francesa)*, Moscú, 1989. S. MIRONOV, V. P., POSKONIN, V. S., *Tradicii Velikoi frantsuzskoi revoliutsii v ideino-po-*

Avanzando en la investigación de la cuestión de cronología se discutía la tesis de si era posible considerar los años setenta del siglo XIX como el límite entre capitalismo e imperialismo, cuando según la teoría marxista «empezó el período de decadencia del capitalismo», y otro relacionado: si era justa la crítica marxista a la posición de la II Internacional hacia la situación de los finales del siglo XIX y la misma posición de la corriente reformista⁶. Basándose en esto, los autores llegan a la conclusión sobre la impotencia de la crítica del liberalismo y el concepto sobre la «crisis de la democracia burguesa».

Refutando la tesis de «decadencia del capitalismo», los historiadores desarrollaron los estudios de la revolución técnico-científica y su influencia en la situación económica y social en el siglo XX, la amplia política social, el mejoramiento de las relaciones de producción, etc.⁷

El mismo término de «historia contemporánea», considerado antes como la historia después del 1917, empezó a sustituirse gradualmente con «el del siglo XX»⁸.

En la historia de este siglo los problemas más «vulnerables» para los historiadores rusos después de la «perestroika» eran relaciones con su propio país, que debían explicar y justificar la realidad social y política de Rusia, y menos los que investigaban la historia de los países extranjeros y relaciones internacionales.

Las discusiones más agudas fueron provocadas por la misma Revolución de Octubre, su papel e influencia. Los críticos más frenéticos de la Revolución trataban de caracterizarla hasta como «una conspiración» o «un error de la historia». En estos años empezaron a revisar la historia del bolchevismo en general: la guerra civil de 1918-1920, el colectivismo de los años treinta, el culto de Stalin, la política del

liticheskoj zhizni Frantsii (Tradiciones de la Gran Revolución francesa en la vida espiritual y política de Francia), Moscú, 1991.

⁶ La historiografía soviética siempre prestaba mucha atención a los estudios del movimiento obrero y socialista, pero el enfoque era bastante limitado. Basta admitir que en ella faltaban las biografías de tan eminentes personajes de la corriente socialista como BERNSTEIN, KAUTSKI, LASSAL y otros, lo que permite revisar de nuevo la historia de los partidos socialdemócratas de Alemania y Austro-Hungría. El concepto nuevo de papel de Rosa Luxemburg lo presentó R. EVZEROV en su ponencia «El problema de "Rosa Luxemburg" en la Unión Soviética», en la conferencia internacional en Tokio (noviembre de 1991).

⁷ Lo estudiaba en su artículo M. NARINSKI. Véase «Vseobshaya istoria: discussii, novie podjodi», *op. cit.*, vol. 1, p. 40.

⁸ *Ibid.*, p. 44.

Estado hacia campesinos e intelectuales, la política nacional, las causas del estancamiento económico y las crisis política en la segunda mitad de los setenta ⁹.

Las cuestiones que primero alegaban los historiadores eran: si era lógico el resultado que sufrió el Estado soviético después de setenta años del régimen totalitario, o si esto era casual y no se podría preverlo. ¿En qué medida el curso elegido en octubre de 1917 era basado en el desarrollo histórico anterior de Rusia o era una «desviación» de su camino autóctono y las tradiciones y valores históricos, nacionales y espirituales que se habían sacrificado para alimentar las ilusiones utópicas de los ambiciosos políticos? ¹⁰

Lo más importante de la «perestroika» fue que permitió abrir los archivos, entre ellos lo que estaban antes completamente cerrados para los investigadores: el del Partido Comunista, el de la Revolución de Octubre, el de Komintern, etc. Los documentos de estos archivos -es-tenogramas de los congresos del partido y reuniones del Politburó de los años treinta y cincuenta, memorias de los jefes y participantes del «movimiento blanco» durante la guerra civil, diarios de los testigos de la Revolución, colectivismo y «depuraciones» políticas de los años treinta- se empezaron a publicar en las principales revistas históricas ¹¹.

Los investigadores reunieron los materiales sobre la influencia negativa del estalinismo sobre la política exterior de la Unión Soviética antes de las Segunda Guerra Mundial: las posibilidades perdidas de resolver

⁹ Ya. A. POLIAKOV, «Crazhdanskaya voina v Rossii: Posledstvia vneshnie y vnytrennie» «<La Guerra Civil en Rusia: Consecuencias internas y externas>», *Novaya y noveishaya historia*, 1992, núm. 4. D. A. VOLKOGONOV, *Triumfy i tragediya. Politicheski portret Stalina (Triunfo y tragedia. El retrato político de Stalin)*, Moscú, 1990. L. A. GOHION, E. V. KUIPOV, *Chto eto bilo? Rasmishlenia o predposilkaj i itogas togo chto sluchilos s nami v 30-40 godi (¿Qué era esto? Reflexiones sobre premisas y resultados de lo que ocurrió con nosotros en los años 30-40?)*, Moscú, 1989. *Neizvestnaya Rossiya: xx vek (Una Rusia desconocida: el siglo xx)*, libros]-2, Moscú, 1992.

¹⁰ *Oktiabr 1917: velichaishee sobitie ili socialnaya katastrofa? (Octubre de 1917: ¿el acontecimiento de gran importancia o una catástrofe social?)*, Moscú, 1991. *Oktiabrskaya revoliutsia: narod, eye tvorec ili zalozhnik (Revolución de octubre: pueblo, su creador o rehén)*, Moscú, 1991. G. Z. IOFFE, *Revoliutsia y sudba Romanovij (Revolución y destino de los Romanov)*, Moscú, 1992.

¹¹ Entre cuáles: «Voprosi istorii- «<Cuestiones de la historia>», «Novaya y noveishaya historia» «<Historia de Rusia>», «Otechestvennie arjivi- «<Archivos nacionales>». Véase también «Arjivi raskrivayunt taini... Mezhdunarodnie voprosi: sobitia y liudi. «<Archivos descubren unos secretos... Problemas internacionales, acontecimientos, hombres>», Moscú, 1991.

los problemas internacionales por métodos diplomáticos, el convenio secreto de 1939 con Alemania relacionado con los Países Bálticos y Polonia. Hasta hoy día siguen en secreto los datos sobre la correlación de fuerzas de la URSS y Alemania en el verano de 1914, sobre el número de pérdidas rusas y alemanas, sobre «el convenio balcánico» de Stalin y Churchill de 1944 ¹².

En lo que se refiere a la teoría del capitalismo, fue criticada y revisada su tesis principal de «la crisis general del capitalismo», que constituía la base de toda la historia de los países de Occidente y su periodización en la historiografía soviética. La realidad se mostraba más y más evidente que sus conceptos básicos; el crecimiento y desarrollo inevitable del socialismo y no menos inevitable crisis simultánea del capitalismo no la correspondían de ninguna manera ¹³.

Basándose en este enfoque los historiadores empezaron a revisar el problema del colonialismo. En 1991, en la Universidad de la Amistad de los Pueblos, se celebró una conferencia dedicada a los nuevos enfoques en la historia de los países en vías de desarrollo ¹⁴. Los participantes hicieron un análisis de la ideología imperial, las causas políticas y estratégicas de apropiación de las colonias, «que no se puede reducir solamente a fuentes de materias primas y mercados de artículos». Se notaba que el colonialismo era propio no solamente de países de Europa Occidental, sino de la misma Rusia, y que la variante rusa —«la anexión voluntaria»- se parecía en algún modo al inglés.

Historia de los países en vías de desarrollo es la dirección principal de los estudios en la Universidad de la Amistad de los Pueblos. La tendencia dominante de estos años es la distancia de los conceptos

¹² Estos problemas se planteaban en el coloquio «El comienzo de la Segunda Guerra Mundial y la lucha antifascista en Europa», celebrado en la Universidad de Sverdlovsk, con la invitación de investigadores de todo el país, en abril de 1990. En junio de 1991 la misma Universidad siguió la discusión, titulada «El comienzo de la Gran Guerra Patria y la nueva concepción política». Verse también, *Gox krizisa, 1939-1939 (Un año de crisis)*, Moscú, vols. 1-2, 1990.

¹³ Los problemas de la historia de Alemania en el siglo xx se trataron en el seminario organizado por el Centro de Estudios Históricos Germánicos de Rusia (Tcheliabinsk, 25-26 de septiembre de 1990). Véase también *Evropa mezdu miron y voinoi, 1918-1939 (Europa entre la paz y la guerra)*, Moscú, 1992. *Trudnie voprosi istorii. Poiski, ras-mishlenia. Novii vzgliad na sobitiya y facti (Cuestiones difíciles de la historia: Buscar. Reflexiones. Nuevo enfoque en hechos y acontecimientos)*, Moscú, 1991.

¹⁴ *Nueva mentalidad histórica y problemas económico-sociales de los países en vías de desarrollo*, Ed. UDN, Moscú, 1991. *Africa: Colonialism y anticolonialism -xix-xx vek-* (*Africa: Colonialismo y anticolonialismo -siglos xix-xx*). Moscú, 1990.

demasiado «politizados», el esfuerzo por analizar profundamente lo tradicional y particular que determina el papel y lugar de estos pueblos en la historia universal. Una especial atención se prestaba a la investigación de los movimientos nacional-liberador de hoy, como kurdo y palestino. Se han revisado los conceptos de los movimientos que antes se habían definido como «separatistas», que se referían, en primer lugar, a Sri Lanka, Eritreia, India, desarrollando el problema de correlación de democratismo de los movimientos nacional-liberador con nacionalismo y nacional-chovinismo. Los investigadores subrayaban que en las sociedades afro-asiáticas las relaciones e intereses de clases se sometían a las de paisanaje, etnias y confesión, de tribus y otros, que determinaban la motivación de su comportamiento de masa, su psicología social. El método marxista no permitía en este caso analizar ampliamente la aparición y gran desarrollo en masa de los movimientos religiosos de tipo fundamentalista ¹⁵.

Los institutos de la Historia Universal y el de Estado y Derecho dedicaron una mesa redonda al estudio de Estado, su origen, desarrollo y relaciones entre el Estado y la sociedad. Durante todos los decenios anteriores se despreciaban estos problemas en la historiografía soviética. Sólo la «perestroika» de la segunda mitad de los ochenta, con su *idée-fixe* de construir el Estado de Derecho y luego los problemas de la integración de la URSS, dieron un empuje para los enfoques nuevos en esta rama y mostraron la necesidad de los estudios de Estado, como el fenómeno fuera de formaciones ¹⁶.

Los enfoques puramente críticos de la historiografía occidental en general, que ocasionaron el verdadero síndrome de «enemigo» en la ciencia histórica soviética, gradualmente se cambiaban. La tesis de la «crisis profunda» de lo que habían titulado como la «ciencia burguesa»

¹⁵ A. V. MALASHENKO, *V posikaj alternativy: Arabskie koncepcii putei rasvitiya (En busca de alternativa. Concepciones árabes en vías de desarrollo)*, Moscú, 1991. N. G. PRUSAKOVA, *Musulmanskie menshinstva v politicheskoi zhizni stran Vostoka (Minorías musulmanas en la vida política de los países de Oriente)*, Moscú, 1990. *Traditsionnii mir yugo-Vostochnoi Asii: Malaya gruppya y socialnaya dinamika (Mundo tradicional de Asia Sudeste: Grupo pequeño y dinámica social)*, Moscú, 1991. *Cultura Latinskoi Ameriki: Problemi nacionalnogo y obsheregionalnogo (Cultura de América Latina: Problemas de lo nacional y regional)*, Moscú, 1990. N. N. MARC'HUK, *K voprosu o socialnij revoliutsij. Yakobiskaya sjema y osvoboditel'naya borba v Latinskoi Amerike konsa XVIII-nachala XIX veka (Sobre la cuestión de revoluciones sociales. Esquema jacobino y lucha liberadora en América Latina afinales del xvii-principios del XIX)*, UDN, Moscú, 1993.

¹⁶ Véanse los artículos de E. GUTNOVA, A. SVANIIZE, N. BASOVSKAYA y S. KARPOV publicados en *Vseobshaya istoria: discussii, novye podjodi, op. cu.*, vol. 2.

era refutada por la realidad, y el mismo término «historiografía burguesa» se corregía y constituía por el concepto «historiografía no-marxista», que juntaba las corrientes conservadora, liberal y radical ¹⁷.

Todas estas tendencias de recomprender algunos postulados del método marxista tienen lugar hasta el día de hoy.

En aquellos años, principios de los noventa, se notaban los primeros esfuerzos por entender y utilizar en el análisis las demás direcciones metodológicas. Se trataba en primer lugar de la teoría de las civilizaciones. En 1992 y a principios de 1993 fueron editados dos volúmenes titulados, *Civilizaciones* ¹⁸. Cada uno consistía en tres partes: cuestiones de la teoría y metodología; investigaciones históricas comparativas; estudios historiográficos. El problema de civilizaciones fue muy detalladamente analizada en los artículos de L. Novikova y L. Reisner. El último trata el problema de modo típico para los historiadores rusos de hoy, es decir: el análisis de civilización desde el punto de vista de su correlación con formación, el complemento y contradicción de estas categorías dentro un organismo social ¹⁹.

Otra característica típica de historiografía de este período se observa en los artículos de M. Barg y E. Tcherniak, quienes analizando las civilizaciones siguen operando con las categorías de la teoría de formación. E. Tcherniak, en el artículo «Civilización y revolución», afirma que la revolución es capaz de encontrar la salida de una situación cuando es necesario realizar «una profunda ruptura con el pasado» ²⁰.

Conviene admitir que en aquellos años esta edición era más bien una exclusión de regla – **Ia** nueva etapa en la historiografía rusa empezó en y más bien después de 1993.

Las disputas históricas se concentraron en torno a problemas cardinales de la teoría del conocimiento, al apartado de términos y categorías, a la necesidad de su perfeccionamiento. La polémica sobre materialismo histórico y marxismo en general se convertía en menos atacante y más argumentada. Se resumía cuál era su lugar en la historia del pensamiento social, si esta corriente se ha agotado en la historiografía.

¹⁷ El análisis de diferentes teorías se presentan en: I. DEMENTIEV, *Sovremennaya zarubezhnaya nemarksistskaya istoriografia. Kriticheski analiz (La historiografía no marxista actual extranjera. Análisis crítico)*, Moscú, 1989; B. GUBMAN, *Smisl istorii. Ocherki sovremennij zapadnij koncepcii (El sentido de la historia. Ensayos de concepciones actuales occidentales)*, Moscú, 1991.

¹⁸ *Civilizacii (Civilizaciones)*, vol. 1, Moscú, 1992; vol. 2, Moscú, 1993.

¹⁹ *ИИ.*, vol. 1, p. 24.

²⁰ *ИИ*«, vol. 1, p. 47.

El vicepresidente de la Academia, académico Kudriavtsev, ya en el año 1992 subrayaba que hacía falta rechazar que el marxismo era el único verdadero sistema de pensamiento. Por el contrario, hacía falta resolver el problema de los estudios globales y universales de la sociedad, uniendo lo social y lo biológico, la sociedad y la naturaleza ²¹.

En enero de 1994 la revista *Cuestiones de historia* organizó una mesa redonda titulada «Problemas actuales de la teoría de historia» ²². Los participantes, entre los cuales había más filósofos que historiadores, defendían diferentes enfoques metodológicos. El problema principal planteado durante la discusión era: si es posible afirmar que puede existir sólo una teoría general. B. Mezhuev contestaba que ninguna concepción podía considerarse como obligatoria para todos los historiadores. «Cada uno tiene que elaborar su propia concepción de historia...» (p. 63). A. Iskenderov subrayaba que la crisis de la ciencia histórica en Rusia significaba la crisis de la metodología marxista, que ofrecía sustituir a la de civilización (p. 45). Yu. Davidov expresaba que «la concepción teórico-metodológica de Max Weber puede ser actual y perspectiva precisamente para Rusia» (p. 57).

El otro grupo de historiadores ve la necesidad del desarrollo del marxismo, de purificación de ello en el dogmatismo del período soviético o de la reunión de las dos metodologías de formación y de civilización (V. Shevchenko, G. Landa, V. Danilov) ²³.

La revista *Historia moderna y contemporánea* publicó una serie de artículos dedicados a la metodología de la investigación. Entre ellos merece la atención el valioso artículo de Ivan D. Kovaltchenko, académico-secretario del Departamento de Historia de la Academia de Ciencias ²⁴. El autor se refiere al tema de los nuevos enfoque a la metodología de la ciencia histórica; admite la existencia en ciencia del pluralismo de paradigmas, remarca una importancia y efectividad de los métodos cuantitativos e interdisciplinarios, el significado de los enfoque alternativos para el estudio de los procesos sociales. Examinando el

²¹ V. N. KUDHIAVTSE. «Gumanitarnie y obshestvennie nauki: sostoyanie y perspektivi. «<Ciencias humanitarias y sociales: estado y perspectivas>», *Novaya y noveyshaya istoriya*, núm. 4, 1992, pp. 46-52.

²² Véase *Voprosi istorii*, núm. 6, 1994, pp. 45-102.
²³ *Ibid.*, pp. 82-102.

²⁴ I. D. KOVALTCHENKO. «Teoretico-rnetodologicheskie problemi istoricheskij issledovaniij. Zametki y razmishlenia o novij podjodaj- «<Problemas teórico-metodológicos de estudios históricos. Notas e ideas sobre nuevos enfoques>», *Movaya y noveishaya istoria*, núm. 1, 1995.

universalismo de la teoría como un estorbo en dirección a la síntesis teórico-metodológico que puede servir como un medio de superar la crisis de base teórica en la historiografía rusa actual, El autor rechaza la absolutización de cualquier teoría con sus pretensiones de monopolizar la interpretación de la historia.

«El problema central metodológico en tipología y periodización -apunta el autor- es una cuestión de correlación de los enfoques de formación y civilización en el estudio del desarrollo de sociedad.» Lamentablemente esta tarea, como concluye el autor, todavía no ha encontrado la realización en investigaciones históricas ²⁵.

El año pasado (1995) varios institutos de la Academia organizaron una serie de discusiones tituladas «el hambre y las epidemias en la historia», «los problemas ecológicos en historia», «historia de la familia», etc., subrayando la necesidad de estudiar estos problemas que estaban fuera de los intereses de clase que determinaban la vida de los hombres.

Las Facultades de Historia y de Psicología de la Universidad Estatal Lomonósov organizaron una reunión dedicada a los problemas espirituales de la sociedad, a la psicología de masas, marcando que en los estudios de los individuos hacía falta contar con sus convicciones, su carácter nacional y no solamente con su posición social.

En los estudios del profesor Gurevitch se trataba la cuestión de la mentalidad, explicando los «impulsos de comportamiento de los hombres». Este enfoque une varias ciencias continuas: la historia política con la cultura, los problemas sociales y económicos con la vida cotidiana del hombre ²⁶.

Los trabajos de otro investigador, Yuri Bessmertni, están dedicados a los problemas de la demografía, la ciencia que durante el período soviético era «cerrada», Según la ideología de la época del estalinismo no había ninguna persona que no pudiera ser sustituida, que todas las víctimas estaban justificadas por la gran tarea de futuro. Como consecuencia, era el desprecio al factor humano, a la demografía histórica, que estudia la conexión entre los procesos sociales y demográficos ²⁷.

²⁵ *Ibid.*, 23, p. 1].

²⁶ A. Ya. GUREVITCH, *Chelovek y cultura: individualnost v istorii kulturni (Hombre y cultura: individualidad en una historia de cultura)*, Moscú, 1990. Iclém, *Istoricheski sintes y shkola «Annaloo» (Síntesis histórico y la escuela de los «Annales»)*, Moscú, 1993.

²⁷ Yu. L. BESSMERTNI, *Zhizn y smert v srednie veka: Ocherki demograficheskoi istorii Francii (Vida y muerte durante la Edad Media: Ensayos de la historia demográfica*

Los historiadores de hoy dan diferentes apreciaciones sobre la situación en la ciencia histórica. Unos la critican abiertamente y declaran la crisis que hace falta superar. Otros se ocupan de la posición «conservadora», defendiendo las bases del marxismo, aunque conviene admitir que casi nadie se atreve abiertamente a apoyar las viejas posiciones metodológicas y atacar nuevos enfoques que penetran, aunque muy lentamente, en la ciencia histórica. Los terceros están esperando 28.

No se discute la tesis sobre la crisis que abarca muchas esferas del conocimiento histórico y la educación histórica. Gran parte de los investigadores sigue el punto de vista de que la metodología de C. Marx tiene la necesidad de perfeccionamiento y renovación, liberación de los dogmas envejecidos y de la ideologización.

Otros apoyan el enfoque de civilización como más efectivo y correspondido al nivel actual de desarrollo de la ciencia. Ellos lo prefieren al enfoque de formación, que es difícil y a veces imposible explicar a fondo los procesos del desarrollo histórico, sus normalidades y particularidades. En esta relación en el primer plano plantean una cuestión de correlación de conceptos como «formación», «civilización», «cultura»: en qué medida son proporcionales entre sí y en qué se excluyen uno a otro.

Se discuten los problemas de la naturaleza del pluralismo teórico y científico, su lugar y papel de investigaciones, de la gnoseología de la historia, de la alternatividad e historicismo, del cambio de paradigmas en el estudio de la historia universal.

Citamos como ejemplo las posiciones de diferentes científicos rusos.

Yuri I. Semionov, el profesor del Instituto de Etnología y Antropología, en su artículo «Concepción materialista de la historia: su pasado próximo, presente y futuro», desarrolla sus ideas presentadas en sus obras anteriores 29. El autor manifiesta de una manera negativa que

de Francia), Moscú, 1991. Idem, *Zhenshina, brak y cemia do nachala novogo vremeni* (Mujer, matrimonio y familia antes de la época contemporánea), Moscú, 1993. Idem, *Spori o gravnom: discussia o nastoyashem y budushem istoricheskoi neuki vokrugfranzuzcoi shkoli «Annaloo»* (Discusiones sobre lo principal: polémica sobre el presente y futuro de la escuela francesa de los «Annales»), Moscú, 1993.

²⁸ Véase, por ejemplo, *Formatsia ili civilizaciya* (Formación o civilización), Moscú, 1993.

²⁹ Y. I. SEMIONOV, «Perejod ot pervobitnogo obschestva k klassovomu», *Etnograficheskoe obozrenie* («El tránsito de la sociedad primitiva a la de clases»), *Revista Etnográfica*, núm. 2, 1992. Idem, *Economitsheskaya etnología. Pervobitnoe y predklassovoe obschestvo* (Etnología económica. Sociedad primitiva y sin clases), tt. 1-3, Moscú, 1993.

algunos publicistas «democráticos», y tras de ellos algunos filósofos e historiadores, tratan de abandonar la concepción materialista de la historia. «Esto no es una fantasía de dos ignorantes -citamos al autor-, es el resultado del desarrollo muy largo del pensamiento mundial filosófico-histórico. Es la única concepción de filosofía de la historia que tiene elaborado el aparato de categoría. De ninguna manera se puede comparar con ella, alabado ahora en nuestra literatura filosófica e histórica, el «enfoque civilizacionista», que opera con un solo concepto, más exactamente una palabra: «civilización», que los autores llenan con un contenido completamente diferente»³⁰.

El autor afirma que la concepción materialista de la historia tiene la necesidad de renovación desarrollando esta tesis de la siguiente manera. «Cada teoría científica consiste en núcleo y periferia: nunca y ninguno ha refutado las ideas que componen el núcleo de la concepción materialista. Lo que se refiere a la periferia, aquí muchos postulados tienen que ser sustituidos y completados»³¹. Según su punto de vista en el materialismo histórico ortodoxo no había un concepto de una particular sociedad concreta que sea una unidad de desarrollo histórico relativamente independiente. Esto presenta una posibilidad de nombrar este tipo de sociedad como «un organismo social-histórico» y pone en uso los términos «un sistema regional de organismos social-históricos» y «una sociedad humana en general» como un conjunto de todos, existentes antes y existentes ahora, los organismos sociales-históricos.

De todo esto se deduce que el materialismo histórico podía analizar sólo enlaces «verticales», es decir, temporales, y no podía los «horizontales» o los enlaces entre organismos social-históricos existentes en la extensión³².

La ausencia de este concepto llevaba a una equivocada interpretación del término «formación social-económica», que comprendían como una particular sociedad concreta y no como un tipo de sociedades,

Idem, «Materialisticheskoe ponimanie istorii: za y protiv», *Vostok* «<Concepción materialista de la historia: pro y contra>», *Oriente*, núm. 2, 1995.

30 Idem, «Materialisticheskoe ponimanie istorii: nedavne proshloe, nastoyasche y budusche», *Novaya y noveyschaya istoria* «<Concepción materialista de la historia: su pasado próximo, presente y futuro>», *Historia moderna y contemporánea*, núm. 3, 1996.

31 *tus*: p. SO.

32 *tu*«, pp. 81-84.

un tipo de organismos social-históricos elegidos por el criterio de su estructura social-económica ³³.

Un punto de vista parecido defiende Vasili I. Kuzischin, jefe del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Lomonósov de Moscú, quien resume que no se puede comprender el término «formación» como «formación social-económica». En vez de este concepto hace falta utilizar el de «formación social-económica, política, cultural, religiosa» o simplemente «formación histórica» ³⁴. Por supuesto, apunta el autor, el concepto «civilización» sirve como el del nivel teórico más alto que el concepto de «formación» ³⁵.

Una concepción opuesta expresa el profesor del Instituto de América Latina Yakov G. Schemiakin, quien apunta que «el enfoque de civilización apareció en la historiografía rusa en relación con la necesidad muy aguda de superar la metodología que dominaba sin límites todo el período soviético». El autor denomina aquella metodología como «un reduccionismo formacionista», es decir, llevar toda la variedad de vida social a las características de formación y de clases ³⁶.

La posición de este investigador, comparte B. S. Erasov, quien subraya que las discusiones muy intensivas sobre el enfoque de civilización llevaron a una disensión de los partidarios del «monismo civilizacionista» (de origen occidental) y de los del «pluralismo y variedad civilizacionista», en que Rusia también encuentra su lugar ³⁷. El añade también que en la historiografía rusa actual a menudo el enfoque de civilización significa la comparación de la sociedad rusa o cualquier otra con la del Occidente actual liberal como «un tipo ideal» de civilización en general ³⁸.

Esta idea de contraposición en sus estudios la civilización occidental europea y las demás (las asiáticas, la latinoamericana, la rusa) es propia para la historiografía rusa. Ya. G. Schemiakin estudia en este escorzo

³³ *IUS*: p. 84.

³⁴ V. I. KUZISCHIN, "O nekotorig principialnij polozheniyaj metodologii istorii" ("Sobre algunos principales puntos de metodología de la historia"), *Novaya y noveyschaya istoria*, núm. 3, p. 84.

³⁵ *IUS*, pp. 86-87.

³⁶ Ya. G. SCHEMIKIN, T. V. GONTCHAKOVA, A. K. STECENKO, *Universalnie cennosti y civilizatsionnaya spetsifika Latinskoj Ameriki (Valores universales y la específica civilización de América Latina)*, vols. 1-2, Moscú, 1995; vol. 1, p. 7.

³⁷ B. S. ERASOV, «Problemi teorii civilizatsii» («Problemas de la teoría de civilizaciones»), *Novaya y noveyschaya historia*, núm. 6, (noviembre-diciembre), 1995, p. 185.

³⁸ *Ibid.*, p. 181.

el caso de América Latina ³⁹. El profesor L. B. Alaev, jefe-redactor de la revista *Oriente*, elige 3 civilizaciones: la de Oriente Medio, la de India y la del Extremo Oriente. El supone que la de Europa Occidental se puede calificar como «filial» respecto a la del Oriente Medio ⁴⁰. En lo que se refiere a metodología de estudios, él tiene su punto de vista particular, afirmando que la teoría del materialismo histórico nunca había elaborado las categorías principales no determinadas, las leyes de una historia universal no formuladas. Todavía menos lo puede afirmar de la teoría de la civilización. Por eso, deduce el autor, solamente reunión orgánica de los enfoques de formación (estadial) y de civilización (regional) puede dar la teoría del proceso histórico útil para los investigadores ⁴¹.

En sus esfuerzos por rechazar la idea de superioridad de civilización occidental algunos investigadores se dirigen al estudio de la civilización rusa y la tradición de su análisis en la historiografía rusa del siglo XIX y principios de XX ⁴².

Diferentes problemas de la historia de Rusia consiguen atraer la atención principal de los historiadores de este país, formando más de la mitad de todos los estudios científicos ⁴³.

Concluyendo, el análisis del panorama de la historiografía rusa de hoy entre los estudios concretos querían elegir los dedicados a la historia de países de Europa ⁴⁴ y España en particular ⁴⁵.

³⁹ Ya. G. SCHEMIKIN, T. V. GONTCHAHOVA, A. K. STECENKO, *Universalnie cennosti...*, op. cit.

⁴⁰ *Civilizacii*, op. cit., p. 44.

⁴¹ L. B. ALAEV, «Ponencia en la discusión sobre la metodología de la historia», revista *Historia nueva y contemporánea*, núm. 3 (mayo-junio), 1996, p. 88.

⁴² Entre los últimos estudios publicados podemos nombrar: V. M. JACHATURIAN, «Teoría civilizacii v russkoi istoricheskoi misli» «<Teoría de civilizaciones en el pensamiento histórico ruso>», *Novaya y noveyshaya istoria*, núm. 5 (septiembre-octubre), 1995, pp. 8-19. *Rossia v mirovoi istorii (Rusia en la historia universal)*, Moscú, 1996. *Russkaya istoria (Historia rusa)*. Parte 1: «Út Rurika do nashij gnei» «<De Rurik hasta nuestros días>», Peterburgo, 1996.

⁴³ Entre los últimos publicados podemos nombrar: *Intelligentsia Rossii: Uroki istorii y sobremennost (Los intelectuales de Rusia. Lecciones de la historia de actualidad)*, Ivanovo, 1996. *Istoriya rossiiskogo zarubezhia (Historia de vida rusa en emigración)*, Moscú, 1996. G. Z. Iorris, *Cemnadzatii god: lenin, Kerenski, [ornilou (El año diecisiete: Lenin, Kerenski, Kornilov)*, Moscú, 1995.

⁴⁴ *Srednevekovaya evropa glazami souremennikou y istorikou (Europa medieval vista por sus contemporáneos e historiadores)*, tt. 1-5. Moscú, 1995. *Velikobritania: politika, ekonomika, istoriya (Gran Bretaña: política, económica, historia)*, Peterburgo, 1995.

Los métodos y enfoques nuevos están en el proceso de formación. El período de transición que vive ahora Rusia lo sufre la historiografía rusa. La mentalidad nueva se abre camino con dificultad.

L. P. A HSKAYA, *Gumanisti (Humanistas)*, Moscú, 1996. *Istoria Danii s drevneishij vremen do nachala xx veka (Historia de Dinamarca desde los tiempos más antiguos hasta el siglo xx)*, Moscú, 1996.

⁴⁵ O. D. BUTÜRINA, *Ispania: strategiya ekonomicheskogo podema (España: estrategia del auge económico)*, Moscú, 1994. S. M. MEDVEDEV, *Pravo Ispanii v-vii vek (Derecho de España de los siglos v-vii)*, Stravropol, 1994. V. A. Drrv, *Sociologia y obshestvo: ispankaya sociologia pri y posle Franco (Sociología y la sociedad. Sociología española durante y después de Franco)*, Odessa, 1994. O. v. VOLOSIUK, *Ispania y Evropa v godi Velikoi francuskoj revoliucii (España y Europa durante la Gran Revolución Francesa)*, Moscú, 1994. I. L. PROJORENKO, *Nacionalni interés vo uneshnei politike gosudarstva. Opi: sobremennoi Ispanii (Interés nacional en la política exterior de Estado. Experiencia de la España de hoy)*, Moscú, 1995.

Las deudas de la historiografía cubana: el período 1895-1898

Carmen Almodóvar Muñoz

La historiografía cubana referida a los años que median entre 1895 y 1898 centra su atención -directa o indirectamente- en las guerras que se libran en nuestro escenario insular en aquellas fechas; en segundo término se tienen presentes los problemas políticos y socio-económicos que en esa época cobran vida en Europa y América e influyen en nuestro pequeño universo. A pesar de la importancia de dichos acontecimientos, de su trascendencia que nadie objeta -y no pasando por alto las diversas causas que en uno u otro momento hayan impedido a los historiadores la investigación de los hechos que se desarrollan en Cuba a fines del siglo pasado- consideramos que las fuentes bibliográficas dedicadas a la temática son relativamente escasas, tanto antes como después de enero de 1959.

Las «palmas», en cualquier época, se las lleva José Martí con su labor proselitista en aras de la independencia nacional. Sin lugar a dudas, sobre la vida y obra del organizador de la guerra «necesaria» se habían escrito muchas páginas a partir de la firma del Tratado de París (1898). Algunos de estos trabajos -a nuestro juicio- desvirtuaban el ideario martiano, soslayando u obviando los objetivos cardinales perseguidos por el Apóstol en su ingente «batallar» durante el período de la «tregua»; sin embargo, entre otros esfuerzos historiográficos brillan por su honestidad los aportes de intelectuales como Emilio Roig de Leuchsenring, Manuel I. Méndez, Cerardo Castellanos, Leonardo Griñán Peralta, etc.

En Cuba se suman a la tarea de analizar el quehacer martiano, figuras que sobresalen en la palestra pública antes o después del triunfo

de la Revolución Cubana. Julio A. Mella, Juan Marinello y Carlos R. Rodríguez -entre otros- trazan pautas orientadoras para una acertada interpretación del pensamiento del Maestro. La voluminosa bibliografía de Emilio Roig sobre José Martí demanda un reconocimiento para este historiador, hondamente preocupado por divulgar el ideario antiimperialista del autor de *El presidio político en Cuba*. Por su parte, el literato Juan Marinello le dedica inolvidables ensayos en los que con su crítica penetrante analiza el rol desempeñado por nuestro Héroe Nacional en la sociedad de su tiempo; se interesa por su labor político-revolucionaria, y además se proyecta con maestría sobre la revolución literaria de este poeta, precursor del modernismo.

En las últimas décadas del presente siglo se han multiplicado los títulos acerca del pensamiento de José Martí: político, filosófico, social, económico... Las investigaciones realizadas por los especialistas cubanos han contribuido a dar una imagen humana y no apologética del combativo líder; los estudiosos de Martí han pretendido ante todo verlo «en función de realidad», como dijese Raúl Roa. En la misma medida en que se comprenda a este pensador -«anticipador de nuestro tiempo»- como hombre de su tiempo sabremos interpretar mejor su conducta, su mensaje y alcance histórico de la tarea revolucionaria que él se había planteado.

Ya se han despejado algunas incógnitas sobre el basamento histórico de las ideas martianas y su alcance universal ¹; su historicismo ²; en relación con la organización y fundamentación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) y la implicación de las diversas clases sociales en este partido político ³; acerca de las divergencias y semejanzas entre

¹ El ensayo de Pedro Pablo RODRÍGUEZ, «La idea de liberación nacional en José Martí» (1971), es un loable intento de periodizar el pensamiento martiano. La obra de Ramón DE ARMAS, *La revolución pospuesta* (1975), estudia las raíces del pensamiento político del maestro, tomando en cuenta las tendencias ideológicas que influyen en el contexto en que este pensamiento se desenvuelve. El trabajo ha sido ampliamente debatido en tanto rompe con esquemas tradicionalmente aceptados por la historiografía precedente. Resulta sugerente también el libro de Jorge IBARRA, *José Martí: dirigente político e ideólogo revolucionario* (1980).

² Julio LE RIVEREND, en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* del año 1979, aborda un aspecto de este tema: «El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo».

³ En relación con el PRC, aunque se carece de un estudio totalizador, se cuenta con trabajos que analizan algunas características de esta agrupación. Sirven de ejemplo: «El PRC, creación ejemplar de José Martí», de I. MARINELLO, incorporado al libro *Siete enfoques marxistas sobre J. Martí* (1988); «La creación del PRC y la Convención cubana»,

la obra del Maestro y la de otros próceres de América⁴; sobre su participación en el plan Gómez-Maceo⁵; el alcance de su pensamiento referente al «latinoamericanismo»⁶.

Los debatidos trabajos sobre si es o no Martí un «demócrata revolucionario»⁷ o si las ideas que sustenta van más allá de los límites señalados a este tipo de pensadores constituyen un aporte historiográfico; han obligado a los estudiosos del tema a una reflexión profunda sobre su ubicación ideológica. Aunque se han enriquecido las fuentes bibliográficas sobre el referido intelectual después de 1959, aún quedan aspectos de su trabajo creador que sólo se han abordado tangencialmente o de una manera «lineal»; por tanto, en esas direcciones se debe rastrear. A manera de ejemplo puedo referirme a cuatro aspectos: 1) Las gestiones realizadas por los clubes revolucionarios surgidos en el seno de la emigración, su relación entre sí y con los cubanos residentes en la Isla. 2) El funcionamiento de la organización revolucionaria (PRC) en suelo cubano. 3) El papel del Partido en el exilio luego de la muerte del Apóstol. 4) Las tendencias ideológicas detectadas en la organización revolucionaria fundada por Martí.

publicado en la revista *Universidad de La Habana* (1985), que forma parte de un grupo de artículos sobre este tema escritos por la autora para dicha revista. El más reciente título acerca del PRC es «El PRC en la guerra de independencia», de Oscar LOYOLA, incluido en el libro *Cuba: la revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español* (1995). Bastante completo es el libro de Ibrahim HIDALGO, *El PRC en la Isla* (1992). Sobre el tema de las clases sociales presentes en el referido Partido se destaca el ensayo «La base social de la revolución martiana», de Eduardo T.-CUEVAS, publicado en el pequeño volumen *El alma visible de Cuba* (1984).

⁴ Pueden citarse en tomo a este asunto: «Martí y Hostos: paralelismo en la lucha de ambos por la independencia de Las Antillas en el siglo XIX» (1980); «Bolívar y Martí, dos tiempos, una historia» (1984), de Julio I.F. RIVEREND; «José Martí y Máximo Gómez» (1985), de Oscar LOYOLA, y «Bolívar y Martí en las luchas por la independencia de Puerto Rico» (1995), de Sergio GUERRA VILABOY, incluido en *Cuba: la revolución...*

⁵ El trabajo de Dionisio Porv BARÓ, «Apuntes sobre la participación de J. Martí en el movimiento revolucionario cubano durante los años 1882 y 1883», publicado en el *Anuario del Centro de E. Martianos* de 1986, es sumamente orientador.

⁶ Pedro P. RODRÍGUEZ y R. DE ARMAS bordan estos asuntos en los *A. de Estudios Martinianos*. El primero escribe «Como plata en las raíces de los Andes...» (1984); el segundo publica «Unidad o muerte en las raíces del antiimperialismo y el latinoamericanismo nrtianos» (1988).

⁷ En este derrotero se inscriben trabajos que mucho aportan: el ensayo de Luis TOLEDO SANDE, «[osé Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica» (1983) y «Desatar a América y desuncir al hombre; notas sobre la ideología del PRC» (1975), de R. FERNÁNDEZ RETAMAR.

Por otra parte, si con antelación hemos planteado que han aumentado considerablemente las publicaciones acerca de este pensador en los últimos treinta años, también se debe consignar que entre las deudas no saldadas con esta figura de relieve universal está la elaboración de una biografía ⁸ que recoja su vida en apretada vinculación con todos los factores sociales que coincidan su múltiple quehacer.

Martí y el PRC son estudiados sistemáticamente por los especialistas; sin embargo, la «contrapartida» de la línea separatista –el autonomismo– no consigue similar tratamiento. De una parte, sus propios militantes no han dejado una muestra que guarde justa correspondencia con la actividad que despliegan y la influencia que ejercen en la sociedad cubana de fines del pasado siglo; de otra, son pocos los investigadores que han demostrado interés en profundizar en el referido tema *a posteriori*. Esto ha traído por consecuencia que se haya llegado hasta la fecha sin disponer de una obra publicada ⁹ que contemple el análisis de esta corriente política, de sus cambios estructurales, que enjuicie el programa del Partido Liberal Autonomista (PLA) y el comportamiento de su membrecía durante las diversas etapas de la evolución que sufre.

Algo similar puede expresarse sobre el Partido Unión Constitucional, sobre el cual se reiteraban los mismos criterios sin un respaldo factual convincente que avalara los mismos. La profesora María del Carmen Barcia contribuye con la investigación ya concluida a dar respuesta a muchas de las interrogantes planteadas en este derrotero. En uno de sus escritos ¹⁰ más recientes examina el origen de los primeros partidos políticos en Cuba, estudia las propuestas progresistas de éstos y evalúa la posición que el Partido Unión Constitucional adopta ante los problemas económicos surgidos en aquellos críticos años.

Las características del pensamiento que corresponde a la reacción española sólo se ha tenido en cuenta incidentalmente ¹¹; el ideario de

⁸ La biografía escrita por Jorge MAÑACH, *Martí el Apóstol* (1935), recientemente reeditada en Cuba, es una obra que brinda la estatura política de Martí, con una carga informativa importante, pero los valores del maestro como ideólogo revolucionario no se aprecian en el trabajo.

⁹ Mildred DE LA TORRE tiene en proceso editorial una enjundiosa monografía sobre el tema que la especialista ha puesto gentilmente a disposición de cuantos investigadores –cubanos y extranjeros– se han interesado en el estudio del autonomismo en estos últimos años. M.^a del Carmen BAHCIA hace referencia al PLA en el cap. V del II tomo de la *Historia de Cuba*, preparada bajo la dirección del Instituto de Historia de Cuba.

¹⁰ El trabajo se titula «Los primeros partidos políticos burgueses de Cuba». Aparece en revista *Arbor* (1993).

¹¹ Ver *España y Cuba, 1868-1898: revolución burguesa y relaciones coloniales* (1989), de Aurea M. FERNÁNDEZ.

las figuras que orientan la política metropolitana en los críticos momentos anteriores y posteriores al estallido revolucionario del 95 debe ser objeto de un detenido estudio. Asimismo señalo que no se ha editado ningún libro sobre la llamada «Gesta del 95» cuyo eje central sea la confrontación ideológica entre la Revolución y el poder colonial; similar afirmación es válida respecto a la influencia ejercida sobre la Revolución por el pensamiento que prevalece tanto en Europa como en América en las últimas décadas del siglo XIX.

Martí ocupa la vanguardia en la motivación de los historiadores al escribir en torno al período 1895-1898, pero otras personalidades que logran «lauros» de una u otra forma en aquella época y guardan relación con los acontecimientos de la lucha armada de igual modo atraen a los investigadores. En el transcurso de la etapa republicana, en Cuba se publican entre libros y folletos unas doscientas biografías individuales¹². Los más de estos trabajos ven la luz después de la década del veinte, en que se renuevan los estudios históricos en el país. La mayoría de estas obras se caracterizan por el contenido anecdótico y unas «desmedidas» alabanzas al biografiado, convirtiéndose de hecho estos estudios en verdaderos «panegíricos». De la misma manera se editan algunas biografías «colectivas»¹³ que mantienen el sello característico ya mencionado. Queremos hacer un punto y aparte con el historiador José I. Franco, habida cuenta que su *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida* constituye hasta la hora actual un erudito libro de consulta no superado sobre el «titán de bronce», a pesar de la carga laudatoria que contienen los tres tomos de este «clásico» de la historiografía cubana contemporánea.

En los años transcurridos desde el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista (1 de enero de 1959) hasta la actualidad las nuevas generaciones de historiadores cubanos no han olvidado el género al cual se ha hecho referencia. Los resultados alcanzados, cualitativa y cuantitativamente, no son los óptimos, se han quedado por debajo de

¹² Podemos citar algunas de estas biografías: *Adolfo del Castillo en la paz y en la guerra* (1992), de Cerardo CASTELLANO; *Calixto García el estratega* (1942), de Juan I. CASASÚS; *Una cubana ejemplar, Marta Abreu de Estévez* (1955), de José M. PÉREZ CABRERA; *El Marqués, notas al margen de una gran vida* (1958), de Néstor CARBONELL; *Carlos B. Ratiño* (1962), de José RIVERO MUÑIZ...

¹³ Entre estos títulos mencionamos: *Relives, ensayos biográficos* (1910), de Gerardo CASTELLANOS; *Patricios y heroínas, bocetos históricos* (1912-1917), de Luis LAGOMASINO; *Los presidentes de Cuba Libre* (1930), de Emeterio SANTOVENIA; *Próceres de Santiago de Cuba* (1946), de Felipe MAHTÍNEZAHANGO.

las expectativas; todavía quedan «rémoras» del pasado a la hora de analizar la personalidad y actividad práctica de una figura representativa: sólo unas pocas se han examinado con detenimiento en relación con el contexto histórico en el que se habían desenvuelto, tomando en consideración la información –a todas luces indispensable– que arrojan las fuentes documentales y publicísticas, críticamente evaluadas. A pesar de lo expuesto anteriormente se advierten pasos firmes en este sentido, en tanto algunos héroes de la Guerra de la Independencia, prácticamente olvidados por los historiógrafos, encuentran un espacio en obras de género al que se hace referencia: Flor Crombet, Guillermin Moneada, José Maceo, entre otros, emergen por esta vía de la oscuridad en que se mantenían ¹⁴.

Las crónicas y diarios publicados, ¹⁵ tanto mientras regía en Cuba el estatus neocolonial como posteriormente, son textos eminentemente descriptivos, con una gran carga emotiva en sus páginas y en algunos casos plagados de errores y omisiones que les resta credibilidad; pese a las limitaciones expresadas, estos libros de corte testimonial han sido reiteradamente utilizados por los historiadores que se han relacionado con la temática independiente, porque atesoran información primaria. Dentro de ese heterogéneo haz de trabajos se agrupan, de una parte, los libros que recogen las «vivencias» de los veteranos de las guerras; de otra, se incluyen algunos trabajos elaborados por historiadores «de oficio», como Ramiro Guerra, que tomando en cuenta «algo más» que sus propios recuerdos, reconstruye con una pupila crítica de algunos de los escenarios de la última contienda.

El desenvolvimiento de la economía en la Isla en el tiempo que precede al estallido revolucionario de febrero de 1895 y mientras dura la conflagración, es uno de los campos inexplorados por la historiografía cubana; lógicamente este déficit de conocimientos en este área vital lastra los análisis que se construyen acerca de las raíces del alzamiento y el ulterior desarrollo de dicha contienda. Un reducidísimo número

¹⁴ Abelardo PADRÓN ha sobresalido en este género; se le han concedido premios en el Concurso de 26 de julio por las siguientes obras: *El General Flor. Apuntes históricos de una vida* (1976), *El General José. Apuntes biográficos* (1973) y *General de tres guerra* (1991).

¹⁵ Podemos citar: *Diario de Campaña* (1928), de Walfredo I. CONSUEGRA; *Mi diario de la guerra...* (1900-1904), de Bernabé BOZA; *Diario de Campaña* (1941), de Máximo GÓMEZ; *Por las veredas del pasado* (1957), de Ramiro GUERRA, y *Mudos Testigos* (1948), del mismo autor.

de especialistas emprende desde principios de siglo hasta nuestros días la tarea de investigar estas décadas a la luz de la historia económica ¹⁶. Se ha abordado de manera general el período, concediéndole especial atención a los problemas agrarios de Cuba, al proceso de concentración industrial y a las crisis de las relaciones comerciales después de 1878, que conducen al país a la pérdida progresiva de mercados europeos y a la dependencia económica de los Estados Unidos. Aún se carece de un estudio erudito que analice comparativamente el estatus económico de la Isla durante las guerras del 68 Y 95; en tanto no vea la luz el mismo, considero que un valioso auxiliar para tales fines es el capítulo IV del tomo II de la *Historia de Cuba* que el Instituto de Historia de Cuba acaba de publicar. Esta obra científica, elaborada en equipo, cuenta, entre otros, con los siguientes especialistas: Gloria García, María del C. Barcia, Eduardo Torres-Cuevas, Enrique Buznego, Francisco Pérez Guzmán, Gustavo Pedroso, Fe Iglesias, etc.

Son escasas las fuentes bibliográficas que enjuician de forma directa la política hispana sobre Cuba tras la Paz del Zanjón (1878). En contadas ocasiones se escribe acerca de los derechos que se abroga la Metrópoli para mantener en la Isla el dominio colonial; pocas veces los historiadores se plantean el tema sobre la capacidad o incapacidad del gobierno peninsular para gobernamos; tampoco se adentran en el complejo «maremágnum» que es la legislación española para valorar su aplicación práctica y las implicaciones derivadas para la Colonia de ese aparato legal. Este vacío historiográfico aún se mantiene.

La política norteamericana con relación a Cuba desde los inicios del siglo XIX, la génesis de la idea de la anexión de la Isla a los Estados Unidos y la expansión territorial que emprende dicho país en 1898 asegurándose el dominio del Caribe, son algunos de los hilos conductores que dan vida a una importante producción escrita a partir del cese de la dominación colonial en Cuba. Historiadores progresistas, conservadores y marxistas acometen la interrelación Cuba-Estados Unidos desde ópticas diferentes, pero en todos los casos concediendo una capital importancia a la historia de estas relaciones «bilaterales». Hay autores que defienden hasta sus últimas consecuencias el apoyamos en Nor-

¹⁶ Julio LE RIVEREND es el historiador que más ha profundizado, entre los investigadores del patio, en este sentido. Lo aborda en *Historia de la Nación Cubana (1952)* y en otros muchos artículos y ensayos posteriores. Recordamos, por su interés, «Raíces del 24 de febrero: la economía y la sociedad cubana de 1878-1895» (1965).

teamérica como fórmula salvadora para poner fin a los problemas de la isla 17; unos enarbolan la teoría socorrida del «fatalismo geográfico»; otros son abanderados de posiciones «providencialistas»... en fin, los elementos para sustentar sus criterios pueden variar, pero en el fondo la esencia es la misma, coinciden en hacer «válida» la Doctrina del Destino Manifiesto 18.

Hay historiadores, como en el caso de Herminio Portell Vilá, que avalan sus puntos de vista con la revisión y el análisis de una copiosa documentación que ha estado prácticamente vedada a los especialistas cubanos. El plantea que los Estados Unidos habían mantenido una política bien definida en cuanto a Cuba durante el siglo XIX, que eliminaba la vía independentista, considerándola peligrosa para la seguridad exterior norteamericana, pero dejando bien sentado que los Estados Unidos de Norteamérica había sido el «único país» que había ayudado a los cubanos a liberarse de España.

Frente a estas posiciones «dependientes», con sus diversos matices, se alzan voces como las de Enrique Collazo y Emilio Roig 19, para demostrar en obras memorables como *Los americanos en Cuba* y *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, que el Estado norteamericano siempre había sido enemigo de «Cuba Libre»; que el pueblo cubano, con esfuerzo propio había conquistado su independencia.

La Guerra del 95 cuenta con mayor número de asientos bibliográficos en las bibliotecas que otros aspectos a los cuales ya hemos aludido. Las causas de esta guerra de independencia, el estado económico-social y político de la Isla, los alzamientos del 24 de febrero, la política del General Valeriano Weyler, la lucha en el campo insurrecto y en las ciudades, las expediciones enviadas para apoyar la lucha armada, se examinan someramente en obras de referencia general sobre el conflicto, así como en libros de texto y monografías especializadas 20.

17 Aquí se entrelazan Rafael MARTÍNEZ OHTIZ, Francisco FUEHAs y José I. Ronnt. GUEZ, que encabezan con sus obras el listado de partidarios de estos puntos de vista en la historiografía nacional. Las obras se publican en el amanecer del presente siglo.

18 La obra de Herminio POHTELL VILÁ, *Historia de Cuba en sus relaciones con Estados Unidos y España* (1938-1939) no debe obviarse, en tanto los párrafos que selecciona este historiador para apoyar su discurso aparecen textualmente tomados de los documentos, en el mismo idioma original.

19 Ambos autores cuentan con otros trabajos de sumo interés, además de los mencionados, que aportan información sobre la temática.

20 Aquí pueden incluirse: *Cuba independiente* (1900) y *Cuba Heroica* (1912), de Enrique COLLAZO; *Historia de la Nación Cubana* (1952), elaborada por un colectivo

En términos generales se reiteran ideas y planteamientos, dado que los especialistas se basan en las mismas fuentes en la mayoría de los casos para elaborar sus obras. Casi siempre parten de los «testigos» de la guerra, sin confrontar esta información con la documentación de archivo y la prensa; tampoco se advierte una postura crítica ante las desavenencias constatadas en el seno de la dirección revolucionaria, ni un análisis del ideario de los líderes Antonio Maceo y Máximo GÓmez. Considero que han primado los esquemas, que una vez admitidos se interiorizan y reproducen. Excepción de esta regla es el libro de Eduardo Torres-Cuevas titulado *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma* (1995), que se inscribe en la línea iniciada por intelectuales como Raúl Aparicio y L. Griñán Peralta.

La heroica «gesta del 95» se ha estudiado las más de las veces con pupila «occidental»; se ha brindado una imagen global de esta lid, prescindiéndose de los correspondientes análisis de la lucha en las diversas regiones del país, al llevarse a cabo la síntesis de lo acontecido. Sabemos que no se puede interpretar en su justa dimensión la marcha de los acontecimientos en aquellos días, ni las contradicciones inherentes al conflicto que nos ocupa, sin realizar previamente rigurosas investigaciones relativas al desarrollo de la lucha y las peculiaridades de la misma en cada una de las antiguas provincias de Cuba. Son pocos, pero valiosos, los trabajos editados al respecto²¹; se cuenta además, con un sinnúmero de historias municipales y provinciales —en vías de culminación— que refieren la marcha de la referida guerra con lujo de detalles en sus zonas. Algunos de estos trabajos se publicarán antes del 1998. Las investigaciones eruditas sobre la estructura y organización de los ejercicios en pugna, así como su composición clasista sólo se han emprendido de forma parcial. Durante las décadas más próximas a nuestros días los especialistas cubanos dedicados a la historia militar han avanzado en la dirección apuntada, pero el trecho a recorrer para

de autores bajo la dirección de Ramiro GUERRA; *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana* (1910), de Vidal MORALES; *La guerra de independencia de Cuba* (1946), de Miguel VARONA GUERRERO; *La guerra libertadora cubana de los treinta años...* (1952), de Emilio ROIC; *Historia de Cuba* (1967), editada por la sección política de las FAR, bajo la dirección de Jorge IBARRA; *Cuba: la Revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español* (1996), escrito por un colectivo de autores.

²¹ Sirven de ejemplo: *Matanzas (biografía de una provincia)* (1959), de Francisco BONTE DOMÍNGUEZ; *La guerra en La Habana* (1974), de Francisco PÉREZ DE GUZMÁN; *Juan Delgado y su regimiento Santiago de las Vegas* (1975), de Eladio I. GONZÁLEZ RAMOS.

salvar las dudas acumuladas en este terreno es aún bastante largo, tomando en consideración que los fondos de nuestro Archivo Nacional no completan la información que se precisa ²².

Se han escrito recientemente algunas historias relativas a los regimientos, brigadas y divisiones del Ejército Libertador, siguiendo las huellas de historiadores como Benigno Souza, que ya habían publicado algo al respecto antes de enero de 1959.

Aunque se ha presentado algunos resultados ²³ que aportan elementos nuevos acerca de la estrategia adoptada por el citado Ejército en determinado tipo de operaciones militares, reconozco que está pendiente la redacción de una monografía que valore la referida estrategia desde diversos ángulos, atendiendo todas las variables posibles y su repercusión en la guerra.

El «caso cubano» a través de la opinión pública extranjera y la participación de ciudadanos de otras naciones en las filas del «Ejército Mambí», no han recibido la dedicación que precisa por parte de los historiadores. A diferencia de lo anteriormente expuesto, lo concerniente a la Invasión acapara la curiosidad de los investigadores; la campaña se convierte -dentro y fuera de Cuba- en la epopeya de su tiempo. Los trabajos que se dedican al estudio particular de esta épica hazaña se publican en las primeras seis décadas del presente siglo.

Entre las obras más relevantes pueden relacionarse las siguientes: *La invasión* (estudio militar) de René Reyna Cossío (1928); *La idea invasora y su desarrollo histórico* (1930) de Francisco Ponte Domínguez y *La invasión. Sus antecedentes, sus factores, su finalidad* (1950) de Juan J. Expósito. A los anteriores títulos se pueden sumar los de Benigno Souza y Miguel Varona Guerrero. Estos trabajos, aunque están concebidos con una óptica militar, y en algunos casos se ha revisado una bibliografía especializada, son materiales que no van más allá de una aproximación a esta manera de hacer historia. Dichos especialistas, a pesar de utilizar procedimientos y técnicas de investigación inapropiadas u obsoletas, realizan una importante labor pionera en la dirección apun-

²² Los historiadores Francisco PÉREZ GUZMÁN, Rolando ZULUETA, Gustavo Pinoso y Enrique BUZNEGO, en el seno de *Centro de Estudios de Historia Militar* y en el *Instituto de Historia*, han investigado con seriedad los referidos aspectos. Algunos resultados son: *El ejército español de 1895 a 18989. Estructura y organización* (1895), *El ejército Libertador de Cuba: 1868-1898* (1985).

²³ *Asalto a convoyes, estrategia del Ejército Libertador* (1977), de Enrique BUZNEGO, Sergio RAVELO y otros, así como *La línea militar de Mariel a Majana* (1989) de Enrique BUZNEGO, constituyen, en esta dirección, un aporte a la historia militar de Cuba.

tada y abren el camino a los investigadores, que posteriormente sí reúnen los requisitos científicos que en nuestros días se exigen para llevar a cabo con éxito este tipo de tarea.

Desde 1959 hasta la fecha se han publicado varios títulos en torno a «la invasión». De estos, el más significativo –a mi juicio– es el libro *Máximo Gómez Báez. Sus campañas militares* (1986) de Enrique Buznego, Gustavo Pedroso y Rolando Zulueta. Similar reconocimiento merece Francisco Pérez Guzmán, que aborda este hecho con óptica histórico-militar, en el capítulo IX del tomo II de la *Historia de Cuba* a la que ya hemos hecho alusión; en el citado volumen se cubre el período 1868-1898, que abarcan las luchas por la independencia nacional.

Por acuerdo de uno de los Congresos Nacionales de Historia, la Guerra Hispano-americana cambiaba su denominación por la de Guerra Hispano-Cubanoamericana. Esta contienda –que se desarrolla en escenarios diversos y adquiere una dimensión universal tanto por las históricas raíces de la confrontación, que van mucho más allá de la explotación del acorazado Maine, como por el alcance de sus consecuencias– deviene en un idóneo trampolín para el expansionismo norteamericano; es por derecho propio un tema obligado para la historiografía cubana. A pesar de la última afirmación, se registra un serio desbalance en las fuentes bibliográficas con que contamos, dado que sólo por excepción se han escrito en el país obras generales sobre la Guerra ²⁴ que –de hecho– dan al traste con los denodados esfuerzos de treinta años de lucha por parte de las fuerzas revolucionarias cubanas.

La guerra «en sí misma» no capta la atención de cuantos se motivan por este tema. No consumen sus fuerzas en dilucidar si el estallido del barco norteamericano fondeado en la bahía de La Habana había sido obra de la casualidad o perpetrado intencionalmente. Los ataques de la escuadra norteña a las costas de Cuba y las operaciones navales que culminan con la capitulación de las fuerzas españolas, lo mismo que la actuación del Ejército norteamericano mientras dura la campaña

²⁴ El libro de CASASÚS, por citar un ejemplo, aunque en él se revisa una extensa bibliografía y numerosas fuentes primarias, no puede negarse que está lastrado por las concepciones teórico-metodológicas del autor. Aunque defiende sus propios criterios y desea romper los tradicionales tonos apoloéticos al referirse al biografado, no logra escapar a influencias historiográficas que se abren en un espectro amplísimo, desde Tácito hasta Benedetto Croce. Actualmente se cuenta con trabajos más en consonancia con el desarrollo de la ciencia histórica en las últimas décadas del siglo XX.

en suelo cubano, sólo han ganado escasos asientos bibliográficos en los catálogos existentes. Lo concerniente a la política expansionista de los Estados Unidos, la penetración del capital norteño en la economía de la Isla y los rejugos de la diplomacia estadounidense ante la crítica situación que se presenta en aquellos momentos, sí cuentan con un amplio respaldo bibliográfico ²⁵.

La mayor parte de los libros y folletos editados alrededor de la Guerra Hispanoamericana antes de 1959 aportan datos, pero en su discurso los autores no se plantean los hechos a la luz de hipótesis nuevas sobre la problemática presuntamente «investigada». Los libros de texto, incluido el de Fernando Portuondo del Prado, resumen en apretada síntesis esta etapa final del dominio español en la «fiel isla de Cuba», minimizando su importancia. Somos del criterio que durante décadas los historiadores no han querido asumir la responsabilidad histórica de enjuiciar algunas actuaciones de los jefes de la Revolución, en tanto estos planteamientos podían provocar grandes polémicas y el enfrentarlas no sería para ellos tarea fácil; no desdeñados, además, el temor que ciertos intelectuales manifestaban ante un análisis de la «injerencia» tan acariciada por los Estados Unidos, donde se debían dilucidar -entre múltiples cuestiones- si se habían o no considerado aliados al Ejército Libertador y el norteamericano en la «coyuntura» del 98, y en el caso afirmativo se entraría a juzgar la actuación de las fuerzas norteamericanas una vez que España había rendido sus armas.

Los historiadores que desde hace cerca de veinte años se alían del lado de la historia militar -Gustavo Pedroso, Enrique Buznego, Rolando Zulueta, Francisco Pérez Guzmán- han aceptado el reto de esclarecer las incógnitas que esta etapa histórica presenta; en la *Historia Militar de Cuba*, en cuatro tomos, en vías de publicación, este equipo de trabajo brinda las primeras respuestas a las anteriores interrogantes.

²⁵ Ofrecen información general sobre el conflicto: *La Guerra Hispano-Americana* (1929), de José A. MEDEL; *Cronología crítica de la Guerra Hispano-Cubana-Americana* (1950), de Felipe MARTÍNEZ ARANGO; *La Guerra Hispano-Americana fue ganada por el Lugarteniente General del E. Libertador, Calixto Careta Iñiguez* (1955), de Emilio ROLE. Se han publicado algunos trabajos sobre determinados aspectos referidos a la guerra, tales como: *La verdad sobre la carta de Dupuy de Lome*, de Ramón INFIESTA; *El 3 de julio* (1991), de Raimundo CABRERA; *Acciones navales en el litoral norte de Matanzas durante la Guerra Hispano-Cubana-Americana* (1994), de Gustavo PLACER, y *La acción naval de Santiago de Cuba* (1988), donde César GARCÍA DEL PINO sustenta criterios diferentes a los «acuñados» sobre este hecho histórico.

La trascendencia del 98; los cambios que se efectúan en el país mientras dura la ocupación norteamericana; la política desplegada por Washington en relación con Cuba; las posiciones adoptadas por los llamados «hombres públicos» de la Isla en aquellos críticos tiempos; la opinión del pueblo ante la marcha de los acontecimientos -entre otros aspectos- son analizados por la historiografía cubana que aborda la historia nacional a partir de 1898. Este estudio, que emprenderemos próximamente completará el que ofrecemos hoy a la consideración de los interesados en esta problemática.

